

TRANSFORMACIONES SOCIALES EN CONTEXTOS DE FÚTBOL
RELACIONADAS CON EL AUMENTO DE MUJERES SIMPATIZANTES DEL
DEPORTE EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

SARA LOPERA VÉLEZ

DANIELA CARDONA LONDOÑO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN – 2015

TRANSFORMACIONES SOCIALES EN CONTEXTOS DE FÚTBOL
RELACIONADAS CON EL AUMENTO DE MUJERES SIMPATIZANTES DEL
DEPORTE EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

SARA LOPERA VÉLEZ

DANIELA CARDONA LONDOÑO

Trabajo de grado para obtener el título de Antropólogas

Asesor: DARÍO BLANCO ARBOLEDA

Antropólogo

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN – 2015

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	6
<i>Mi historia, Sara Lopera Vélez</i>	8
<i>Algunos apuntes sobre mi experiencia, Daniela Cardona Londoño</i>	12
<i>Cómo lo desarrollamos</i>	15
<i>¿Por qué es importante nuestro trabajo?</i>	19
CAPÍTULO 1. AUMENTO DE LAS MUJERES EN EL FÚTBOL	
Introducción: Razones del aumento.....	22
<i>Moda y farándula</i>	26
<i>Redes sociales y medios de comunicación</i>	27
<i>Ejemplo y desempeño</i>	28
<i>Formas de vida</i>	29
Pasado y presente de la relación mujeres y fútbol.....	32
<i>Transición entre lo público y lo privado. Inserción de la mujer en el fútbol como espacio público</i>	33
<i>Implicaciones de la inserción de las mujeres</i>	34
<i>Luchas y conquistas obtenidas</i>	38
<i>Fútbol femenino en Antioquia</i>	43
Conservación de la feminidad como causa del aumento.....	48
Liberación femenina y equidad de género.....	55
Conclusiones.....	58

CAPÍTULO 2. EL CUERPO COMO ESPACIO DE DISPUTA

Introducción.....	62
Cuerpos imaginados vs. Cuerpos reales.....	63
<i>Sexualización del deporte como instrumento de diferenciación social.....</i>	64
<i>Transformaciones en el cuerpo como consecuencia del juego.....</i>	75
Fuerza aguante y resistencia.....	79
<i>Características físicas de mujeres y hombres.....</i>	79
<i>Fútbol de calidad, un concepto que va más allá de la fuerza y el tamaño corporal..</i>	81
<i>Aguante y resistencia. Dos cualidades que trascienden los prejuicios de género....</i>	84
Hipersexualización y cosificación de las mujeres desde ellas, los espectadores y los medios de comunicación.....	87
<i>Imágenes y representaciones perpetuadas por las mujeres.....</i>	87
<i>Medios de comunicación como instrumentos reproductores de imaginarios.....</i>	92
Conclusiones.....	96

CAPÍTULO 3. IMPOSICIONES, IMAGINARIOS Y CONFRONTACIONES COMO HECHOS PERMANENTES EN LA RELACIÓN ENTRE MUJERES Y FÚTBOL

Introducción.....	100
Roles ejecutados.....	100
<i>La práctica del fútbol como una condición para saber y sentir pasión.....</i>	108
Mujeres y violencia.....	116
Mujeres en el ámbito político.....	123
Conclusiones.....	131
CONCLUSIONES.....	133

REFERENCIAS.....	142
------------------	-----

INTRODUCCIÓN

El presente texto es el resultado de un trabajo de investigación realizado con el propósito de optar por el título de antropólogas de la Universidad de Antioquia, éste fue realizado entre los años 2014 y 2015 en la ciudad de Medellín. Nuestra regular asistencia al estadio, la pasión que sentimos por el fútbol y formación académica que hemos recibido, nos han permitido hacernos preguntas en torno a las formas en las que se tejen las relaciones dentro de los contextos propios de este deporte y de ellos fue que surgió la idea de hacer este trabajo de grado. Con el fin de señalar y comprender las dinámicas sociales que se dan alrededor del fútbol y la inserción masiva en los últimos años de las mujeres a este universo, utilizamos una serie de herramientas metodológicas propias de la investigación cualitativa y cuantitativa que aplican las ciencias sociales, entre ellas las encuestas, la revisión de prensa escrita, la observación en campo y las entrevistas a profundidad. Durante estos dos años recorrimos todos los posibles escenarios en los que pueden encontrarse las mujeres y el fútbol, es decir, fuimos a las canchas, a las tribunas, a las tiendas de las barras populares, a universidades y a seminarios realizados por instituciones públicas en los que se trató este tema. En todos estos espacios pudimos compartir con mujeres y hombres y discutir en torno a la presencia de las mujeres en ellos como barristas, jugadoras, entrenadores, hinchas y periodistas. Estas conversaciones junto con los postulados teóricos y nuestras percepciones nutrieron y moldearon este trabajo.

El cuerpo del texto se encuentra dividido en tres grandes capítulos; el primero es *Aumento de las mujeres en el fútbol* y en él pretendemos introducir el tema y hablar acerca de la participación de las mujeres en los diferentes contextos del fútbol, indagando sobre el porqué de un aumento de éstas tanto en el juego como en sus roles de espectadoras y seguidoras. De igual forma señalaremos quiénes o qué han sido sus principales influencias y cuáles son las razones por las que están inmersas en este universo, para tratar de comprender cómo se da y cuáles son sus principales causas. A manera de introducción y con el fin de responder a estas preguntas, desglosaremos nuestros hallazgos del trabajo de campo y los agruparemos en cuatro causas fundamentales: moda y farándula, redes sociales y medios de comunicación, ejemplo y desempeño de las futbolistas colombianas y la elección de nuevas formas de vida

por parte de las mujeres con relación a la práctica del fútbol. Posteriormente nos encontraremos con un recorrido por la historia en un subcapítulo llamado Pasado y presente de la relación mujeres y fútbol, donde hablaremos sobre la transición entre lo público y lo privado y las implicaciones de ésta en las relaciones entre mujeres y hombres, que se hace evidente en la inserción de la mujer en este deporte como un espacio público. También trataremos las implicaciones de esta inserción, las luchas que se han dado por parte de las mujeres que son futbolistas y las conquistas que gracias a ello han logrado, por último presentaremos un breve contexto sobre cómo se encuentra en la actualidad el fútbol femenino en el departamento de Antioquia, dando paso a una discusión acerca de dos modelos del fútbol femenino: fútbol marketing y fútbol de competencia y con ellos algunos de los equipos más representativos: Divas del fútbol, Diosas del fútbol y Formas Íntimas. En un tercer momento tendremos como eje principal una característica que consideramos fundamental en el incremento del número de mujeres en espacios de fútbol: la conservación de la feminidad y por ende la reproducción de códigos culturales que dictan el ser mujer y que se manifiestan y reproducen en todas las esferas, principalmente en los medios de comunicación. Por último centraremos la discusión en dos conceptos clave: liberación femenina y la equidad de género, entendiéndolos como dos elementos protagonistas en el hecho de que las mujeres puedan ocupar espacios que históricamente se les han sido negados, entre ellos, el fútbol.

Una vez vistas las razones del aumento de las mujeres en el fútbol y la irrupción de ellas en el universo de lo público, tendremos el segundo capítulo llamado *El cuerpo como espacio de disputa* donde trataremos todo lo relativo al cuerpo de las mujeres; a ese territorio que se ha moldeado, se ha transformado, ha transgredido imposiciones y que al mismo tiempo ha sido condicionado por unos estereotipos y unas visiones impuestas por lógicas patriarcales. Daremos inicio a esta ruta con un subcapítulo llamado “Cuerpos imaginados vs. Cuerpos reales”, en el que plantearemos lo que ha sido socialmente el constructo de la diferenciación en las actividades que hombres y mujeres deben realizar dependiendo de las características físicas -biológicas- que estos tienen. Hablaremos de una sexualización del deporte como un instrumento de diferenciación social en la que tanto la crianza y los procesos de socialización tienen un papel fundamental, y posteriormente señalaremos las transformaciones en la composición corporal que se dan como consecuencia de la práctica y el entrenamiento, para así llegar a continuación a un subcapítulo que hace referencia a los modelos socioculturales

impuestos sobre las ya descritas características físicas de mujeres y hombres. En este subcapítulo se encuentran conceptos como calidad, nivel, aguante y resistencia y los usos e implicaciones que tienen al referirse a una mujer como portadora de estos. Para finalizar el capítulo, revisaremos las imágenes que se han construido, se conservan y se reproducen sobre las mujeres, con las que son hipersexualizadas y cosificadas, desde ellas mismas, los demás espectadores, los diversos medios de comunicación y las redes sociales.

Después de realizar estos recorridos sobre el aumento de las mujeres en el fútbol y de los usos e imaginarios sobre el cuerpo de las mujeres en escenarios de dicho deporte, finalizaremos con un capítulo llamado *Imposiciones, imaginarios y confrontaciones como hechos permanentes en la relación entre mujeres y fútbol*, en el que plantearemos, a través del subcapítulo denominado “Roles ejecutados”, los papeles impuestos sobre las mujeres en múltiples aspectos de la vida y en particular en aquellos que hacen parte del universo del fútbol; para lograrlo retomaremos los conceptos de división del trabajo y jerarquización de las labores, y mostraremos cómo se han negado ciertos espacios y saberes a las mujeres, al mismo tiempo que se ha impuesto la práctica del fútbol como una condición para saber y sentir una pasión verdadera. Seguidamente haremos una interpretación de lo que es la relación entre la violencia y las mujeres y los acontecimientos que se dan alrededor de esto en la ciudad de Medellín. Expondremos en este apartado los tipos de violencia que existen y las manifestaciones de ésta tanto con las mujeres como en contra de ellas. En un último momento nos encontraremos con un subcapítulo llamado “Mujeres en el ámbito político”, donde empezaremos definiendo y diferenciando la política de lo político para así darle paso a los cambios que gracias a las luchas de las personas se han dado -y que aún se deben dar- en contra de los poderes hegemónicos. Mencionaremos también -como parte de la contribución a estas luchas y cambios- los apoyos y respaldos que desde los medios de comunicación y las instituciones se han dado.

Mi historia, Sara Lopera Vélez

Escoger el tema para el trabajo de grado no es muy fácil y era causa de un estrés impresionante antes de tener algo claro. Muchos temas me daban vueltas en la cabeza, quería trabajar sobre el cuerpo, o la danza, o las mujeres o el fútbol. No sabía bien qué trabajar en cada tema pero ahí estaban esos como los principales. Cada vez que hablaba con alguien o

pedía un consejo me decían que tenía que trabajar un tema por el que tuviera una necesidad vital de responder; un tema que me iba a acompañar durante un año y medio mínimo y por el que tenía que sentir mucho gusto para poder soportarlo; gran problema, todos me gustaban. Un día me puse a revisar trabajos anteriores, inicialmente en la universidad y me di cuenta que desde el primer semestre en el curso el Oficio de investigar, había hecho un pequeño acercamiento al tema del fútbol, algo muy escueto y poco profundo y luego vi que en el colegio había trabajado una relatoría sobre el fútbol también. El fútbol es un gusto -una pasión mejor- que me acompaña desde hace por lo menos 13 años, yo iba al estadio pequeña con una prima, luego fui con novios, luego sola y un día empecé a ir con Daniela; con ella siempre íbamos al estadio y hablábamos, discutíamos, observábamos todo lo que teníamos alrededor, disfrutábamos realmente estar allá. Cuando teníamos que escoger ya nuestro tema porque no teníamos más opción de postergar, decidimos en primer lugar hacerlo juntas sobre los dos temas que nos gustaban profundamente: el fútbol y las mujeres y ya después decidiríamos cómo enfocarlo. Y así fue como surgió este trabajo de dos en el que estamos ahora metidas de pies a cabeza, pensamiento, alma y corazón.

El trabajo de campo, al vincular seres humanos, en sociedades en constante movimiento varía enormemente con respecto a las expectativas que se generan a la hora de diseñar el proyecto de investigación. Lo mismo ocurrió a la hora de escribir ya que creíamos que todo estaba listo y organizado y al final sufrió bastantes modificaciones el texto. Pero la ventaja de tener algo como una especie de guía o de pautas a tener en cuenta, es supremamente útil para no desviarse o abarcar más cosas de las que uno quisiera porque se las va mostrando el campo.

En cuanto a la búsqueda de archivos de prensa fue muy agotador y desgastante porque es un trabajo arduo ya que no todos los periódicos tienen búsquedas digitales, entonces el hecho de ir y buscar los periódicos en físico, periódicos muy deteriorados por el tiempo y el uso constante de ellos, es largo y difícil. En el proyecto teníamos estimado buscar 20 años de 3 periódicos del país, pero cuando empezamos con la búsqueda supimos que aparte de trabajoso era inútil pues íbamos a tener huecos enormes entre noticia y noticia porque no es un tema del que se escriba a diario en una sección de deportes, entonces fue cuando decidimos reducirlo a los años en los que se jugaban los Mundiales que es donde las mujeres adquieren un mayor protagonismo y coincidieron esos años con los Mundiales femeninos en los que

participaba la Selección Colombia. Conseguimos recuperar más de 160 noticias con el filtro que teníamos: mujeres y fútbol y fueron todas fichadas. Sin embargo a la hora de organizarlas y meterlas a los capítulos por categorías, nos dimos cuenta que muchísimas no nos eran útiles de ninguna manera, quizás solo para mostrar que de alguna u otra manera estaban hablando sobre ellas. Las encuestas si bien no son nuestro fuerte por ser investigación cuantitativa que puede dejar de lado muchas cosas importantes, fue determinante para contrastar el resto de fuentes que trabajamos. Resultaba un poco incómodo al principio pedir el favor de llenar la encuesta, pero fue más fácil al final y logramos conseguir todas las que nos habíamos planteado en el proyecto.

Una de las partes más importantes del trabajo de campo fueron las entrevistas que si bien antes de comenzar se siente un temor por no ser bien aceptadas, por no ser atendidas o recibidas por las personas que considerábamos importantes a la hora de entrevistar; ese temor se desvaneció desde las primeras entrevistas y todo a partir de ahí fue muy enriquecedor, productivo y gratificante. Como eran entrevistas semiestructuradas y teníamos una guía de preguntas, se prestaba para que nos hablaran de lo que nosotras queríamos saber pero también podíamos enfocarnos en las particularidades de cada una de las personas con las que hablamos. Entrevistamos a toda la gama de personas que nos parecieron fundamentales para nuestro trabajo. Contamos con entrevistas a niñas de la Selección Colombia, a la entrenadora del equipo de fútbol femenino más importante de Colombia, Formas Íntimas, a expertos como Beatriz Vélez que todo su trabajo investigativo ha sido sobre las mujeres en el fútbol; a Gonzalo Medina, periodista y escritor. Entrevistamos barristas hombres y mujeres, hinchas, papás y mamás de las jugadoras de fútbol, en fin, a una cantidad de gente que con sus historias y pensamientos nos ayudarán a construir este trabajo.

En las entrevistas surgieron todo tipo de sentimientos, ya que con las apuestas que hacen las niñas que juegan fútbol y las luchas que han tenido que vivir, me siento comprometida e involucrada del todo, pues ya que conocemos toda la problemática sentimos que podemos aportarles algo. En cuanto a los proyectos, posiciones y propósitos desde los entes gubernamentales siento un sinsabor, pues ellos se han esforzado para sacar ideas, para apoyar y respaldar las niñas que juegan y la disminución de la violencia en cuanto al fútbol, pero al parecer esto lo hacen desde el escritorio donde tienen unos imaginarios de “cómo son las

cosas” y según nuestro trabajo de campo y nuestra formación académica, creemos que están desenfocados y lo único que están haciendo es reproducir los mismos códigos patriarcales, con buenas intenciones, pero al fin y al cabo no se salen de ellos. Debo admitir de igual manera que hubo algunas de estas entrevistas que fueron muy desesperanzadoras y hasta produjeron cierto enojo porque cumplían justo con los estereotipos y dogmas machistas que a uno desde otra posición política y académica le chocan bastante; estos momentos se dieron en su mayoría con los hombres y las mujeres que pertenecen a una barra o que frecuentan de manera constante el estadio y yo personalmente no sabía cómo actuar cada vez que decían algo que para mí se salía un poco de lo complaciente, sin embargo, los escuchábamos con atención y de todo ello fue que sacamos los resultados de esta investigación.

De igual manera siento que fuimos muy afortunadas porque durante estos dos años nuestro tema (fútbol y mujeres) fue algo bastante promovido y discutido gracias a diversos entes políticos como la Secretaría de Cultura Ciudadana y la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía quienes se encargaron de hacer foros, ponencias, conversatorios y encuentros sobre los que se discutió el tema, esto permitió conocer mucha gente del medio, futbolistas, barristas, mujeres que quieren ser comentaristas deportivas y personas que se piensan este cuento desde lo institucional. Gracias a esto y retomando el asunto de las entrevistas, tuvimos la gran fortuna de conversar con María Graciela Rodríguez a quien habíamos leído mucho para hacer nuestro estado del arte y el marco teórico y a quien por supuesto traemos a lo largo del texto tanto en la conversación como en las lecturas que hemos hecho de ella a nuestro trabajo escrito.

Este trabajo en general fue realmente apasionante, cada imagen, cada letrero, cada partido se volvía algo en lo que pensar, en todas partes veíamos nuestro trabajo de grado y la gente como sabe en lo que estaba trabajando también me enviaban o mostraban eventos, fotos o videos que nos podían servir. Es maravilloso poder trabajar en algo que realmente te guste, que te motive todos los días, que estés pensando todo el día y en todas partes en clave del trabajo de grado, pero que en vez de ser una tortura o un martirio, sea gratificante y feliz.

Si bien para muchas personas es impensable hacer un trabajo de grado entre dos, a nosotras nos fue muy bien en todos los niveles, desde la propuesta del trabajo en la coincidían nuestros dos temas de interés, como en el campo y en la escritura de la tesis. Encontramos los ritmos

acordes para las dos y se dieron discusiones muy productivas que no hubieran sido posibles de estar haciendo un trabajo así solas.

Algunos apuntes sobre mi experiencia, Daniela Cardona Londoño.

Expresar únicamente con palabras escritas algo que se ha convertido en una experiencia fundamental en la vida no es fácil y en este caso específico no lo es para mí puesto que al dimensionar la magnitud que ha tenido este proceso, se torna muy complejo elegir qué decir y cómo decirlo si pienso en todas las sensaciones y los aprendizajes que durante él he sentido y adquirido. Sin embargo, voy a intentar plasmar en este texto muchos de ellos y contar de la forma más concreta y clara posible lo que para mí han significado.

Esta idea surgió a inicios del año 2014 cuando ya el pensum comenzaba a presionar para emprender un nuevo camino académico con el trabajo de grado. Siempre tuve muy claro que en él iba a haber un componente importante de estudios de género pero en muy pocas ocasiones logré concretar entre mis ideas el contexto específico en el que quería desarrollarlos, aunque sí tenía algo muy claro y era que éste iba a ser en la ciudad, pues durante todo mi proceso formativo en la Universidad he pensado que todavía hay una tarea pendiente por estudiar y construir conocimientos en nuestros espacios más propios, en esos que habitamos regularmente, y que si en mis manos estaba la posibilidad de hacerlo, no la iba a ignorar.

Después de mucho pensar en los lugares que frecuentaba y que lograban interesarme para realizar un trabajo, encontré en el estadio la oportunidad más viable. A él asisto desde hace algunos años y, como nos sucede a muchos que estudiamos lo que verdaderamente amamos, éste se convirtió en un lugar para hacer reflexiones continuas y para hacerle preguntas tanto a la realidad como a la academia. Mi condición como hinchada de un equipo y amante del fútbol ha estado constantemente permeada por una tarea necia de “antropologizar” todo lo que él envuelve.

Todo lo anterior más las permanentes discusiones con Sara, mi compañera de pregrado y de asistir al estadio, me llevaron a tomar la decisión de estudiar la relación existente entre las mujeres y el fútbol, pues era evidente que había diversos asuntos por entender y también

muchos otros por evidenciar, pues al posicionarme como un sujeto activo en ambas esferas –mujer e hinch- sabía que allí estaban y que no iba a tener una oportunidad más clara para identificarlos. La elección del tema estuvo acompañada por la decisión de realizar juntas la investigación, pues ambas teníamos los mismos intereses y conocíamos nuestros métodos de trabajo.

El diseño del proyecto sufrió cambios durante los 4 meses que tuvimos para hacerlo, pues definir el enfoque no fue nada fácil pese a que sabíamos que teníamos la responsabilidad – por supuesto, otorgada por nosotras- de mostrar un lado de esa relación que no había sido muy destacado en anteriores investigaciones, y esto nos hacía querer abarcar todos los temas que de este contexto surgieran. Precisar la pregunta y los objetivos fue fundamental para lograr atenuar tantas confusiones.

Durante los cinco meses de trabajo de campo también vivimos varios cambios pero por fortuna no lograron entorpecer las ideas que ya teníamos establecidas, y en cambio aportaron a nutrir las de manera significativa. Ese semestre fue bastante importante tanto para el desarrollo de la tesis como para todo mi proceso académico, pues en él puse a prueba las teorías que me habían sido enseñadas a lo largo de la carrera y además pude comprender, e incluso repensar de forma más empírica, las metodologías ideales de las que siempre había hablado tanto en clase como en debates con mis compañeros. Aunque en él ocurrieron sucesos muy valiosos, hubo algunos que seguramente siempre voy a recordar, entre ellos, las conversaciones con María Graciela Rodríguez y Beatriz Vélez, dos investigadoras bastante influyentes en la elección de nuestro enfoque y en general en el planteamiento del proyecto. Poder conocer a quienes nos inspiraron y nos motivaron desde la academia, y escucharlas hablar de sus experiencias y de cómo podían aportar a la nuestra fue algo realmente especial y emocionante.

Las dificultades durante el campo fueron muchas, pero la principal estuvo en el hecho de chocarme con la realidad y descubrir que en verdad no todos los sujetos pensaban ni tenían que pensar como yo quería; que no todos veían sus relaciones y acciones en clave de relaciones de poder como yo lo estaba haciendo; que no todos entendían a qué nos referíamos cuando hablábamos de relaciones de género, de machismo, de patriarcado –por supuesto no usamos términos tan explícitos durante las entrevistas y conversaciones-, que no todos

comprendían la necesidad de que realizáramos un trabajo como éste, pues para muchos las mujeres sí hacían parte del fútbol y por ello todo funcionaba bien. Pero sin duda una de las cuestiones más difíciles fue reconocer que mi realidad es muy disímil a las de sujetos que viven en contextos diferentes –e incluso a la de aquellos que lo hacen en contextos similares– y que por eso debo aprender a respetar y a estudiarlas no desde mis prejuicios y necesidades, sino desde la elaboración de una conversación entre lo que aportan ellos y lo que puedo aportar yo. Aun sabiendo esto, debo confesar que fue realmente difícil vivir con una sensación constante de impotencia por descubrir que no todas las cosas marchaban tan bien como yo deseaba.

El contacto con nuestros sujetos de estudio fue maravilloso. Todas las conversaciones siempre suscitaron un poco de risas, sonrisas, enojos, lágrimas y un sinfín de emociones más. Conocer un trabajo como el de Liliana Zapata y su club Formas Íntimas me llenó de ganas por continuar trabajando en este tema; ella me enseñó que los sueños no tienen ningún tipo de límite y que vale la pena luchar por lo que se quiere, aun cuando en el camino se interponen un montón de barreras. Ver a esas mujeres luchar por lo que les gusta y reivindicar su posición como sujetos que se niegan a obedecer y reproducir fielmente los estereotipos se convirtió en una especie de motor para querer lograr mis apuestas, para tomar la decisión y continuar enfocando mis responsabilidades como antropóloga hacia la búsqueda de una sociedad más justa.

Si bien no todo fue tan esperanzador en las conversaciones y entrevistas, pues se hizo evidente que la violencia simbólica dentro las prácticas en las que estamos inmersos continúa reproduciéndose de las formas más invisibles e inimaginables, todo me permitió entender que aunque sí existen unas luchas emprendidas todavía quedan muchas por comenzar, muchas por proponer, y que incluso cuando en muchos contextos pareciera que la situación de las mujeres continúa siendo igual a la de hace más de 50 años, eso no es verdad. Hay en realidad unos cambios que siendo muy lentos, están logrando que las personas se cuestionen, que se construyan espacios para la reflexión, y por eso hoy sé que desde mis sueños también puedo trabajar y puedo pensar las herramientas para comenzar nuevas luchas, desde mi propia cotidianidad y desde el trabajo colectivo, tal como lo hicimos durante estos dos años.

Mi apuesta es muy simple: trabajar en construir un mundo en el que mujeres y hombres puedan reconocerse como iguales en materia de derechos, y con ello, puedan reconocer su diferencia como una posibilidad para pensar nuevas sociedades en las que la diversidad no sea necesariamente un sinónimo de desigualdad y al contrario sea para todos una oportunidad de aprender permanentemente y conjugar saberes. Trabajar el género no es para mí un capricho académico con el que pretendo encontrar una línea más de estudio, para mí es algo que trasciende la academia y que tiene que ver con un sentir muy personal, con una necesidad de cuestionar desde mi propio cuerpo lo que me ha sido dado como normal y natural. Éste es un deseo por reconocer en mi vida y en la de muchos otros los efectos tan dañinos de unas imposiciones sociales aparentemente irrefutables, para con ello, poder evidenciarlos, cuestionarlos, debatirlos e idealmente abolirlos, pues siento que solo (re)conociendo las realidades y sugiriendo reflexiones desde mis experiencias será posible hablar de la necesidad de construir unas nuevas relaciones, por lo menos, en mis contextos más cercanos. Para eso, espero justamente, sea útil este trabajo.

Quiero terminar diciendo que este tiempo, desde el día que decidí el tema hasta hoy que estoy escribiendo esto, ha sido maravilloso en todos los niveles de mi vida. Durante él he obtenido lecciones que me han enseñado a mirar el mundo desde otras perspectivas y que me han mostrado que tomé la mejor decisión entre todas las decisiones posibles. La pasión y el amor que ha despertado este tema en mí no logran tener una descripción concreta y el maravilloso trabajo que logramos construir conjuntamente Sara y yo, me ha mostrado que sí se pueden conseguir grandes cosas –especialmente en conocimientos y experiencias- si se trabaja con gusto, disciplina y mucha responsabilidad.

Cómo lo desarrollamos

Buscando dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, recurrimos en el trabajo de campo a diferentes estrategias, técnicas e instrumentos metodológicos. Antes de explicar en detalle cuáles fueron, es importante mencionar que la investigación tuvo un carácter mixto debido a que consideramos que los métodos cualitativos y cuantitativos deben ser complementarios para tratar de comprender un fenómeno social en todas sus dimensiones. Ya que el método está sujeto a la realidad y sus dinámicas, vimos la necesidad de analizar

nuestro contexto investigativo para encontrar las herramientas pertinentes y así lograr un adecuado trabajo que correspondiera metodológicamente a lo que la temática requería.

Con el fin de responder la pregunta principal de nuestro trabajo, *¿Cuáles son las transformaciones sociales que se presentan en diferentes contextos futbolísticos con el aumento masivo de mujeres y qué implicaciones tienen en los imaginarios que se han constituido alrededor de este deporte en la ciudad de Medellín?* realizamos un acercamiento a los sujetos de estudio a través de una perspectiva fenomenológica, la cual nos permitió dar cuenta de que lo que dice y piensa cada persona es producto de su contexto y de sus formas de ver el mundo y esto nos llevó a tratar de comprender lo que para ellos significa ser parte del universo del fútbol y participar activamente de lo que él implica[o de lo que a partir de él surge] en diferentes espacios de la ciudad.

Además de este enfoque fenomenológico trabajamos con otras estrategias y técnicas investigativas que fueron transversales a todo el proceso y que nos permitieron abordar el problema de una forma más global. Durante el trabajo de campo e incluso en la escritura de este texto, realizamos una constante y juiciosa revisión bibliográfica, que nos permitió contrastar los presupuestos teóricos y las hipótesis que teníamos con las realidades e historias encontradas. Vinculado a esto, tuvimos como otro enfoque el análisis del discurso, pues consideramos que éste nos brindaba la posibilidad de comprender lo que compartían las personas enfocándonos en las formas en las que se expresaban y en el contenido de sus relatos en relación con sus contextos. Así pues, desde las historias de vida -que salieron básicamente de dos entrevistas a profundidad-, las entrevistas en sí y las encuestas, pudimos reflexionar sobre lo que se estaba diciendo, las formas en las que se estaba diciendo y el significado de ello, incorporado claro está, a las diferentes reflexiones que surgieron desde los actores.

Por último nos valimos de la etnografía como estrategia antropológica clave y fundamental para la investigación social y el análisis de fenómenos socioculturales. La etnografía como método está basada en la escucha, la real atención a las palabras de la gente -esto es, a las formas o actividades con las cuales se construye el trabajo de campo- y por último la descripción de esta vivencia. Ésta incluye diversas herramientas de investigación y entre ellas encontramos la observación participante y la entrevista, ambas utilizadas en nuestro proyecto

con el propósito de permitir a los sujetos de conocimiento decir y expresar lo que querían o consideraban importante para sí mismos y su grupo social.

Las técnicas de investigación que utilizamos fueron primordialmente cinco. La primera de ellas fueron las encuestas, que nos permitieron recolectar datos -institucionales, personales, grupales, académicos- de las realidades a estudiar; nos brindaron la posibilidad de acercarnos a las personas involucrando sus actitudes, sus opiniones, sus formas de pensar y de relacionarse con su entorno. Fue la herramienta cuantitativa del trabajo y estuvo relacionada específicamente con las transformaciones, imaginarios y relaciones que se han dado a partir de la incursión de las mujeres. Las realizamos a 340 hombres y mujeres e indagamos en ellas por los cambios y las formas en las que perciben las dinámicas que se dan alrededor del fútbol, en relación con diferentes prácticas sociales tales como: las diferencias entre sexos en los procesos de crianza, las relaciones de pareja, de hermanos y hermanas, de padres e hijas, entre otras.

La segunda técnica que usamos fue la revisión de archivos de prensa; utilizamos para ello los periódicos El Colombiano y El Tiempo y lo hicimos con el fin de analizar el papel que cumplen los medios de comunicación frente a la construcción y reproducción de estereotipos mediante el discurso. El periodo abarcado fue desde el año 1990 hasta el 2015 pero únicamente en los años en los que hubo Mundial de fútbol masculino y desde el 2011 donde la Selección Femenina de Fútbol Colombiana empezó a incursionar en los Mundiales femeninos y a hacerse un lugar en el reconocimiento de las personas. El objetivo entonces fue analizar a partir de las imágenes, la redacción de los artículos, noticias y titulares, las formas en la que se expresaba y se planteaba dicha relación.

Posteriormente utilizamos las entrevistas semiestructuradas y conversaciones con las que buscamos dar respuesta -de forma cualitativa- a nuestras preguntas y objetivos. Fueron indispensables para la interacción con los actores y para una construcción de conocimiento más horizontal y cercano a las realidades. Las entrevistas tuvieron un componente de interacción verbal y no verbal que se caracterizaron por tener un propósito y una función definidas, sujetas, por supuesto, a los espacios y a los tiempos en los que fueron realizadas. Durante éstas hicimos uso de las técnicas proyectivas -mayormente usadas en el mercadeo- que permitieron a los entrevistados proyectar sus sentimientos, creencias, deseos,

significados, motivaciones y pensamientos que generalmente son vividos de manera inconsciente y que, por lo tanto, ellos muchas veces ignoran. Las utilizamos pretendiendo conocer qué pensaban las personas sobre la relación mujeres y fútbol en específico y lo hicimos así puesto que sabemos que si hacíamos preguntas muy directas se podría desviar la conversación por ser un tema tan ligado a dinámicas tan invisibles y tan poco conscientes, tan propias, como aparece a lo largo del trabajo, de unas construcciones sociales que han sido naturalizadas y aceptadas. Hicimos preguntas como: si su hija le dijera que quiere ser futbolista profesional, ¿qué le diría?, si su novia no quiere salir con usted por estar viendo un partido de fútbol, ¿qué pensaría?, creemos que preguntas de este orden trascendieron las respuestas superficiales u obvias que pudieran surgir.

En cuarto lugar, hicimos una revisión constante y continua de espacios virtuales tales como blogs y redes sociales: nuestro objetivo con esta técnica fue conocer las percepciones de quienes utilizan Facebook y algunas páginas web como: <http://www.futbolalreves.com/>, <http://futbolyellas.co/>, buscando sistematizar sus opiniones, posiciones e imaginarios acerca de las notas referentes a las mujeres y su participación en el fútbol.

Respecto a la observación etnográfica como técnica, debemos decir que ésta fue transversal a todo el trabajo de campo y que la utilizamos principalmente en el estadio, en los seminarios, foros y encuentros de que se dieron en la ciudad patrocinados por la Alcaldía bajo la dirección de las secretarías de Cultura Ciudadana y la Secretaría de las Mujeres y en lugares en los que la práctica de fútbol o algún equipo fueran el motivo de encuentro. Quisimos observar e indagar por las formas en las que se manejan y se dan las relaciones, bien sea entre hombres y mujeres, entre mujeres, e incluso entre hombres cuando hay presencia femenina.

Si bien en nuestro trabajo tomamos en cuenta de manera representativa las opiniones de las personas y lo que observamos en el campo, fue muy importante sumarle un bagaje teórico a todo ello, pues nos permitió en algunos casos sustentar los comportamientos y darle una explicación a la realidad y en otros contrastar argumentos teóricos y los resultados del campo. Fueron muchos los libros y los autores tenidos en cuenta a lo largo del proceso de acuerdo a las temáticas o conceptos que estábamos abordando. Para un concepto como Hegemonía - clave en todo el trabajo- consultamos autores como Antonio Gramsci, Pierre Bourdieu, Michael Foucault, James Scott, Antonio Santucci, entre todos. Sobre teoría del Cuerpo, tanto

a nivel sociocultural como desde un enfoque de la educación física y la salud leímos a Isabel Clúa, Judith Butler, Marcela Lagarde, Luz Elena Gallo, Luis Alberto Pareja, Larry Kenney, Jack Wilmore, y demás. Para tratar Fútbol y su relación con fenómenos urbanos y violencia trabajamos con Norbert Elías, Eric Dunning, Pablo Alabarces, Gabriel Angelotti, entre otros. De igual forma con diferentes conceptos tales como Política y División sexual del trabajo tomamos referencias de Claude Lévi-Strauss, Pierre Bourdieu y Claudia Anzorena. Queremos resaltar que contamos con autoras fundamentales en este proceso que han trabajado de forma más directa nuestro tema central. Entre ellas Mariana Conde, Lina Cardona, María Graciela Rodríguez y Beatriz Vélez.

Para llevar el registro de todo lo anterior hicimos uso del diario de campo, el cual fue el instrumento en el que se registraron los acontecimientos cotidianos y las actividades en las que estuvimos presentes, el lugar en donde anotamos nuestras reflexiones y el medio para recopilar la información y establecer diálogos con nosotras mismas. También realizamos fichas bibliográficas como un instrumento de registro del material bibliográfico, virtual, sonoro y de prensa. De igual manera nos apoyamos en guías a la hora de realizar las entrevistas, que si bien no eran entrevistas totalmente cerradas, nos sirvieron para tener una mejor planeación y un direccionamiento hacia el logro de nuestros objetivos.

¿Por qué es importante nuestro trabajo?

Nuestra pregunta de investigación surgió porque como hinchas y estudiantes entendemos que más que un deporte, el fútbol es un fenómeno en el que se conjugan muchos factores propios de las sociedades y que como se afirma popularmente se convierte en una forma de fortalecer y afianzar vínculos, permitiendo la unión de varios sectores de la sociedad que en otro lado no se juntarían de una manera horizontal. El fútbol ha llegado a todo el mundo y no discrimina, edad, sexo ni estrato social, está en el día a día de millones de personas y esto se percibe en la forma en que está influyendo e interviniendo en los aspectos aparentemente distantes de éste en la sociedad, por ejemplo el que los niños quieran adaptar sus cuerpos a la estética del jugador que está de moda y de forma más contundente y trascendental las apuestas que se hacen para la construcción de ciudadanías desde el barrismo y finalmente las redes de la solidaridad que se dan entre algunos “combos” o barras buscando ser entes activos en luchas y transformaciones globales.

Basándonos en este fenómeno social tan influyente en las sociedades, entendimos que era necesario estudiar la presencia de las mujeres, pues en materia antropológica hay muy pocos trabajos realizados y además sentimos que hay una necesidad de evidenciar unas nuevas dinámicas en las relaciones de género que están en las prácticas más cotidianas de todos, y por consiguiente, que parecen ser estáticas. El tema ha sido trabajado de una forma más amplia desde la sociología pero son pocos los enfoques en los que se permite abrir un campo para la exploración de los hechos tanto simbólica como fenomenológicamente, y por tal razón, muchos de estos trabajos se han encargado de reproducir una idea que, durante estos dos años, tratamos de contra argumentar: que las mujeres en el fútbol solo existen como una forma de satisfacer las necesidades y deseos enmarcados en lógicas patriarcales. Y aunque no negamos que esto es realidad, tal como lo mostramos en múltiples apartados de este texto, nos negamos a desconocer el papel de las mujeres que no existen bajos estos esquemas; de esas mujeres que disfrutan el fútbol y luchan constantemente por construirse y reconocerse en unas formas diferentes de ser mujer; esas mujeres que son críticas frente a sus contextos y que entienden que como sujetos sociales tienen la necesidad de repensar y replantear cosas, y encuentran en un universo aparentemente ajeno, la posibilidad para lograrlo y para emprender transformaciones. Sumado a lo anterior, creemos que este trabajo es pertinente no solo en el sentido de mostrar otras formas de análisis de dicha relación sino que permite mostrar a académicos y no académicos que a las mujeres sí les gusta el fútbol y que aunque éste sea un deporte tradicionalmente ligado a lo masculino, en todos los espacios que lo componen hay un número elevado de ellas que va a las canchas, a las tribunas, a espacios de discusión, a los entrenamientos de sus academias de fútbol, a las reuniones de las barras organizadas y a las actividades que, en general, se realizan alrededor del fútbol.

Nuestro tema de estudio es importante si comprendemos que hay unos cambios sociales que están siendo visibles en cuanto a la urgencia por desdibujar las fronteras tan radicales que hay entre lo público y lo privado, entre hombres y mujeres, y por ello, en hacer uso de un fenómeno tan masivo como el fútbol para hacerlos visibles y por supuesto, aportar desde sus espacios, a la consecución de logros más efectivos y a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

CAPÍTULO 1
AUMENTO DE LAS MUJERES EN EL FÚTBOL

En este primer capítulo pretendemos comenzar a hablar sobre la participación de las mujeres en los diferentes contextos del fútbol, indagando sobre el porqué de un aumento de éstas tanto en el juego como en su rol de espectadores y seguidoras, tratando de entender cómo se da y cuáles son sus principales causas. A manera de introducción y con el fin de responder a esta pregunta, desglosaremos nuestros hallazgos del trabajo de campo y los agruparemos en cuatro causas fundamentales: moda y farándula, redes sociales y medios de comunicación, ejemplo y desempeño de las futbolistas colombianas y la elección de nuevas formas de vida por parte de las mujeres con relación a la práctica del fútbol. Seguidamente haremos un recorrido por la historia con un subcapítulo llamado Pasado y presente de la relación mujeres y fútbol, donde hablaremos sobre la transición entre lo público y lo privado y las implicaciones de ésta en las relaciones entre mujeres y hombres, la inserción de la mujer en el fútbol como un espacio público, las implicaciones de esa inserción y por último el cómo se encuentra en la actualidad el fútbol femenino en el departamento de Antioquia. En un tercer momento tendremos como eje principal una característica que consideramos fundamental en el incremento del número de mujeres en espacios de fútbol: la conservación de la feminidad y por ende la reproducción de códigos culturales que dictan el ser mujer, y finalmente hablaremos en otro subcapítulo sobre la liberación femenina y la equidad de género como dos ejes protagonistas en el hecho de que las mujeres puedan ocupar espacios que históricamente se les han sido negados, entre ellos, el fútbol.

Introducción: Razones del aumento

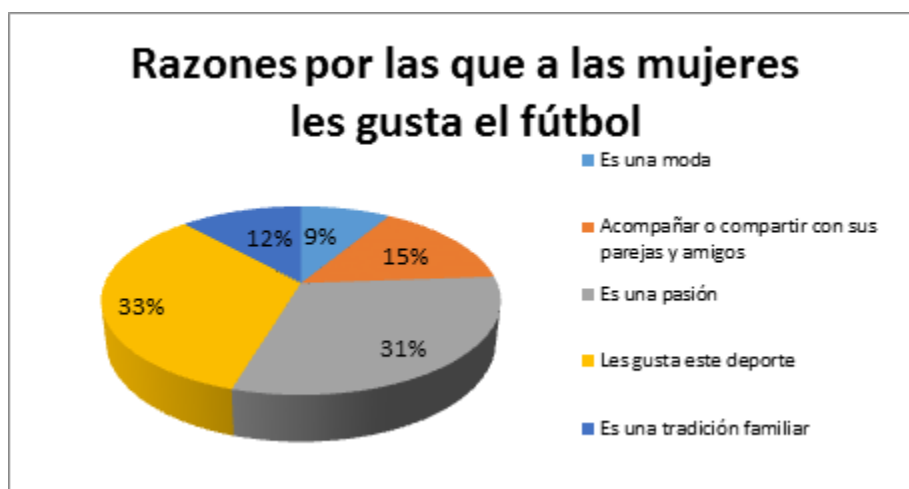
Si bien el fútbol ha sido tradicionalmente un fenómeno ligado a lo masculino, nuestro trabajo de campo ha contrastado este imaginario al observar en estos espacios un número elevado de mujeres asistentes, jugadoras, barristas y periodistas, lo que ha generado una serie de rupturas en cuanto a las convenciones y los paradigmas sociales con los que nos hemos construido.

El hecho de que las mujeres participemos en estas actividades es una clara evidencia de que están ocurriendo cambios sustanciales en las estructuras y de que la dualidad que se ha legitimado en torno a los conceptos público y privado comienza a desdibujarse dando paso a que ya los espacios culturales, colectivos, domésticos y demás no estén supeditados a un

sistema sexo/género que, desde nuestra experiencia, consideramos ha regido las relaciones entre hombres y mujeres. Así pues es evidente que estamos siendo parte de escenarios sociales en los que antes no era posible incluirnos masivamente.

Hemos observado que un gran número de mujeres van a las canchas, a las tribunas, a espacios de discusión, a los entrenamientos de sus academias de fútbol, a las reuniones de las barras organizadas y a los espacios que, en general, se constituyen alrededor del fútbol, y esto nos permite pensar en unas dinámicas de reorganización social que se están dando y que deben darse partiendo de estas nuevas formas de estar en el mundo.

Estas observaciones se complementan con los resultados que arrojaron las diferentes técnicas de investigación utilizadas durante nuestro trabajo de campo y es así como a través de una encuesta realizada a 341 personas hallamos que para la mayoría de ellas (33%), la razón por la que a las mujeres les gusta el fútbol es que tienen un gusto por este deporte, seguido de que sienten pasión (30%), y finalmente la razón menos frecuente es que este gusto se dé por moda (9%). Como lo indica el siguiente gráfico:

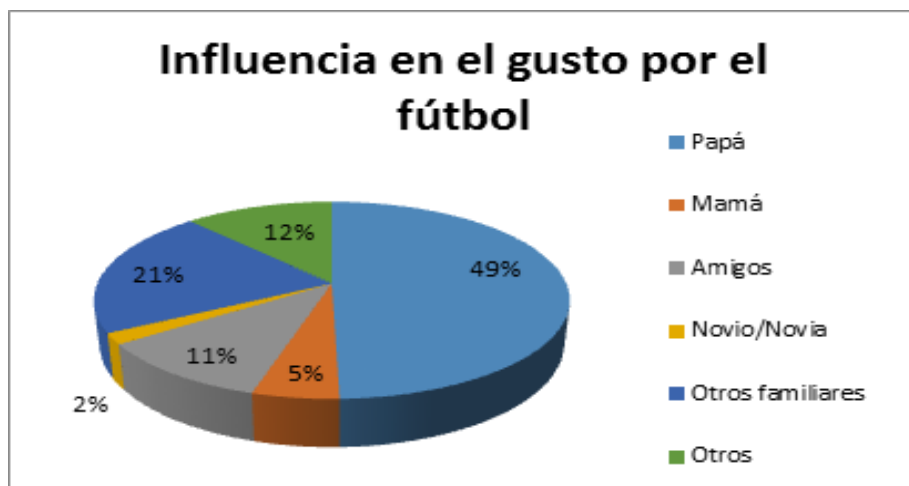


Sin embargo los resultados de esta encuesta parecen estar en contraposición con los discursos hallados en los archivos de prensa y en las diferentes entrevistas, pues en ellos aparecen la moda y la farándula como la razón más común: "[...] son viejas que quieren reconocimiento de los manes, quieren como estar ahí en la onda, porque es que últimamente también el fútbol se volvió como muy la farándula, entonces sí, por ejemplo en las mujeres yo sí he visto como

una moda, lo cogieron como de moda" (Entrevista con Mónica Lopera, hincha asistente al estadio, 23 de febrero de 2015).

Desde la academia aparecen argumentos diferentes a los que arrojó nuestra investigación respecto al gusto de las mujeres por el fútbol, pues diferentes investigadores señalan que la pasión por este deporte se incrementó debido a tres razones esenciales: es fácil de jugar, tiene reglas sencillas y no requiere mayores gastos económicos (Angelotti, 2010: 212). De igual forma para María Graciela Rodríguez (2002) están muy divididas las razones por las cuales las mujeres juegan fútbol: 25% lo hacen para aprender; por el trabajo en conjunto 10% y por salud física 15%; aunque se destaca mucho el interés por la estrategia (técnica y táctica) que se maneja en el fútbol y el trabajo de conjunto. Consideramos importante resaltar que en ningún momento de nuestro proceso investigativo aparecieron resultados que respaldaran estas teorías.

Empero, hallamos razones comunes en cuanto a la influencia en dicho gusto, pues tal como lo plantea Rodríguez "Las jugadoras menores de edad manifiestan estar influenciadas por las decisiones de las personas que comparten el hogar como padres y hermanos mayores" (2002: 51), la mayoría de personas encuestadas (49%) dice que la principal influencia se da por parte del padre, seguida de *otros familiares* (21%):



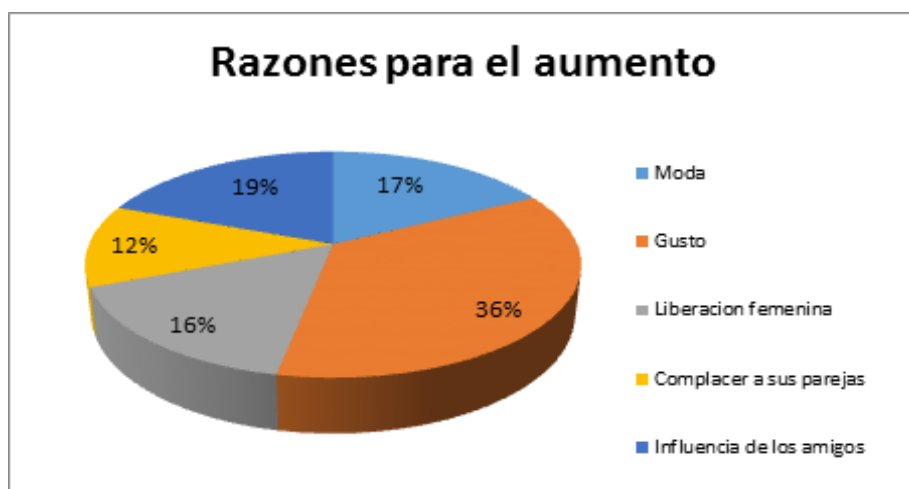
Teniendo en cuenta que sí existe el gusto de las mujeres por el fútbol, aun cuando a éste se le ha asignado un género masculino, se hace notorio que en los últimos años ha aumentado

el número de aficionadas, sin desconocer que este gusto no es reciente “[...] pues siempre hubo gustadoras; lo nuevo es el fenómeno de entrada masiva en la actualidad” (Tajer, 1998: 249). Dicha masificación se refleja en las respuestas de los encuestados pues sugieren que el 97,1% de las mujeres y el 98,5% de los hombres piensan que ha habido aumento, y en los archivos de prensa consultados:

El seguimiento por millones de personas de los encuentros a través de pantallas gigantes, la utilización masiva de Internet y el considerable aumento de la audiencia femenina, son los nuevos fenómenos mediáticos que producido durante la disputa del Mundial asiático.

Más de 30 millones de personas siguieron en Corea del Sur, el otro país organizador, los éxitos de su selección, con una particularidad; la mayoría fueron mujeres, especialmente en los encuentros contra Portugal e Italia, en los que coparon 55% de la audiencia adulta (El Colombiano, 25 de junio de 2002)

Después de evidenciar que sí hay una presencia y un gusto de las mujeres por el fútbol, encontramos a través de los diferentes métodos de investigación que las razones por las que se ha dado un aumento van desde -según las opiniones dadas en las entrevistas y afirmadas en las observaciones- el buen desempeño de la Selección Colombia Femenina en torneos internacionales, acompañado de la influencia de las redes sociales y los medios de comunicación hasta el gusto, la influencia de los amigos, la moda, la liberación femenina y la necesidad de complacer a sus parejas, tal como lo demuestra el gráfico de la encuesta



Y es así como basadas en estos hallazgos, clasificamos los argumentos de las entrevistas en cuatro grupos: Moda y farándula, Redes sociales y medios de comunicación, Ejemplo y desempeño, y Formas de vida.

Moda y farándula

Hinchas, barristas, jugadoras, periodistas y entrenadores consideran este factor como uno de los más influyentes en el aumento de las mujeres en escenarios de fútbol, pues se piensa que algunas mujeres que siguen a un equipo de fútbol lo hacen por tener un reconocimiento a través del establecimiento de relaciones personales con líderes de las barras: "[...] por buscar hombres, por tomarse la foto con el que toca el bombo, con el que maneja la barra, con el que yo estoy, con éste, ¿sí me entiende?" (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerox, 24 de febrero de 2015).

Sumado a lo anterior encontramos que la llamada *moda en el fútbol* en el caso de las jugadoras tiene que ver también con un componente económico impulsado desde diferentes clubes que, acomodándose a la demanda y al auge que comienza a tener el fútbol femenino, crean escuelas de tipo competitivo o tipo *marketing*, y no precisamente por el derecho que deberían tener las mujeres de poder jugar fútbol, "Nacional lo sacó porque tenía que estar a la moda, y yo le agradezco mucho a Nacional que lo haya sacado pero le agradecería más que lo sacara de verdad con convicción, con amor, con respeto" (Entrevista con Liliana Zapata, directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 19 de febrero de 2015).

Sin duda, el periodismo deportivo también tiene un lugar importante en el hecho por el cual hay más mujeres en los canales, las transmisiones de partidos y en los programas dedicados al fútbol, pues desde él se están impulsando algunos tipos de modelos que incluyen el tema de la moda y la farándula a partir de un gusto personal que se despierta durante la carrera, pero que se ve alterado cuando las expectativas dejan de corresponder con la realidad que deben enfrentar las mujeres cuando se sumergen en estos espacios: "[...] Ey quiero ser periodista deportiva, eran muy poquitas y muchas lo dicen por moda, pero en el camino dicen: ay no, qué pereza esto, pues como tan aburridorcito y porque hay mucho machismo, todavía lo hay" (Entrevista con Catalina Muñoz, periodista deportiva, 01 de diciembre de 2014). De

igual forma, los medios reproducen lo que estamos llamando moda y farándula a partir de un imaginario de explotación del cuerpo y la reproducción de códigos de género, pues en ellos se impone -a través de un discurso dominante- una forma parcializada de estar y de mostrarse ante los espectadores, y en el universo del deporte esta forma debe estar marcada por la cosificación de los cuerpos y la regularización de la información suministrada por las mujeres.

La prensa se convirtió en un campo para orientar la conducta social que nos permitió visualizar los ideales femeninos a través de los cuales el discurso hegemónico buscaba moldear la conducta de las mujeres. Estos ideales, así como la definición de los espacios y las opciones socialmente aceptados para la participación de las mujeres fueron promovidos por ciertos grupos, como la élite gobernante [...] (Gantús y Santillán, 2010: 170).

Redes sociales y medios de comunicación

Aun cuando los medios perpetúan un discurso dominante sobre las mujeres, también han sido o son una herramienta muy eficaz para la difusión y por ende inmersión de las mujeres en espacios de fútbol, pues mediante sus diferentes canales, éstas han encontrado la forma de estar informadas y por consiguiente comenzar a apropiarse tanto de los conocimientos técnicos como de los diferentes eventos que se realizan en torno a este deporte. La influencia de las redes sociales y en general el internet ha sido fundamental en el aumento del gusto de las mujeres por el fútbol, pues han logrado que con el acceso masivo a estas herramientas, los diferentes colectivos sociales puedan en primer lugar, ser parte activa de la actualidad deportiva, y en segundo lugar, ser partícipes de los diferentes cambios culturales que implican una reestructuración de ese discurso dominante y del que no son ajenas las mujeres.

Tanto en redes sociales como en contenido de prensa y medios de comunicación comienzan a aparecer las mujeres como un sujeto visible en escenarios futbolísticos, y esto lo demuestra la existencia de páginas de Facebook como *Fútbol en tacones*, *Soy mujer y amo el fútbol*, de cuentas de Twitter como @MujeryFutbol y de páginas web como *futbolyellas.com* y *mujeresconpelotas.org*. De igual forma en los últimos años los sitios web de la prensa colombiana han ido encontrando una sección propia para la Selección Colombia Femenina y el fútbol femenino en general, lo que se evidencia en periódicos como *El Tiempo* y *El Colombiano*, este último con su sección llamada *Gambetas en Tacones*.

Si bien esta visibilidad en los medios se da con respecto a las hinchas, no se puede decir que suceda lo mismo con las mujeres en cuanto al juego, pues pocas veces los medios de comunicación informan a los espectadores sobre los partidos, los resultados y el desempeño de los diferentes equipos principalmente de la Selección Colombia Femenina. Sin duda, estos juegan un papel fundamental en la difusión y en el aumento en la presencia de las mujeres en el fútbol, pues aunque no han sido protagonistas en un despliegue de información sobre la Selección de fútbol sí han influenciado considerablemente en la visibilidad de mujeres dentro de las tribunas, y esto lo ampliaremos con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Ejemplo y desempeño

El hecho de que la difusión de los partidos de fútbol femenino en Colombia no sea masiva, no implica que se desconozca el buen nivel que se ha logrado en los últimos años y la participación de las futbolistas en torneos internacionales como la Copa Libertadores, Copa América y los Mundiales en los que ha hecho presencia la Selección Femenina de fútbol.

Un Sudamericano Sub-17, un subtítulo en Sub-20, cuarto lugar en Mundial de Fútbol y dos subcampeonatos en Copa América hacen de la Selección Colombia Femenina un gran referente para las nuevas generaciones a nivel nacional a pesar de la inexistencia de una liga profesional y del poco patrocinio con el que cuentan.

Uno escuchaba fútbol femenino y eso era por allá una bola de heno, nadie sabía de eso, ahora pues primero ha sido muy importante el posicionamiento de la Selección Colombia y eso ha abierto el camino para que las mujeres y la sub20 y sub17, sobresalgan (Entrevista con Catalina Muñoz, periodista deportiva, 01 de diciembre de 2014).

El buen desempeño futbolístico de la Selección nos ha permitido conocer el estado del fútbol femenino en el mundo, el cual para el 2014 -según encuesta de la FIFA- tenía aproximadamente 30 millones de mujeres activas en el fútbol. Sugiriendo así la creación de diferentes ligas profesionales en países como España, Estados Unidos y Alemania, y aunque en Colombia no haya liga profesional, desde el departamento de Antioquia se ha promovido el desarrollo de diferentes torneos y creación de clubes que buscan incrementar la participación de las mujeres en este deporte, a través de las instituciones públicas (Inder y Alcaldía de Medellín) y la empresa privada: “Hay muchos torneos que están haciendo intercolegiados femeninos, la Copa Nosotras es un torneo que ayuda mucho a esa proyección

para que las niñas jueguen fútbol. Demasiados colegios también sacan equipos [...]” (Entrevista con Luis Zapata, entrenador Club Formas Íntimas, 17 de febrero de 2015).

La apuesta por estos torneos y su posterior reconocimiento ha implicado que el fútbol femenino se encuentre en aumento y por ende se dé una masificación en el número de interesadas en practicarlo. Este interés se divide en dos tipos. El primero de ellos tiene que ver con lo que más arriba llamamos moda y farándula, pues muchas niñas y adolescentes encuentran atractivas estas competiciones y la práctica del fútbol, encontrando en estos espacios una excusa para la diversión, “[...] pues todo el mundo habla de fútbol, es el deporte más conocido a nivel mundial, más practicado, pues no sé, me imagino que ganas de hacer parte también de eso [...]” (Entrevista con Katherine Valencia, exjugadora Divas del Fútbol, 05 de marzo de 2015). Y el segundo tipo está relacionado con las mujeres que ven la práctica del fútbol como un estilo y un proyecto de vida y que encuentran en las jugadoras de la Selección Colombia un ejemplo de esperanza y un puente para la profesionalización del fútbol femenino en el país.

Formas de vida

El hecho de que ahora muchas futbolistas colombianas jueguen y obtengan becas en universidades del exterior tal como Natalia y Tatiana Ariza Díaz que fueron becadas gracias a su buen desempeño en el torneo clasificatorio en Bucaramanga por una universidad de Estados Unidos (Wilson Díaz Sánchez, *El Colombiano*, 17 de julio de 2010), ha significado que muchas niñas comiencen a tomarse en serio el tema del fútbol como una opción de vida.

Otras también tienen las aspiraciones de jugar por fuera del país, hay, ellas tienen muy buenos referentes con las niñas del Club, porque ya muchas han estado jugando en Brasil, en Europa, en España. De Formas Íntimas entonces son referentes, quiero ser como Naila que también estuvo con nosotros y jugó en España, Daniela Montoya, entonces eso también genera en las niñas como, imitar a otra en ese cuento (Entrevista con Luis Zapata, entrenador Club Formas Íntimas, 17 de febrero de 2015).

Empero, son muchos las dificultades a los que estas mujeres se enfrentan debido a los pocos patrocinios y a las escasas posibilidades de conseguir una beca ya que tienen que demostrar un muy buen nivel futbolístico, y esto es algo que todavía no se logra de una manera masificada en Colombia por los insuficientes recursos destinados para el fútbol femenino

como una modalidad que más allá de implicar factores físicos y deportivos, involucra un sinnúmero de historias y experiencias de esas mujeres que deciden hacer de este deporte un estilo de vida retando los imaginarios sociales con respecto al género, y sus propias condiciones socioeconómicas.

Entre las múltiples dificultades que se les presentan hay algunas que son más visibles y que comúnmente son informadas por ellas mismas o por quienes simpatizan con esta práctica. Una de ellas tiene que ver con la relación que se ha establecido entre el fútbol femenino y las instituciones ligadas al fútbol -por supuesto lideradas por hombres-, como la FIFA, pues a través de diferentes prácticas éstas logran mostrar lo molesto que parece ser el hecho de que las mujeres estén ocupando espacios deportivos. En enero de 2004 el actual presidente de la máxima institución del fútbol, Joseph Blatter, expresó que las mujeres deberían jugar con ropa más femenina, por ejemplo usar shorts más pegados, pues así lograrían que más personas vieran los partidos. Este mismo dirigente aprobó junto a su equipo de trabajo dos medidas muy violentas que serían llevadas a cabo en el Mundial Femenino de Fútbol que disputó en Canadá a mediados del presente año: los partidos se jugaron en césped artificial, aun cuando todos los torneos masculinos siempre se han jugado en césped natural, afectando la salud, el cuidado y la integridad de las jugadoras. Además se llevó a cabo una prueba de género en la cual las jugadoras de todos los equipos debían demostrar su condición natural de mujeres, y aquellas que se negaran “[...] a participar en este escrutinio serían sancionadas¹” y este tipo de prácticas sin duda se convierten en una barrera para que muchas mujeres se dediquen a jugar fútbol, tal como quieren hacerlo.

En cuanto a patrocinios y apoyos económicos por parte de las instituciones oficiales y reguladoras de la economía en el fútbol, son evidentes las diferencias respecto a la inversión entre el fútbol masculino y el femenino. Por ejemplo cuando la Selección Femenina clasifica a una Copa Mundial le dan a cada jugadora un bono de cinco o seis millones, mientras que a

¹Tomado de la página web de peru21pe <http://bit.ly/1KZiH0u>, el 09 de agosto de 2015.

los hombres en el mismo contexto los premian con por lo menos quinientos millones de pesos a cada uno.

El dinero que exige la FIFA que sea destinado al fútbol femenino por parte de las federaciones nacionales es del 15 % y esto no alcanza a cubrir las necesidades mínimas como seguridad social, contratación de cuerpos técnicos y salarios mínimos mensuales para todos los equipos de mujeres en el país (Intervención Daniel Moreno, Seminario 90': Fútbol, mujeres, comunicación y convivencia, 17 de septiembre de 2014), lo que genera que en la mayoría de ocasiones los equipos ya existentes no puedan contar con estos beneficios y mucho menos proyectarse como espacios en los que las mujeres se sientan respaldadas y seguras de que pueden hacer del fútbol un estilo de vida. En la mayoría de casos, quienes lo logran, terminan compitiendo en países en los que sí existe una liga profesional o mínimamente un torneo nacional de clubes. Este hecho no ocurre únicamente por la falta de presupuesto invertido desde instituciones oficiales sino que está directamente relacionado con las pocas ganancias, en materia de derechos de televisión, boletería y mercadeo en general, que produce la práctica del fútbol femenino en Colombia.

Es significativo para nosotras resaltar que aunque existan estas barreras y muchas otras en el camino de las mujeres, ellas no abandonan sus sueños de ver el fútbol como una opción de vida, y por ello intentan en su día a día -a través de su coraje, su aguante y su firmeza- luchar porque los prejuicios sexistas ya establecidos comiencen a desaparecer, y más importante aún, porque como sociedad, hombres y mujeres, comencemos a repensar y reconfigurar otras formas de relacionarnos y de entender el papel de todos y cada uno como sujetos sociales diferentes.

Pasado y presente de la relación mujeres y fútbol

Yo vivo muy tranquila del fútbol femenino, para mí era impensable poder soñar con que yo iba a poder vivir tranquila siendo entrenadora de fútbol femenino o siendo la entrenadora de un club, pero me faltan muchas cosas. Yo quisiera tener una sede [...] ése es mi sueño, tener una sede, una sede deportiva, donde las niñas puedan estudiar, donde las niñas puedan ir a comer, es que lo que hemos hablado aquí se queda cortico para que ustedes vean esas historias de vida de las niñas [...] Ellas sueñan con que sea sábado para poder ir a fútbol.

Liliana Zapata

En sus inicios, el fútbol era una actividad recreativa en la que participaban todo tipo de personas sin distinción de sexo y edad. No existía un reglamento, un espacio de juego determinado ni un número limitado de participantes, lo que conllevaba a que gran parte de la comunidad se vinculara a esta práctica (Ponencia de María Graciela Rodríguez, Seminario 90': Fútbol, mujeres, comunicación y convivencia, 17 de septiembre de 2014). Posteriormente, con la institucionalización del deporte en Inglaterra, el fútbol se constituyó como un campo competitivo que ya no permitía ser entendido como un juego ritual o una diversión festiva (Bourdieu, 1990: 143), pues éste se internacionalizó, se limitó la cantidad de jugadores, se estableció una figura de árbitro encargado de su regulación, se crearon los campeonatos y se impusieron diferentes reglas específicas tales como el tiempo de juego, el peso de la pelota y las medidas de la cancha. Todo lo anterior implicó una eliminación de la participación de las mujeres.

El establecimiento de estas nuevas normas estuvo ligado a un proceso civilizador realizado por y para hombres, pues el deporte no fue un campo ajeno a la estructura general de la sociedad, y por ello la palabra de las mujeres en la construcción de estas reglas estuvo ausente, pues éstas no pertenecían –como espectadoras ni participantes- a los clubes de discusión encargados de esto (Elías; Dunning, 1992).

Las mujeres fuimos quedando excluidas de esta práctica, o sea que decimos que el fútbol se masculinizó en este proceso en términos de quienes jugaban, quienes escribían las reglas, quienes hacían valer las reglas, es decir, los árbitros, quienes narraban el juego, quienes iban a ver el deporte, los hinchas, eran todos varones o en su gran mayoría. Entonces era una

práctica jugada, presenciada, narrada, transmitida, reglada, normatizada, sancionada por varones (Ponencia de María Graciela Rodríguez, Seminario 90': Fútbol, mujeres, comunicación y convivencia, 17 de septiembre de 2014)

De lo anterior podemos decir que los hombres tuvieron la potestad sobre el fútbol por el hecho de pertenecer y dominar los espacios públicos en los que éste era pensado y practicado, es decir, las escuelas, las fábricas y los *pubs*. Y las mujeres vetadas de estos, siguieron perteneciendo al espacio doméstico; al lugar más privado e íntimo de la sociedad.

Transición entre lo público y lo privado. Inserción de la mujer en el fútbol como espacio público

Inicialmente, cuando las mujeres pertenecían estrictamente a ese espacio privado, caracterizado por estar relacionado con el hogar y el cuidado de la familia y en el que se les asignaban unas actividades denominadas femeninas, tales como “[...] jugar con muñecas, de jugar a la mamá y al papá, de jugar al doctor y a la enfermera; cosas que suceden al interior” (Luis Pareja en documental *Artistas del balón*, agosto de 2014), fue donde se dio un distanciamiento entre ellas y las actividades deportivas, propias de lo público, pues siempre éstas y todas las prácticas del exterior estuvieron asociadas al dominio de los hombres.

Esta clara separación entre lo público y lo privado significó que fueran ellos los encargados de la imposición de normas y comportamientos culturales en todos los escenarios de la sociedad, mientras que las mujeres eran las encargadas de la reproducción y solo tenían validez en la vida personal y en los espacios más íntimos. Es por esto que después de establecidas las reglas, el fútbol pasó a ser territorio masculino y masculinizado puesto que se practicó en el exterior con la intención de ser exhibido y “[...] de mostrar la excelencia que se [tenía] en el dominio de técnicas corporales, de fuerza, de rapidez [...]” (Entrevista con Beatriz Vélez, socióloga e investigadora, 02 de marzo de 2015), características ajenas a la idea construida de feminidad.

Y aunque los cambios en la relación de las mujeres con la vida pública y la inserción de éstas en todos los aspectos oficiales es una historia que no tiene fin y que aún hoy se está dando, podemos considerar que el cambio inicial se dio a partir de las políticas de inclusión de las mujeres que se dieron en Colombia a lo largo del siglo XIX, en donde ellas obtuvieron la posibilidad por primera vez de considerarse como parte de la esfera pública y lograron

hacerse ciudadanas obteniendo su derecho al voto, el ingreso a la educación superior y un salario por el trabajo (De Miguel, 2000).

Más adelante, a partir de mediados del siglo XX surgió una segunda ola del movimiento feminista que, con sus ya conocidas acciones, logró importantes avances en materia de inclusión, pues teniendo en cuenta que no había un acceso igualitario al ámbito público, ellas pudieron ser reconocidas como sujetos activos de discusión y como miembros importantes del debate que se gestó en torno a la función de las mujeres en la esfera privada, iniciándose así una nueva forma de entender y hacer política con el objetivo de redefinir esos cánones de realidad que ya estaban validados y aceptados (De Miguel, 2000).

Así, comenzaron ellas a tomar fuerza en los espacios propios de lo público, de los que estuvieron privadas durante tanto tiempo, y mostraron que ni las sociedades ni las realidades son estáticas y que ellas, independientemente de sus condiciones biológicas, adquieren gustos de forma particular y autónoma, y pueden participar, al igual que los hombres, en diferentes escenarios sociales. Esto sin desconocer que aún hoy estamos muy lejos de considerarnos una sociedad equitativa para mujeres y hombres, pues aún los mandatos de la iglesia sobre el cuerpo y el quehacer de las mujeres sigue en vigencia y la validez de las mujeres se sigue determinando en alguna medida por ser “esposa de” o “señora de” (Vallejo, 2013).

Implicaciones de la inserción de las mujeres

Para Conde (2008) esta inserción de las mujeres suscitó un cambio en la forma en éstas eran representadas por los medios de comunicación en eventos de fútbol, pues hasta finales del pasado siglo, eran mostradas únicamente en sus roles de madres, novias, esposas y hermanas de los jugadores e hinchas. Y se comenzó a mostrar a las mujeres como simpatizantes del juego tanto en su práctica como en su presencia en los estadios:

El fútbol femenino a nivel juvenil ha cobrado notorio auge en Medellín. Se registra un encuentro disputado en una calle cercana al Estadio Atanasio Girardot, debido a la falta de canchas adecuadas para practicar este deporte. Pese a la necesidad de orientación técnica, el nivel de los partidos es muy aceptable (Ivén Restrepo, El Tiempo, 09 de mayo de 1979).

Su práctica en Colombia comenzó en los 70. Pero en Medellín empezó a tomar fuerza en los 80 en barrios como La Floresta [...] Muchachas que sufrían las consecuencias de la estigmatización y enfrentaban luchas diarias en la casa, el barrio, el colegio y la sociedad,

por practicar un deporte que en sus inicios fue exclusivo para hombres (Wilson Díaz Sánchez, *El Colombiano*, 29 de julio de 2010).

Sin embargo, y aún con la aparición de éstas en la prensa, no dejaron (ni dejan aún) de reproducirse ciertas ideas que sostienen que las mujeres no cuentan con las condiciones ni los permisos necesarios para practicar el fútbol, pues tanto en los años 90 como en el presente las mujeres siguen siendo estigmatizadas, juzgadas e incluso asesinadas

En la escuela me gané muchos insultos de las profesoras, yo por eso en esta época, a mí me ha tocado ir mucho a Secretaría de Educación, me ha tocado ir a los colegios porque las profesoras que ahora todavía ridiculizan a las niñas que juegan fútbol, las hacen hacer el ridículo al frente [...] Yo supe de una matanza que hubo en Bello hace muchos años simplemente porque unos pillos odiaban las mujeres jugaban fútbol por lesbianas, y llegaron a matar como, ¡todas las que habían ahí! Hace como 20 años (Entrevista con Liliana Zapata, directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 18 de febrero de 2015).

Este ejemplo da cuenta de que la incursión y llegada de las mujeres a espacios futbolísticos se ha visto condicionada por múltiples aspectos, principalmente porque han tenido que realizar grandes esfuerzos para enfrentar una hegemonía masculina, que ha dictado que "[...] en América Latina el fútbol es un mundo de hombres, es un discurso masculino, con sus reglas, sus estrategias y su moral" (Ponencia de María Graciela Rodríguez, Seminario 90': Fútbol, mujeres, comunicación y convivencia, 17 de septiembre de 2014), y que, por consiguiente, son ellos los que deciden qué está o no permitido y cuáles espacios pueden ocupar las mujeres, pues al no ser más que unas recién llegadas, como dice Bourdieu (1990: 111), carecen de una real contribución a este campo y deben por lo tanto pagar un derecho de admisión al tener que aceptar y reconocer el valor y la reglamentación que los hombres, verdaderos dueños del balón, le han dado al juego.

Así pues bajo esta reglamentación masculina y masculinizada se han establecido los parámetros aceptados en todos los contextos del deporte, y esto se hace evidente en ideas como las del presidente del Deportivo Independiente Medellín, Eduardo Silva Meluk en una intervención pública, en la que pretendiendo mostrar la inclusión y la activa presencia de las mujeres en su equipo, planteó que para ese momento éste ya contaba con una academia de porrismo, y que esto era una fiel prueba de que las mujeres sí eran parte del fútbol, y no solo

en su rol de acompañantes, sino también como sujetos importantes en el espectáculo (Anotación en el diario de campo, 17 de septiembre de 2014),

Más allá de comprender que los estereotipos siguen vigentes y que las mujeres han tenido que atravesar por precarias condiciones para participar en espacios de fútbol, queremos resaltar que en la actualidad “[...] la sociedad ha ido entendiendo que el fútbol es un deporte que también las mujeres pueden practicar [...]” (William Lara en documental *Artistas del balón*, agosto de 2014), y que con el tiempo ha sido posible ver como la creación de espacios para la práctica ha permitido que ellas adquieran una mejor técnica y táctica y que por consiguiente puedan demostrar sus capacidades y contradecir los esquemas ya impuestos. De esta manera ellas “[...] entran en el campo como un nuevo agente que debe ganarse el derecho de participar dentro de él. La legitimidad de su práctica está determinada por la capacidad que tengan de acumular el capital imperante dentro del campo” (Ruíz, 2011:35), y de demostrar, contra todo pronóstico, que pueden desempeñarse competitivamente dentro de la disciplina.

Sin desconocer que los logros y las conquistas de las mujeres en este deporte están condicionadas en la mayoría de casos por lógicas patriarcales vigentes y fuertemente instaladas en todos los cuerpos, destacamos algunos de los logros que se han obtenido en nuestro país tanto en las tribunas como en el campo de juego. Posiblemente la mayoría de ellos están enmarcados en el reconocimiento de la práctica del fútbol femenino y de los múltiples triunfos que han conseguido a nivel internacional las jugadoras de la Selección Colombia Femenina, pues hasta hace muy poco tiempo, inclusive hasta el presente año, muchos colombianos no conocían su existencia y mucho menos su buen rendimiento, pero gracias a lo mostrado en la Copa América y en las más recientes Copas Mundiales, han conseguido la transmisión de algunos de los partidos y el reconocimiento masivo de algunas de sus jugadoras. Aunque todavía hay una deuda pendiente con relación a una remuneración justa y equitativa para quienes lo practican, encontramos en nuestras consultas de prensa que desde el 2010 las chicas de fútbol de salón comenzaron a graduarse como profesionales y a recibir un salario:

[Paula Botero] Anda feliz porque después de jugar casi una década por medallas y felicitaciones, por fin está recibiendo un salario, aunque poco, en el fútbol de salón [...] <<

¿El estímulo económico motiva? “Por supuesto, ya que antes jugábamos por medallas y felicitaciones. El poco estímulo económico que nos dan es algo que anima. Asegura pasajes y sirve para pensar en comprar cosas con nuestro propio trabajo. Estamos dando un paso gigantesco” >> (Donaldo Zuluaga, El Colombiano, 05 de agosto de 2010).

De igual manera el alto grado de competitividad que se ha demostrado a nivel mundial en materia de fútbol ha conllevado a que puedan pensarse nuevas alternativas para la difusión de esta práctica y ha hecho que entidades como la FIFA piensen en la posibilidad de crear nuevos espacios de competencia que permitan un constante entrenamiento y el mejoramiento de la calidad del juego reflejado en la técnica y la táctica, tal como lo relata esta nota: “[...] la FIFA propuso este martes la creación de un Mundial de clubes a partir del 2017 [...]” “El grupo destacó la importancia de organizar este torneo con el fin de ‘contar con un escaparate para el fútbol femenino de élite’” (El Tiempo, 10 de febrero de 2015).

Evidentemente se están realizando esfuerzos y se están viendo algunos de los logros que estas mujeres han buscado a través de múltiples medios, pero esto no implica que las batallas emprendidas estén ganadas o que ya se haya obtenido todo lo esperado, pues es claro que aún queda mucho camino por recorrer, que no es fácil que el fútbol femenino se posicione en los imaginarios culturales tal como lo ha hecho el masculino y que no es fácil que éste sea un fútbol atractivo para patrocinadores y para las empresas de televisión que transmiten los partidos, y más si tenemos en cuenta que nos encontramos en un contexto claro de dinámicas hegemónicas, en el que quienes logran desafiar las normas tienen que buscar todos los recursos necesarios para dar una *batalla de posiciones*, y estar constantemente en un juego de victorias y derrotas, en el que se “[...] avanza, se toma posesión, pero mañana te la pueden sacar y tenés que volver a pasar, y avanzás dos y después salís, pero ya estás ocupando un poquito más adelante [...] Lo que hay que hacer [como mujeres] es ganar terreno” (Entrevista con María Graciela Rodríguez, investigadora, 17 de septiembre de 2014).

Aun con esto, creemos que se están demostrando acciones positivas para lograr un necesaria masificación de la práctica y que con ello se está mejorando día a día la calidad y el rendimiento del juego, pues estos son fundamentales si se quiere lograr una transformación respecto a las perspectivas y a las formas cómo se ve y se entiende a las mujeres que practican este deporte.

Luchas y conquistas obtenidas

Entendemos que las luchas que tienen que afrontar las mujeres para demostrar sus habilidades en el juego no son luchas únicamente “[...] contra el poder institucional ejercido por instancias de dominación, por ejemplo las ligas, las organizaciones y entidades encargadas del fútbol femenino que, de acuerdo con lo dicho, es donde se concentra fundamentalmente el poder” (Gallo & Pareja, 2004: 69), sino que son batallas llevadas a cabo en el plano cultural e histórico, lo que hace que éstas sean de forma evidente una lucha que permea las relaciones de poder y los esquemas sociales hegemónicamente construidos, y es por ello que consideramos que los nuevos aportes y las rupturas que permite el fútbol como un gran e importante fenómeno social son muy valiosos cuando de transformar los estereotipos e imaginarios sobre las mujeres se trata.

Con el propósito de continuar resaltando los logros de las mujeres en escenarios de fútbol queremos dedicar este apartado a aquellos que trascienden la aceptación de la práctica y en los que se reflejan ciertos cambios respecto a esa tan negada relación entre este deporte y las mujeres. Según la encuesta realizada para este trabajo, hay una amplia población que está de acuerdo con que las mujeres jueguen fútbol, pues un total el 95,6% -entre hombres y mujeres- así lo expresa. Las formas en la que se acepta esta práctica y bajo qué condiciones es algo que no hablaremos en este capítulo, no obstante es importante mencionar que aparentemente se están construyendo unos esquemas de cambio en los que las mujeres están creando y sosteniendo su lugar ganado en los espacios públicos. Y esto se manifiesta en notas de prensa como ésta: “Una alegría inmensa, de esas que no caben en el pecho y cada vez que se ven los goles dan ganas de arrancar a llorar. Las niñas de Colombia, con garras y fútbol, hacen historia en el Mundial Femenino sub20” (Santiago Hernández, El Colombiano, 25 de julio de 2010), y en diferentes publicaciones que se hacen, principalmente, en redes sociales:

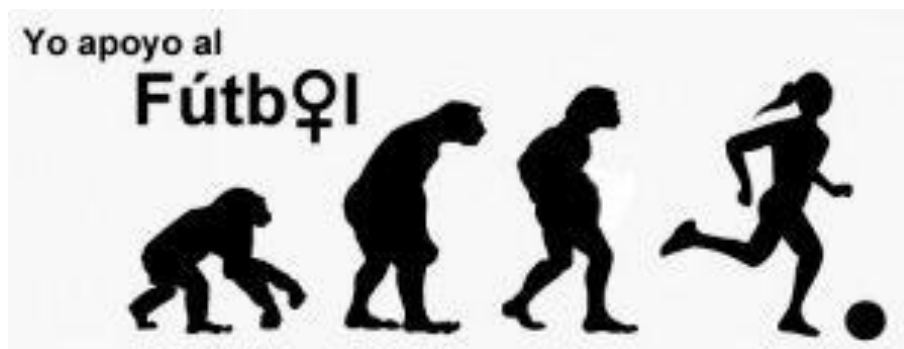


Imagen tomada de la página oficial de Facebook de *Yo apoyo el fútbol femenino* <http://on.fb.me/1MeTYTx> el 15 de septiembre de 2015.

Por su parte, desde las instituciones oficiales también se evidencia un gran apoyo hacia las mujeres que quieren practicar o que practican el deporte. La Alcaldía de Medellín por medio de la Secretaría de las mujeres viene, según la secretaria Paula Tamayo, siendo un soporte en cuanto a formación y patrocinio del club Formas Íntimas; además de que están otorgando las herramientas para hacer un acompañamiento psicológico a las familias de las niñas con el fin de lograr que éstas puedan asumir de la mejor manera las rupturas sociales que sus hijas están emprendiendo y enfrentando. Tamayo plantea que lo están haciendo puesto que es evidente que dicho club es el principal potenciador del talento de las mujeres futbolistas en la ciudad y por ende es necesario reconocer y retribuir el esfuerzo de aquellas “futbolistas [que] le han entregado muchos triunfos y muchos resultados a la ciudad y al país” (Intervención Paula Tamayo, Secretaria de las mujeres, Seminario 90’: Fútbol, mujeres, comunicación y convivencia, 17 de septiembre de 2014).

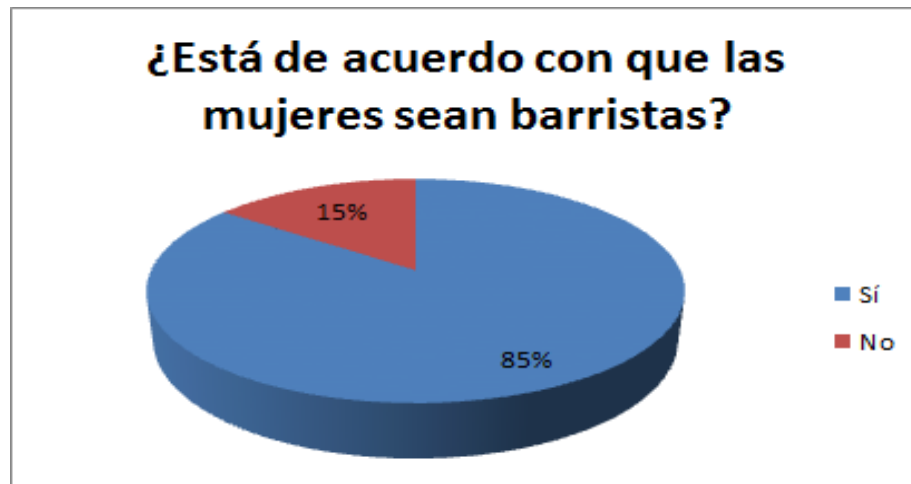
También está la Liga Antioqueña de Fútbol como una institución que le está apostando a una participación más activa de las mujeres -tanto como la de los hombres- en torneos futbolísticos, “[...] hoy tenemos tres categorías en torneos de fútbol femenino, y en torneos de varones tenemos ocho [...] queremos que el fútbol femenino haga parte cada día más de lo que es la vida cotidiana de los antioqueños” (Mauricio Parodi, Presidente de la Liga Antioqueña de Fútbol, Documental Artistas del Balón, agosto de 2014).

Analizando la situación en las canchas de los barrios y en los entrenamientos profesionales vemos que las mujeres también han debido afrontar diversos impedimentos a la hora de practicar el deporte, sin embargo al día de hoy, han logrado ganarse espacios y tiempos a través de su propio empeño. En el caso del fútbol de aficionados, que la mayoría de veces se

realiza en los polideportivos y en las cuadras de los barrios, y en el que las mujeres no habían sido protagonistas con equipos de fútbol femenino, sino que habían participado en equipos de hombres -claro está, una o dos, siempre y cuando demostraran que eran buenas-, se está viendo ahora que hay espacios que se le están respetando “Los lunes pa’ los hombres y los miércoles las niñas y a las niñas no las sacaba nadie de esa cancha y se ganaban su lugar [...] Y si las iban a correr se paraban las niñas y no dejaban jugar” (Entrevista con Felipe Zapata, hincha asistente al estadio, 02 de febrero de 2015), lo que nos permite pensar en que los esfuerzos de las chicas para conquistar ciertos derechos relacionados con la práctica y el gusto por el fútbol, están dando resultados positivos.

En el caso del fútbol profesional esta lucha también está teniendo una gran acogida, pues en los últimos meses hemos visto que se han están transmitiendo de manera más constante y regular partidos de fútbol femenino, pues con sus buenos resultados y amplios conocimientos, las mujeres se están ganando el espacio y el respeto por parte de medios de comunicación y de la sociedad en general: "A ellas les tocó pelearla mucho para que el país supiera que están ahí y a base de goles, buenos regates y filigranas lo dan todo para que el fútbol en Colombia deje de ser un juego de niños" (Producción Programa Los Informantes - Canal Caracol TV, Capítulo Las dueñas del balón: “Ser mujer y jugar fútbol es un pecado en este país”, 15 de febrero de 2015).

En cuanto a la situación en las tribunas, aunque está también regulada por los hombres, las mujeres no tienen impedimentos muy evidentes para asistir al estadio, pues las hinchas y las barristas rompen en menor medida los paradigmas asociados a las construcciones de género, debido a que no transforman sus cuerpos y en la mayoría de casos no amenazan la idea tradicional de feminidad, o por lo menos no en la actualidad. Y por esta razón, encontramos que hay aparentemente una amplia aceptación ante aquellas que pertenecen a las barras, pues al realizar la pregunta únicamente a los barristas frente a la presencia de las mujeres, el 94,9% dijo estar de acuerdo con ella. Y al preguntarle a todo tipo de personas que asisten al estadio -desde su rol de hinchas no barristas- hallamos que para el 85.1% está bien que ellas lo hagan, en tanto que solo para el 14,9% esto no está bien.



Si bien en el interior de las barras de los diferentes equipos de Fútbol Profesional Colombiano ya se encuentran presentes las mujeres en las decisiones y en las actividades que éstas realizan, no podemos ignorar que su presencia hace parte de un proceso de inclusión o aceptación por parte de ellos y no de un proceso de transformación o de comprensión de derechos. Es decir, son los hombres quienes aceptan la presencia de las mujeres, quienes determinan si una de ellas puede o debe hacer parte de la barra y son quienes les adjudican los roles que deben realizar. De esta manera, ellos han estado elaborando un proceso de inclusión en el que las mujeres están siendo más protagonistas en lo que atañe al trabajo de los barristas con relación a los equipos, tanto en lo administrativo como en lo práctico (salidas, celebraciones, elaboración de banderas, entre otras), pero bajo sus reglas y normatividad.

La gente del Once Caldas les tiene una aceptación demasiado grande. Las ha aceptado. Ésa es una de las barras que hoy en día están aportando mucho en el fútbol y en el barrismo. La barra del Once Caldas. La barra del Cúcuta también tiene una inclusión positiva. La barra del Junior, la del Tolima y la del Huila (Entrevista con José David Castrillón, líder Rexistenxia Norte, 19 de febrero de 2015).

Cabe decir que esta inclusión -entendiéndola como un instrumento de participación más no de transformación social- no solo se da con aquellas que tienen un papel activo en las barras en Colombia, pues también vemos que las mujeres en las canchas agradecen el espacio que se les está siendo brindado, reproduciendo la idea de que tienen que pedir un permiso y contar con la aprobación masculina, para demostrar sus capacidades:



Imagen tomada de la Página oficial de Facebook del Club Deportivo Formas íntimas: <http://on.fb.me/1OhZOqF> el 13 de agosto de 2015. En ella podemos ver cómo las mujeres agradecen poder ocupar espacios tradicionalmente otorgados a los hombres.

Frente a la situación de mujeres hinchas o asistentes a los estadios, según medios de prensa escrita como El Colombiano “las mujeres se ganaron un espacio grande en el fútbol. Ellas son protagonistas en los estadios y se integran con facilidad” (Juan Manuel Uribe, El Colombiano, 21 de junio de 2010) lo cual se manifiesta en la concurrencia de ellas a las tribunas a lo largo de los años.

Planteamos que la presencia de las mujeres hinchas en el estadio no es un tema contemporáneo, y esto lo encontramos durante nuestro trabajo de campo al conversar con mujeres como Miriam, Nury y María Cristina que asisten a éste hace aproximadamente 40 años, y con hinchas como Juan Esteban Ospina que, a sus 25 años de edad afirma “[...] yo creo que siempre ha sido igual, la cantidad de mujeres siempre ha sido igual en el estadio pues, eso sí siempre lo he notado [...]” (Hincha asistente al estadio, 15 de febrero de 2015), dejándonos ver que las mujeres en este espacio sí han estado durante mucho tiempo y no como piensan algunas personas, que en la encuesta y en las entrevistas nos expresaron que este suceso era ajeno al fútbol en el pasado: “[...] o sea, tú ves cuando muestran, cuando las cámaras enfocan a la hinchada y ves por igualdad, ya ves tanto mujeres como hombres, y hace unos años eso era totalmente diferente” (Entrevista con María Fernanda Castaño, hincha activa en redes sociales, 24 de enero de 2015).

Considerando entonces que la presencia ha sido regular, creemos que el cambio ha estado en las motivaciones por las cuales las mujeres han asistido, pues creemos que aquellas que asistían a los estadios hace más de 20 años eran catalogadas exclusivamente como acompañantes de sus hermanos, padres, novios, esposos e hijos, y aunque hoy, pueden serlo también, es más amplia la gama de roles posibles con los que se reconocen a quienes ocupan las tribunas, pues se hace visible una pasión autónoma y real por el fútbol. Esto demuestra que se está dando una transformación en torno a los imaginarios que ayudaron a construir un concepto como el de Viudas del fútbol –mujeres que perdían a sus parejas cada vez que su equipo jugaba-, pues ahora ellas también son partícipes de esos momentos, y así como se afirma en El Colombiano del 06 de junio de 2006, éstas “[...] constituyen una especie en vía de extinción de acuerdo con las modernas pautas de comportamiento”.

Aunque entendemos y valoramos que se están dando grandes pasos en cuanto al reconocimiento del gusto de las mujeres por este deporte y que ellas han obtenido grandes logros en materia de participación, pues con sus esfuerzos y sacrificios han conseguido ir ampliando los límites de tolerancia del patriarcado, también somos conscientes de que estos se encuentran explícitamente supeditados a la aprobación y el consentimiento de los hombres, lo que nos lleva a pensar y afirmar que una transformación real solo es posible si se construye conjuntamente, y si entendemos que son necesarias unas acciones colectivas y eficaces “[...] simbólicas especialmente, capaces de quebrantar las instituciones estatales y jurídicas [...] (Bourdieu, 2000: 9), que permitan que el acceso de las mujeres a los escenarios de fútbol no tenga que ser un asunto de pedir permiso u otorgar licencias.

Fútbol femenino en Antioquia

Dado el aumento en el interés de las mujeres por jugar fútbol y los esfuerzos que han hecho por constituirse y ser reconocidas, la FIFA ha manifestado un apoyo progresivo con el fin de aportar a su desarrollo y a la masificación de su práctica, lo que ha significado que desde las últimas décadas del siglo XX hayan surgido diversos clubes de fútbol femenino, y que se hayan realizado campeonatos a nivel mundial y nacional, tal como la Copa Mundial Femenina de la FIFA, realizada por primera vez en China en el año 1991, en la que participaron un total de 12 selecciones. Reafirmando el aumento del que venimos hablando, vale decir que, según la página oficial de la FIFA, para la Copa Mundial del año 2015

celebrada en Canadá el número de selecciones participantes se duplicó, y el número de mujeres que lo practican a lo largo y ancho del planeta ascendió a 30 millones.

Entre las selecciones participantes de esta Copa se encuentra la Selección Colombia que, aunque no han tenido un patrocinio equiparable al de la Selección masculina, ha logrado hacer parte de numerosos campeonatos, y ha logrado con ello abrirle las puertas al fútbol femenino y a la creación de equipos, clubes, semilleros y escuelas en todo en el país. Esto ligado a la difusión desde los diferentes medios de comunicación, que con entrevistas, noticias e imágenes están demostrando un mayor interés y motivando a las nuevas generaciones (Cardona, 2005).

En Antioquia el proceso del fútbol femenino ha sido muy similar al del resto del mundo, pues cada vez más mujeres se han ido interesando por esta práctica, logrando así que al 2014 se registraran un total de 2000 jugadoras en la Liga Departamental (Producción documental Artistas del balón, agosto de 2014). Si bien es difícil precisar el momento inicial de este proceso, se estima que fue aproximadamente a principios de 1980, cuando algunas niñas comenzaron a jugar de forma recreativa con los niños en las calles de sus barrios y en sus escuelas. Cuando estos encuentros tomaban un carácter más serio y más cercano a lo deportivo, se creaba

[...] un imaginario negativo hacia la mujer que lo practicaba pues regularmente estaba en la edad de la adolescencia donde empieza a determinar su identidad sexual y el practicar el fútbol se convertía en un factor que podía desviar o cambiar la orientación heterosexual que se supone debe tener toda mujer [...] Sin embargo, algunas jugadoras de fútbol alcanzaron a sobresalir por el dominio y el buen trato al balón, incentivando a líderes deportivos a realizar torneos barriales, a los cuales llegaban estas mujeres que gustaban de la práctica del fútbol, innovando y rompiendo paradigmas (Cardona, 2005: 58).

Hoy en Antioquia encontramos dos formas diferentes de vivir el fútbol desde la cancha. Por un lado, está el fútbol *marketing*, en el que se ve este deporte de forma más recreativa y comercial, y por el otro lado está el fútbol competitivo en el que muchas mujeres se preparan y tratan de encontrar la manera de construir su vida a través del fútbol.

En cuanto al primero, existen dos grupos representativos, Divas del Balón y Diosas del Fútbol. Las Divas se autodenominan como “un grupo de mujeres lindas capaces de dominar

el balón”², que como nos cuenta la exjugadora Katherine Valencia, tienen dentro de sí dos categorías; una de ellas está compuesta de “[...] modelos, es más exhibición, publicidad. Entonces con eso es que ellos ganan plata, con nosotras sudando, y la otra sí es la escuela de las Divas, que ya tienen que pagar pa’ poder entrar [...]” (Entrevista realizada el 05 de marzo de 2015). El segundo grupo representativo del fútbol *marketing* es Las Diosas del Balón, quienes se definen como un equipo de la ciudad de Medellín que tiene como objetivo “[...] brindarle espacio a las mujeres en el fútbol [...] muestran en eventos y torneos no solo las cualidades de belleza que caracterizan a las paisas sino también las habilidades que pueden llegar a tener con la pelota”.³

Si bien ambos son equipos conocidos por ser de *marketing*, Juan Camilo Mejía, entrenador de Diosas del Balón, encuentra ciertas diferencias relacionadas directamente con la participación en competencias, pues según él las integrantes de Divas “[...] no compiten en torneos, ellas solo entrenan y juegan entre ellas, porque no sé si es que el dueño no las deja [...] No sé si tienen otras políticas, las niñas de allá son mucho más bonitas” en tanto que las Diosas están creciendo de manera considerable, ya que cuentan en la actualidad con 96 niñas y el número de interesadas va en aumento, y esto los está llevando a encaminar el equipo al fútbol competitivo [...] porque hay un grupo de niñas que son muy bonitas, que van a los eventos y todo eso, eso era a lo que estaba encaminado Diosas pero ya se cambió la perspectiva totalmente” (Entrevista realizada el 06 de diciembre de 2014).



² Tomado de <http://bit.ly/1fedkgA> el 14 de mayo de 2015

³ Tomado de <http://bit.ly/1IYXLQI> el 14 de mayo de 2015

Imagen tomada de la página oficial de Divas del Fútbol: <http://bit.ly/1UoISjL>, el 14 de mayo de 2015. La imagen se hace una referencia explícita a las características más destacadas del club, según su exjugadora Katherine Valencia: Exhibición y publicidad.



Imagen tomada de la Página oficial de Facebook de Diosas del Balón: <http://on.fb.me/1RmzUo5>, el 14 de mayo de 2015.

Del lado del grupo de fútbol de competencia se encuentra Formas Íntimas, a cargo de Liliana Zapata, que es visto como uno de los principales conjuntos que aportan un alto número de niñas para la Selección Colombia Femenina. En la actualidad cuentan con aproximadamente 350 jugadoras, de las cuales 200 son de la escuela y 150 de alta competencia.



Imagen tomada de la Página oficial de Facebook del Club Deportivo Formas íntimas: <http://on.fb.me/1DjHMAL> el 14 de mayo de 2015. En ella se muestra al equipo sub 8 de la escuela del Club Formas íntimas celebrando su triunfo en un torneo local.

Por el grado de compromiso que sienten ellas con el fútbol como estilo de vida, se busca que puedan vincular todos los aspectos de su cotidianidad con el juego, y es por ello que buscan tener una formación académica profesional, procurando así poder ser más competitivas en todas las esferas, para llegado al caso desenvolverse en el medio laboral, como entrenadoras o como jugadoras profesionales.

En cuanto al acceso a la universidad, Formas Íntimas tiene un convenio con Indeportes Antioquia y con el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, institución en la cual hay 26 jugadoras estudiando Profesional en Deportes de manera gratuita, con el único compromiso de que ellas jueguen para el equipo de la universidad en los diversos campeonatos, tanto de fútbol sala como de fútbol.

Respecto a los cambios en la vivencia y la aceptación del fútbol jugado por mujeres, los más visibles se dan en las familias antioqueñas, pues ahora se evidencia un apoyo constante por parte de los padres y los hermanos, "Cuando las niñas se tienen que desplazar a otra ciudad, e inclusive a otro país, vemos que algunas de las familias de acuerdo a su capacidad, van, las acompañan, están cerca de ellas, las alientan para que se entrenen bien" (William Lara en documental *Artistas del balón*, agosto de 2014).

Esperamos haber mostrado con este subcapítulo que denominamos Pasado y presente de la relación mujeres y fútbol que efectivamente ha habido un cambio sustancial en la manera de concebir a las mujeres como sujetos sociales y de paso en la manera como ellas mismas han entendido que existe una posibilidad de reivindicarse como sujetos de derechos y de luchar por su lugar y el cumplimiento de sus deseos en los espacios públicos. Sin duda es pertinente hablar de un pasado y un presente en esta relación, y no hablamos de estos como momentos o tiempos que puedan distanciarse entre sí, sino como espacios en los que las mujeres han encontrado la forma de transformar -a través de la búsqueda de su propia emancipación- las relaciones sociales y las relaciones de poder que hay en ellas, pues “el grado de emancipación femenina constituye la pauta natural de la emancipación general” (Amorós, 1994: 23), y por consiguiente, el posible triunfo y conquista de una sociedad más equitativa y justa en todos los niveles. Por ahora, Las nuevas escuelas, la diversificación del fútbol femenino, los apoyos por parte de las instituciones, los respaldos y la difusión por medios de comunicación, son evidencias de que hay unas ganancias y unas luchas importantes que se están y se seguirán dando.

Conservación de la feminidad como causa del aumento

El inicio de la práctica del fútbol femenino durante el siglo XX implicó que las mujeres adoptaran habilidades denominados como masculinos tales como una mayor competitividad y un alto rendimiento físico, que no solo las alejó de las demás mujeres sino que las condicionó a cargar con un imaginario de mujeres masculinizadas y poco femeninas (Cardona, 2005).

Este imaginario se dio debido a que las jugadoras de aquella época se caracterizaban por tener sobrepeso y un aspecto fuerte y brusco, por lo que su habilidad en la cancha se veía disminuida. Sumado a esto, su apariencia se asimilaba a la de los hombres, pues usaban los mismos cortes de cabello, el mismo vestuario y un lenguaje callejero, que al ser público se ha distanciado culturalmente de la idea de lo femenino:

[...] lo que pasa es que si tú te pones a ver el fútbol anterior, o sea, las que lo practicaban anteriormente eran muy machos su forma de hablar, de expresarse y de caminar [...] que no

se pintan las uñas, que no se arreglan, que no se maquillan, que no les importa, que ese tipo de cosas, o sea, machos en ese sentido [...] que visten como un hombre, se ponen ropa de hombre (Entrevista con Catalina Usme, jugadora Club Formas Íntimas y Selección Colombia Femenina, 12 de diciembre de 2014).

Y esto implicó que se instaurara la idea de que las mujeres que jugaban fútbol parecían hombres, y esto tal como lo expresa Liliana Zapata, era respaldado y legitimado por ellas mismas, “Hace 20 años, todas, la mayoría de las mujeres que jugábamos fútbol, parecíamos hombres, y entonces no sabíamos si era una selección masculina o era una selección femenina” (Entrevista con la directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 19 de febrero de 2015). Junto con esto, la indisciplina, la falta de proyección y la informalidad de la práctica, hicieron que el fútbol femenino fuera reprobado socialmente:

Futbolistas del pasado reconocen que ellas también tenían algo de culpa de que se les mirara diferente, pues la mayoría eran mujeres desordenadas y sin metas claras; no se preocupaban por lucir bien en su aspecto físico, por capacitarse y generar una imagen positiva (Wilson Díaz Sánchez, *El Colombiano*, 30 de julio de 2010).

Esta reprobación como hemos dicho no solo se generó por la apariencia física y el comportamiento de las jugadoras, sino que perteneció a un sinnúmero de normas culturales que ubicaban a las mujeres dentro y no afuera de la casa, que les exigía no mostrarse ante los demás y mucho menos ser parte activa de los espacios públicos, en los que éstas podían reconstruirse desde otras perspectivas y ampliar sus propios intereses. Además esta idea se construyó a partir de los imaginarios en los que “[...] a través de un trabajo de construcción práctico, se [impuso] una *definición diferenciada* de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que [aún hoy logra] producir ese artefacto social llamado un hombre viril o una mujer femenina” (Bourdieu, 2000: 37).

La práctica del fútbol hubo quienes la tomaron como un “hobbie” bastante esporádico, así como lo retrata la prensa, específicamente el periódico *El Tiempo*, en la siguiente imagen:

EL TIEMPO LUNES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1969

Fútbol Femenino en Bogotá

Solteras derrotan a las casadas en encuentro nocturno en el parque deportivo del barrio Olaya. — Tres por uno fue el marcador final.

Por HARVEY OZAMPA

Un interesante partido de fútbol femenino —sociedad— se jugó en la cancha del parque deportivo de los barrios Olaya y Cuicuarán.

Con alicata masculina, el encuentro se desarrolló con gran entusiasmo en un terreno que usualmente es usado por la práctica de la pelota.

A las 8:30 p.m. asistieron más de 100 personas, en su gran mayoría pertenecientes al mundo del fútbol. El marcador final de 3 goles a 0 en favor de las solteras y 1 para las casadas, comentó la reportera de la zona deportiva, Adriana Hernández, a news de la prensa deportiva que está en el momento de escribir.

Las solteras —todas miembros del equipo de fútbol femenino del Club Deportivo Centenario— en uno de los mejores del país.

La directiva está liderada por Adriana Hernández, presidente; José Luis O'Farrill, secretario general; María Triunfo, fiscal; Desiderio Arenas, vocero segundo; y Rafael Nieto, secretario de fútbol.

Se de asombrar que las integrantes de los equipos de fútbol son hermanas, madres, esposas o familiares cercanas de destacados futbolistas nacionales.

Margaret Ruiz es hermana del jugador Carlos Ruiz, quien jugó en las divisiones inferiores de Millonarios y se perilló para integrar el equipo de fútbol de la Selección de Colombia. Cuando Adriana Hernández, casada con muy buena varonada, fue a jugar fútbol con las solteras, una para cada contendiente.

En este tiempo se anotaron dos goles, uno para cada contendiente. La soltera, después que la casada, para esta vez, un empate.

El Club Deportivo Centenario, para esta vez, un empate, para esta vez, un empate.

Adriana Hernández despeja —como se aprecia en la gráfica de Enrique Benavides— el balón, durante uno de los pocos avances de la línea delantera del equipo de las casadas, quienes perdieron con las solteras por tres goles a uno, en desarrollo del encuentro de fútbol femenino que se realizó el pasado sábado en las horas de la noche en el parque deportivo Olaya. (Foto EL TIEMPO).

Imagen tomada de la página oficial del Archivo Digital del periódico El Tiempo: <http://bit.ly/1COQAZx>. Noticia del día 01 de septiembre de 1969.

Como inferimos del artículo, estas mujeres no representaban ningún tipo de intimidación a las ideas construidas sobre las correctas formas de ser mujer, puesto que ellas lo hacían por diversión y en muchos casos por petición de sus esposos, tal como lo evidencia la nota, y tal como lo sugiere el hecho de que fueran llamadas solteras y casadas, recordando así una de sus funciones principales como mujeres en la sociedad.

Esta práctica también significó para muchas mujeres un sueño y una pasión, entre ellas podemos nombrar a Liliana Zapata, Margarita Martínez, Luz Estella Zapata y Cristina Barbosa, teniendo esta última como un referente en nuestras búsquedas en archivos de prensa, pues la encontramos como una mujer soñadora que constantemente buscaba otras mujeres a quienes les interesara el fútbol, pues jugarlo y hacer de él su estilo de vida, fue la decisión que tomó desde que estaba muy pequeña. Ella al igual que las tres y algunas otras, fueron quienes precisamente Liliana Zapata señala como aquellas que parecían hombres y que, según su testimonio, fueron rotuladas como “marimachos”



Imagen tomada de la página oficial del Archivo Digital del periódico El Tiempo: <http://bit.ly/1LLOFSu> Noticia del día 11 de marzo de 1989.

Los equipos de competencia de ese momento, como la Selección Antioquia, se conformaron por mujeres como estas últimas, y al participar en torneos, su apariencia física y sus comportamientos “no femeninos”, asociados a los imaginarios patriarcales, aportaron a que las ideas sexistas sobre las futbolistas se acentuaran fuertemente en la cultura, y aunque estas ideas aún tienen cabida en la actualidad, padres, madres y sociedad en general están aprobando en mayor medida la inmersión de las mujeres en el campo de juego, puesto que desde ellas se ha modificado esta imagen, y se ha demostrado que no necesariamente jugar fútbol significa masculinizar el cuerpo y aún menos el estilo de vida, como está siendo demostrado por esta generación de jugadoras colombianas:

[...] lo que pasa es que de pronto nosotras hemos mostrado otra imagen de lo que puede ser la mujer jugando fútbol, ¿cierto? De pronto si tú ves la Selección Colombia el equipo de nosotras es un equipo [...] Y tú las ves a todas y todas son: no, y las uñas, y vamos a salir al centro comercial y el maquillaje, o sea que estamos dando a la sociedad una imagen completamente diferente a la que de pronto estaban acostumbrados a ver, entonces los padres de cierto modo sienten un poco más de confianza por decir bueno, que mi niñas practique el fútbol, bueno, no importa (Entrevista con Catalina Usme, jugadora Club Formas Íntimas y Selección Colombia Femenina, 12 de diciembre de 2014).

Debido a estas transformaciones en la imagen externa de las futbolistas se está presentando un auge de mujeres que quieren practicar este deporte, pues con la confianza que ofrecen sus padres, basados en los actuales modelos del fútbol femenino, como Daniela Montoya y Yoreli Rincón, y con la garantía de que puede conservarse el orden con respecto a las formas establecidas de ser mujer, para muchas ya es posible practicarlo constantemente por entretenimiento e incluso por un gusto y un deseo de desempeñarse profesionalmente en él, aunque para estas últimas el camino aún no es nada fácil.

El hecho de que se esté presentando este interés común por practicar el fútbol ha implicado que se construya una necesidad casi urgente de feminizar a las jugadoras y para lograrlo se llevan a cabo torneos patrocinados por empresas privadas en colegios privados, como la Copa Nosotras, en donde las incitan a peinarse, a echarse brillos labiales y a ser delicadas, y además los uniformes son de colores asociados a lo femenino.



Imagen tomada de oficial de Facebook de Copa Nosotras Colombia: <http://on.fb.me/1f708Kh>, el 04 de julio de 2015. En ella se refleja una premiación de la Copa Nosotras 2014 realizada en la ciudad de Bogotá.

Cabe aclarar que esta necesidad no solo se ve reflejada en los intereses de la empresa privada, sino que desde las mismas jugadoras se hace evidente que tienen un interés por demostrar que pueden realizar deportes competitivos sin descuidar su apariencia y olvidar su “deber ser mujer”, así como lo indica Catalina Usme en la anterior cita.

Diferentes colectivos sociales también demuestran un temor porque sus mujeres rompan los esquemas, y quienes ahora apoyan la práctica del fútbol femenino, expresan que su aprobación parte del hecho de que se puede conservar la feminidad y conservan un orden social: "¡Hay unas mujeres con un talento! A mí me parece que las mujeres pueden jugar fútbol sin perder su feminidad, sin dejar de ser delicadas" (Entrevista con José David Castrillón, líder Rexixtenxia Norte, 19 de febrero de 2015). Esto también se hace presente en los medios de comunicación, pues tal como lo dijimos, ésta no es una preocupación individual, sino que le pertenece a la sociedad en su conjunto:[...] las mujeres del deporte nunca dejan de ser femeninas, pues ella [Paula Botero] antes de ingresar al terreno de juego no puede hacerlo sin mirarse al espejo, echarse un poco de colorete, hacerse sus trenzas y sentirse bella (Donaldo Zuluaga, El Colombiano, 05 de agosto de 2010).

Esta preocupación social desencadena necesariamente en el moldeamiento de la identidad de las jugadoras, entendiendo ésta como una construcción constante en el proceso de socialización, pues ésta lejos de ser un simple deseo individual, se va esculpiendo al interactuar con el medio, de manera que lo que hacemos como individuos es reajustar nuestras propias convicciones haciéndolas lo más consistentes posible con nuestra sociedad y nuestro contexto (De Francisco, 2003) (García. 2008), Esta situación implica que de una u otra manera se produzcan -en el caso específico de las mujeres que juegan fútbol- algunas contradicciones entre el cuerpo asignado (femenino, delicado) y el cuerpo individualmente vivido (sentido desde los deseos más propios), pues “La identidad y los hechos vividos por las mujeres son evaluados y contrastados, además, con lo que en su círculo cultural se considera masculino o femenino” (Lagarde. 1990: 3)

Como hinchas, mujeres y antropólogas en formación consideramos que partir del concepto *feminidad*, que entendemos como

[...] la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer (Lagarde, 1990: 3)

es una de las principales razones por las que se han construido imaginarios y representaciones tan deterministas en cuanto a las mujeres futbolistas, pues teniendo en cuenta que ellas

deciden abandonar el espacio privado como su espacio único de acción y desafían esos atributos impuestos propios de las “verdaderas mujeres”, como la delicadeza, se enfrentan a un colectivo social para el que desestructurar el orden ya establecido se convierte en una transgresión bastante violenta, y más aún cuando de un grupo social históricamente dominado se trata.

Comprendiendo que desde el lenguaje hay diversas formas de condicionar y definir la vida de las mujeres y que además éste es una herramienta muy eficaz de dominación que sirve para manifestar y reforzar el orden jerárquico (Scott, 2004: 71), nosotras pensamos que si debe existir un concepto como feminidad, éste debe incluir las muchas formas de vivirlo y asumirlo, y que si no es necesario que exista, es importante evidenciar y resaltar esas muchas otras formas de ser mujer(es), y no únicamente validar aquella en la que “[...] la mujer se construye artificialmente a través de elementos cuyo cuidado es considerado femenino: maquillaje, adorno, atuendo, etc.” (Clúa, 2007: 199), pues estamos seguras de que ser mujer va mucho más allá de una apariencia física o de las relaciones que se establecen normativamente con el cuerpo propio y con el de los otros, y que además “[...] no todos los individuos pueden identificarse con su categoría social en función de unos intereses comunes concretos [...]” (Del Olmo, 2003: 39), y por ende no todas las mujeres deben ni tienen que sentirse cómodas con las asignaciones sociales que les son impuestas, pues también cuentan con la posibilidad de “[...] considerar que sus intereses pueden estar mejor defendidos por [los significados] de otras categorías sociales” (Del Olmo, 2003: 39).

Queremos terminar insistiendo en que la pertenencia a un sexo -socialmente condicionado- no puede determinar los comportamientos de las personas, pues estos son también construcciones culturales, y que aunque el hecho de pintarse las uñas, tener el cabello largo, maquillarse y preocuparse por su figura ha logrado que la nueva generación de futbolistas colombianas imprima confianza y credibilidad a mujeres de generaciones más jóvenes, esto no debería ser precisamente lo que logre que cada día haya más mujeres incursionando masivamente en espacios de fútbol, ya que si bien son hechos que logran un aumento, terminan reproduciendo de una manera implícita los mismos patrones patriarcales a los que estas mujeres -las que quieren jugar fútbol- se han enfrentado.

Liberación femenina y equidad de género

Con el auge y la aceleración del movimiento feminista en las últimas décadas del siglo XX, y con él las múltiples reivindicaciones y exigencias por la mejora en la calidad de vida de las mujeres, fue posible cuestionar y repensar las realidades vividas por éstas con relación a su acceso a la educación, al trabajo, a la política, y en general, a las actividades desarrolladas en el espacio público. Fue de esta manera que las múltiples barreras que alejaban a las mujeres de los espacios de fútbol, comenzaron a resquebrajarse, pues se lograron poner en discusión los discursos biologicistas que determinaban las normas sobre el cuerpo femenino haciendo hincapié en el hecho de que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres no podían traducirse en desigualdad social e inequidad, y esto junto con “[...] la demostración que muchas mujeres dieron de sus aptitudes para participar en este deporte, así como a la mediatización y a la solidificación del fútbol como industria internacional” (Santillán & Gantús, 2010: 172), lograron que hoy pueda hablarse de una Selección Colombia Femenina, que aún sin liga profesional, está consolidada a nivel internacional como una de las Selecciones más representativas de Suramérica.

Pero no solo hablamos de una ruptura con relación a la práctica del fútbol, también se han dado y se están dando cambios importantes frente a la forma de percibir a las mujeres hinchas que asisten a los estadios a ver a su equipo de fútbol, pues éste al ser un espacio tan propio de lo público -y de lo masculino- ha sido una excusa social para juzgar y cuestionar a quienes no siendo hombres, disfrutaban de los espectáculos futbolísticos que en él se realizan. Durante el siglo pasado muchas mujeres que asistían a ver partidos de fútbol eran cuestionadas por su nivel de feminidad y por su correspondencia con el término “señorita”, que se asociaba a lo decente, moralmente correcto y al cumplimiento por parte de las mujeres de las normas y reglas a las que debían estar sujetas, y que al parecer, era poco asumido e interiorizado por aquellas seguidoras del fútbol.

Hoy los diferentes imaginarios han logrado desdibujarse y reconstruirse, y en la mayoría de los casos, o por los menos en los que fueron protagonistas de nuestro trabajo de campo, ya no se señala tan radicalmente a quienes siguen partido a partido a su equipo de fútbol, por el contrario parece ser que los hombres, dueños del espacio del estadio, disfrutaban de la presencia de mujeres:

[...] ¿Qué mejor que ir acompañado con la novia o la esposa al estadio? A mí me gusta mucho cuando yo voy con mi esposa, ella pregunta [...] y a ella le gusta mucho. Entonces también creo que jalonadas por los hombres [...] (Entrevista con Juan Camilo Mejía, entrenador Diosas del Balón, 06 de diciembre de 2014).

El cómo piensan los hombres que las mujeres llegan al estadio (jalonadas o no por ellos), o las distintas razones por las que ellas deciden asistir, es algo que tocaremos más adelante en este trabajo, sin embargo queremos resaltar que ahora ellas tienen un papel activo en cuanto a espectadoras de fútbol se refiere, y que ahora ese espacio tan público que no podía pertenecerles, también está siendo una herramienta efectiva para pensar y hablar de transformaciones respecto a las relaciones entre mujeres y hombres en nuestra sociedad.



Imagen tomada de la página web <http://bit.ly/1S0fdJJ>, el 04 de noviembre de 2014. La imagen pertenece a la cuenta oficial de Twitter [@FutbolerasMX](https://twitter.com/FutbolerasMX)

Pero no solo se están ganando un lugar, o están siendo incluidas, en un espacio físico como el estadio, sino que también se están generando momentos de discusión en otros lugares en los que un partido de fútbol, el rendimiento de un jugador, la técnica, la táctica o la estrategia de un equipo son los principales temas, pues aún hoy cuando hay una amplia cantidad de hombres que dicen “Yo con mujeres no hablo de fútbol”, también hay una amplia cantidad que cree y respeta los argumentos de aquellas que “sí saben de fútbol”, y que no les cuesta aceptar que en un debate las mujeres pueden tener la razón: “Ya no es el hombre que viene aquí, el hombre que tiene la voz pa’ decir esto, o que se van a sentar a hablar de fútbol, no.

También nos sentamos a hablar de fútbol y con hombres" (Entrevista con María Cristina Jiménez, hinchasistente al estadio, 15 de febrero de 2015).

De esta manera compartimos la opinión de un padre de una jugadora de Diosas del Balón que entrevistamos durante este proceso, y que plantea que en la actualidad "[...] se ha despertado esa manera de que la mujer hoy en día experimente cualquier espacio por ser mujer, ya no hay tantas barreras o discriminación como antes" (Entrevista con Padre de familia, 28 de enero de 2015), y aunque no negamos que esas nuevas experiencias están condicionadas por una hegemonía patriarcal, creemos que efectivamente "[...] el espacio público está paulatinamente integrando a la mujer y pasando a ser responsabilidad de individuos de ambos sexos [...]" (Hardy & Jiménez, 2001: 86), logrando así que eso que conocemos como división sexual del trabajo y por consiguiente su dualidad entre lo público y lo privado sean repensados como ejes de ordenamiento social. Aun así, no se puede pensar que el gusto que sienten las mujeres por el fútbol, es de surgimiento reciente, pues bien ha podido estar ahí desde los inicios mismos del deporte pero que, ahora, con la nueva posición de las mujeres en la atmósfera pública, hay un mayor atrevimiento a desear y a ensayar en las esferas que les eran prohibidas logrando llegar, por ejemplo, a plantearse una consagración completa al fútbol y poder vivir de éste.

A propósito del aumento y su relación con una búsqueda de equidad entre mujeres y hombres, hicimos la pregunta ¿por qué hoy en día ha aumentado la cantidad de mujeres en espacios de fútbol? durante nuestro trabajo de campo, y hallamos respuestas tales como: "No sé, por la igualdad que se ha venido generando en el fútbol, o sea, ya uno ve a una mujer como si fuera uno mismo" (Entrevista con José David Castrillón, líder Rexixtenxia Norte, 19 de febrero de 2015), "[...] ya todo como se está volviendo igualitario, pues es que ya las mujeres tenemos los mismos derechos que los hombres, y va a llegar un momento en el que [los partidos de niñas se van a volver profesionales] [...]" (Entrevista con Daniela Ciro, Hinchas e integrante de La Murga del Indigente, 07 de marzo de 2015), "Pues yo digo que esto ha aumentado porque ya estamos como muy parejos. Hay una liberación muy grande" (Entrevista con María Cristina Jiménez, hinchasistente al estadio, 15 de febrero de 2015), dejando claro que las luchas emprendidas por las mujeres y las diferentes conquistas obtenidas durante más de medio siglo también han permeado el universo del deporte.

Finalmente, desde el periodismo deportivo se ha evidenciado también esa transformación - aunque pequeña- de quién pertenece a lo público y quién a lo privado, manifiesta en cuanto a la participación de las mujeres en los distintos espacios mediáticos relacionados con el fútbol como en programas de televisión y radiales deportivos, en los comentarios durante los partidos y en las noticias escritas de los diferentes periódicos de la ciudad y del país. Catalina Muñoz, comunicadora social, quien se reconoce como periodista deportiva continúa en la línea de pensamiento de las personas que anteriormente citamos y afirma que "[...] las mujeres cada vez hemos adquirido mayor protagonismo en todos los escenarios que tú te puedas imaginar [...] Y el fútbol no podía ser ajeno a eso" (Entrevista con Catalina Muñoz, 01 de diciembre de 2014).

Si bien durante nuestro trabajo de campo no hallamos un argumento preciso y unánime para explicar el aumento de las mujeres en las canchas y las tribunas, sí encontramos que hay un factor común, que tiene que ver con un tema de equidad y de acceso a los espacios que durante muchos años les fueron negados a las mujeres. Esto sin desconocer que todavía quedan muchas barreras y que la participación real de éstas en espacios de fútbol solo será posible si comprendemos que "La clave de la igualdad está en repensar la condición humana, todas sus posibilidades, sin las etiquetas culturales de "lo masculino" y "lo femenino" [...] ser más persona no es ser más mujer u hombre en sentido rancio del término [...] (Suárez, 2006: 10), y por consiguiente si comprendemos que hombres y mujeres deben tener las mismas oportunidades de acceso al deporte, al fortalecimiento de sus habilidades físicas y a los espacios propios de los hinchas.

Conclusiones

Pensar en que paulatinamente estamos siendo partícipes de unos cambios estructurales en las relaciones de género y en que en el presente la presencia de las mujeres en escenarios de fútbol está teniendo un considerable aumento, nos lleva a suponer que entre más o menos 15 ó 20 años vamos a poder estar viendo, incluso investigando, fenómenos muy diferentes a la relación entre mujeres y fútbol a los que durante este capítulo hicimos referencia. Queremos plantear que en esta cantidad de años los imaginarios y las representaciones que se tienen

sobre el tema, y que por supuesto, tienen en sí una carga patriarcal, se van a ver significativamente modificados-o van a estar significativamente desdibujados-, gracias al accionar y las luchas que se están dando las mujeres en los terrenos de juego y en las tribunas.

Nos gusta creer que debido a la aparición de referentes femeninos en la práctica del fútbol - que además están cumpliendo un gran papel a nivel nacional e internacional- los estereotipos con los que nos encontramos durante el proceso investigativo, en su mayoría ligados a la dicotomía masculino/femenino, no van a tener muchos instrumentos de reproducción, pues estas mujeres que están demostrando unas nuevas cosas, van a continuar trabajando porque estos pierdan validez, y además van a lograr -en alguna medida- que como sociedad podamos entender que no hay una sola forma de ser mujer y que a aquellas que les gusta este deporte, pueden practicarlo y seguirlo, sin ser depositarias de juicios y críticas, o no por lo menos, de aquellos que tienen que ver con dicha dicotomía. Lograr esto sería, sin duda, dar un paso enorme en lo que a relaciones de género se refiere, y por consiguiente en la no sexualización del fútbol como deporte.

Reconocemos que este ideal puede parecer un poco salido de la realidad y más cuando vemos que todavía hoy hay muchos actores sociales que no han reconocido ni quieren reconocer las posibilidades de que las mujeres incursionen en el mundo de fútbol, sin embargo, confiamos en que los argumentos ‘esperanzadores’ que encontramos a lo largo de este proceso, van a replicarse y por ende van a lograr las transformaciones que tanto anhelamos.

Consideramos que lo anterior puede suceder en mayor medida debido a ese aumento que ya mencionamos, y en concordancia con esto, queremos plantear una nueva hipótesis. Durante nuestro trabajo de campo no encontramos un argumento o justificación para el incremento en el número de mujeres que tuviese que ver con un interés de la FIFA o de las organizaciones que manejan el negocio del fútbol, y es precisamente esta idea en la que queremos ahondar. Es probable que este suceso no se esté presentando únicamente por un ingreso voluntario de las mujeres, sino que hay también varias influencias externas por el hecho de tratarse del deporte más masificado e influyente del planeta.

Hay quienes comparan al fútbol con una religión ya que moviliza y condiciona la realidad de las personas sin distinción de edad, sexo o país. Su más grande organización, la FIFA,

constantemente busca conseguir cada vez más adeptos y en los últimos años han encontrado que las mujeres son un buen elemento para ofrecer sus productos, pues al estar en auge la reivindicación social de éstas y las luchas por conseguir una equidad de género, una organización tan grande como ésta, no puede darse el lujo -siguiendo la lógica del mercado- de no instrumentalizar y omitir este tipo de manifestaciones masivas.

Por este motivo podemos ver cómo en todas las redes sociales y los medios de comunicación, aparece publicidad de nuevos patrocinios y ayudas a la competencia entre mujeres, al igual que imágenes en las que se muestran un gran número de ellas ocupando las tribunas del estadio, fuera de sus hogares, y disfrutando del fútbol. Masificando así la idea de que las mujeres sí pueden estar presentes en escenarios deportivos, lo cual conviene tanto a los dueños del fútbol como a los medios de información, pues por una simple estrategia de mercadeo, necesitan que las personas, independientes de su sexo, género o estrato social, participen y consuman, por supuesto, con un objetivo claro de incrementar las ganancias.

Por lo anterior, concluimos que es muy posible que esta aparición y visibilidad de las mujeres en los diferentes escenarios del fútbol, tiene que ver con una relación negocio del fútbol-mercadeo-medios de comunicación, impulsada directamente desde la FIFA, que busca obtener más dinero y convertir a la mayor cantidad de personas posibles en clientes, desdibujando lo que para la mayoría de personas del común significa este deporte, y logrando que estas estrategias sean invisibles para sus seguidores pues, como vimos en las entrevistas, nadie hizo referencia a ella.

Queremos proponer una última posibilidad -que se presta para realizar una investigación extensa y rigurosa- para pensar las formas de acceso de las mujeres al fútbol, por lo menos en nuestra ciudad y en particular la forma más aceptada: el fútbol *marketing*. Dado que la historia de Medellín desde Pablo Escobar ha estado marcada por el narcotráfico y todo lo relativo a éste, es inevitable considerar que una fracción de las mujeres en el fútbol está actuando según patrones asociados con la mafia. Mujeres voluptuosas, que modelan y manejan un balón con los pies y que atienden eventos en bares y discotecas, posiblemente no están muy alejadas de los intereses de las actuales dinámicas de este fenómeno. Queremos aclarar que esto no lo decimos sin argumentos o de forma arbitraria, pues son evidentes y están disponibles en muchos medios de comunicación, noticias sobre la relación tan estrecha

que ha existido históricamente entre el fútbol y la mafia en Colombia, principalmente en Medellín.

Algunas de las modelos y jugadoras de uno de los equipos de fútbol femenino de la ciudad han estado implicadas en sucesos de narcotráfico a nivel internacional, y se han establecido una serie de nexos entre la presencia de mujeres en estos equipos y los objetivos de ‘combos’ o ‘carteles’, y debido a esto queremos preguntar ¿está la presencia de algunas mujeres en equipos de fútbol impulsada por las necesidades y las formas de operar de este negocio? O ¿existen ciertas redes en algunos equipos que posibilitan el ingreso de éstas al medio?

CAPÍTULO 2

EL CUERPO COMO ESPACIO DE DISPUTA

¿Su hija juega fútbol? Ay, se va a volver lesbiana, marimacho, ¡A TODAS NOS HAN DICHO MARIMACHO! Y a todas nos han dicho volteadas, y a todas nos han dicho machorras, ¡todo lo que usted quiera! Y a mí me parece que esas niñas son tan tesas, pues me parecen muy tesas porque a pesar de todo lo que les dicen siguen con su fútbol.

Liliana Zapata

Introducción

Una vez vimos las razones del aumento de las mujeres en el fútbol y la irrupción de ellas en el universo de lo público, queremos tratar en este nuevo capítulo lo relativo al cuerpo de las mujeres; a ese territorio que se ha moldeado, se ha transformado, ha transgredido imposiciones y que al mismo tiempo ha sido condicionado por unos estereotipos y unas visiones impuestas por lógicas patriarcales. Damos inicio a esta ruta con un subcapítulo llamado Cuerpos imaginados vs. Cuerpos reales donde plantaremos lo que ha sido socialmente el constructo de la diferenciación en las actividades que hombres y mujeres deben realizar dependiendo de las características físicas que estos tienen. Hablaremos de una sexualización del deporte como instrumento de diferenciación social y posteriormente señalaremos las transformaciones que se dan en el cuerpo como consecuencia del juego para de esta manera llegar al siguiente subcapítulo que hace referencia a los modelos socioculturales impuestos sobre las ya descritas características físicas de mujeres y hombres. En este subcapítulo se encuentran por lo tanto conceptos como calidad, nivel, aguante y resistencia y los usos e implicaciones que tienen al referirse a una mujer como portadora de estos. Para finalizar el capítulo, revisaremos las imágenes que se han creado, se conservan y

se reproducen sobre las mujeres, en donde son hipersexualizadas y cosificadas, desde ellas mismas, los espectadores y los medios de comunicación

1. Cuerpos imaginados vs. Cuerpos reales

Sexualización del deporte como instrumento de diferenciación social

Las prácticas de crianza occidentales están de forma evidente condicionadas al sexo biológico de los seres humanos; desde que nace una niña o un niño, existen ya lugares y comportamientos determinados para cada uno, así si es hombre su ropa será de color azul o verde, los juegos que le regalarán estarán relacionados con la fuerza, el poder y la capacidad de competencia (balones de fútbol, armas, carros... todos ligados a lugares públicos), sumado a que serán criados con la idea radical de que los hombres no lloran, de que tienen que ser dominantes frente a las mujeres y de que por supuesto no pueden sentir ningún tipo de atracción por otros niños (Duque, 2010: 29). Por el otro lado, si es mujer, entonces deberá usar en la mayoría de los casos vestidos, sandalias y faldas, preferiblemente de color rosa, y sus juguetes se relacionarán con una especie de entrenamiento a lo que idealmente debería ser su vida futura, así como juegos de cocina y muñecas para fingir ser mamás, además que se les señalará si juegan carros, suben a los árboles o practican actividades externas a su espacio asignado, es decir, el espacio privado. Es fundamental tener en cuenta que “El juego es el camino esencial para el aprendizaje de normas, valores, costumbres y roles. A través del juego aprendemos a ser lo que somos sin imposiciones, seducidos por el interés de ser aceptados y reconocidos” (Suárez, 2006: 19), y es por ello que una acción tan simple como regalar un juguete resulta trascendental en la formación y el aprendizaje de normas sociales.

El fútbol no ha sido ni es ajeno a estas dinámicas de diferenciación social, y durante muchos años éste se vio condicionado a ser practicado únicamente por un grupo humano que tuviera actitudes llamadas masculinas, tales como la fuerza, “[...] la agresividad, la subyugación al otro y el hacer frente al peligro sin retroceder ante él” (Cardona, 2005: 16), y que tuviera el permiso de pertenecer y ejercer sus actividades en lugares públicos. Esto significó que a las mujeres les fuera negada esta posibilidad, pues en las sociedades patriarcales como la nuestra “[...] el papel de la mujer ha sido relegado al hogar, a la procreación y cuidado de los niños;

ha sido definida como un ser que debe expresar delicadeza, es tildada como la muñeca, el adorno incapaz de realizar actividades rudas” (Cardona, 2005: 16), lo que implicó que el deporte, al igual que un sinnúmero de actividades sociales externas a lo privado y a los deberes del hogar, fueran responsabilidad y derecho exclusivo de los hombres.

Decimos deporte de forma general porque no solo es el fútbol el que ha sido sexuado y condicionado por las estructuras culturales; todas las actividades físicas han sido atravesadas por unas normas relacionadas con el desarrollo de habilidades para mujeres y hombres, y es de esta forma como los balones y las bolas se han otorgado al uso de los hombres, y actividades como el patinaje y el ballet se han inscrito a la idea de lo femenino, pues estos últimos conservan la idea de lo delicado y cuidadoso, propios del estereotipo de feminidad que se tiene en nuestra sociedad (Cardona, 2005: 18). Esta sexualización de actividades ha hecho que se construya una especie de frontera en la cual aquello que corresponde a lo femenino y lo que corresponde a lo masculino tienen la prohibición inmediata de entrecruzarse, y por ende, de coincidir en alguna medida (Luis Pareja, Documental *Artistas del Balón*, agosto de 2014), y esto ha hecho, en términos de la realidad, que para muchas mujeres futbolistas sus redes sociales se hayan construido casi que de forma única con individuos del sexo masculino, ocasionando así que no solo exista una frontera entre estos dos conceptos y lo que de ellos se deriva sino también entre personas de igual sexo: “Yo no era una buena compañía para las demás niñas de mi cuadra, las otras mamás no dejaban juntar las niñas conmigo porque era una mala influencia, porque yo jugaba fútbol, ¿cierto? entonces mis amigos toda la vida fueron hombres” (Entrevista con Liliana Zapata, directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 19 de febrero de 2015).

Entre los principales señalamientos que se hacen a quienes atraviesan esta frontera se encuentra aquel que pone en entredicho su orientación sexual, pues “Los hombres que practiquen deportes como la gimnasia, son considerados poco varoniles, ‘homosexuales’ ‘maricas’ y las mujeres que practican juegos de choque o rudos como el balompié, se consideran poco femeninas ‘marimachos’, ‘lesbianas’” (Cardona, 2005: 33), y esto ha hecho que la participación de ambos sexos en distintos deportes, catalogados fuera de sus obligaciones sociales y sexuales, se vea significativamente condicionada: “Yo solo escuchaba niño, niño, niño, marimacho, marimacho, marimacho [...] yo decía o soy un error

de dios o qué, por qué no puedo jugar esto, yo no entendía el por qué yo no puedo jugar fútbol" (Yoreli Rincón, Jugadora Selección Colombia Femenina, en Los Informantes - Capítulo Las dueñas del balón: "Ser mujer y jugar fútbol es un pecado en este país", 15 de febrero de 2015). Podemos poner como punto de partida a estos señalamientos la educación y la socialización desde los primeros años de la vida -sin dejar afuera la influencia de los medios de comunicación en todas las etapas del ciclo vital-, pues en las guarderías y los colegios, donde empiezan los niños y las niñas su educación motriz y física, empiezan ser discriminados y excluidos por sexos para realizar ciertos tipos de ejercicios o a la hora de participar en los juegos, y es a raíz de esta diferenciación temprana donde se comienzan a asimilar las conductas que perjudican principalmente a las niñas porque les impiden desarrollar cierto tipo de capacidades como el carácter participativo el liderazgo y la iniciativa sobre todo a la hora de escoger qué actividad recreativa realizar o qué deporte experimentar.

El rechazo con el cual surgen estos estigmas y todo lo que de ellos deriva no corresponden con un hecho natural tal como se nos ha hecho creer, pues está claro que aunque, eso que Bourdieu llama 'los géneros en cuanto que hábitos sexuados', parezcan ser una construcción obvia de las diferencias corporales, en la realidad no son más que el resultado "[...] de un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de la biologización de lo social que se conjugan para [...] hacer aparecer una construcción social naturalizada" (Bourdieu, 2000: 13-14), y que por consiguiente terminan siendo dictámenes sociales aprendidos y reproducidos en todos nuestros procesos de socialización. Una gran evidencia de que esta asignación de género a los cuerpos y a los comportamientos pertenece al plano de lo cultural, y no al plano de lo biológico -aunque éste se haya convertido "en el fundamento epistemológico de las prescripciones sociales [y por ende haya servido para determinarlas como verdades ideas socialmente construidas]" (Scharagrodsky, 2002: 109)- está en el hecho de que los niños menores que juegan fútbol y todavía no distinguen qué deporte deben jugar para "lo que su sexo les permite" no tienen problemas con que las niñas jueguen fútbol con ellos, "[...] a veces se ha dado el caso que la niña quiere jugar con los hombres, si los hombres aceptan no hay ningún inconveniente, ninguno ha dicho: no, no jueguen. No" (Entrevista con Diego Londoño, Coordinador General Deporte y Convivencia – INDER, 23 de febrero de 2015).

Y aunque con los niños esto no genere ningún tipo de inconveniente, con los padres de familia las reacciones suelen ser muy diferentes, pues para muchos el hecho de que sus hijos tengan que jugar fútbol conjuntamente con mujeres implica casi una humillación e incluso los incitan a que “las reten” y “les den más duro”. Cuando sucede que las chicas les hacen un gol, es muy normal escuchar comentarios de este tipo: [...] es que vos sos un marica que te vas a dejar hacer gol de una vieja, ¿no te da pena? ¡partila!" (Entrevista con Catalina Usme, jugadora Club Formas Íntimas y Selección Colombia Femenina, 12 de diciembre de 2014), lo que nos lleva a reafirmar que las construcciones culturales en torno a quiénes pueden jugar determinados deportes son precisamente eso, construcciones que se van instalando en nuestras mentes y cuerpos y que al irnos afirmando en nuestros procesos de socialización, y por ende al ir reforzando los ideales de género, los constituimos como verdades indiscutibles en nuestros discursos; discursos que por supuesto toman forma en un mundo del afuera del campo de juego; el mundo de los adultos que ya está viciado por estereotipos y paradigmas.

A medida entonces que vamos interactuando con nuestro colectivo social, vamos aprendiendo sus ideas y normas, y en el caso del deporte, desde muy pequeños los niños comienzan a interiorizar que si éste es rudo y de competencia solo lo deben practicar los hombres y que las niñas no son aptas para participar en él. Pero esto no solo se aprende con la simple interacción con otras personas, pues hay instituciones como la familia, la iglesia y la escuela, que se encargan de reproducir y muchas veces imponer las ideas ya establecidas, en la mayoría de casos, todas relacionadas con unas claras estructuras de dominación que terminan siendo producto de un trabajo histórico común. En el caso de la familia, encontramos que ésta es el agente de socialización primaria y que por ende interviene en la modelación del cuerpo y los comportamientos de cada individuo, de igual forma tiene una alta influencia en las construcciones identitarias de cada persona y, en cuanto al deporte se refiere, es y ha sido una herramienta muy eficaz para asignar roles y enseñar a niñas y niños cuáles son las actividades que deben y pueden realizar. La familia transmite y refuerza ideas, y es a partir de ella que en múltiples ocasiones se terminan controlando, imponiendo y orientando las pautas de comportamiento (Gallo & Pareja, 2004: 15). Cabe decir que esta función también la cumplen la religión, y como lo hemos dicho, la escuela y los medios de comunicación, los cuales cumplen un papel muy activo en el establecimiento y perpetuación de roles y estereotipos de género.

Estos estereotipos en el caso de la práctica del fútbol femenino se reproducen desde diferentes perspectivas y tienen como base múltiples argumentos, sin embargo, encontramos también que hay posiciones que la aprueban y en las que aparentemente hay una ruptura respecto a esta sexualización del deporte. A continuación evidenciamos en 3 grupos las opiniones encontradas en nuestro trabajo de campo a propósito de que las mujeres jueguen fútbol:

- La primera opinión es aquella que tiene que ver con una transgresión evidente en cuanto a los imaginarios sociales establecidos. En ella agrupamos a las personas que apoyan sin ningún tipo de restricción a las mujeres que deciden cuestionar las normas socioculturales y que entienden que el deporte no debe estar sexuado bajo ningún argumento: “No porque las mujeres jueguen fútbol son menos mujeres, ni porque los hombres jueguen baloncesto o voleibol son menos hombres. La hombría y la feminidad no tienen nada que ver con ningún deporte” (Entrevista con Liliana Zapata, directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 19 de febrero de 2015). Están ubicadas aquí aquellas personas que han logrado cuestionar muchas estructuras sociales y como resultado de ello, han entendido la libertad que tienen las mujeres de practicar el deporte que deseen sin juzgarlas por no cumplir con los estereotipos establecidos, entendiendo estos como una elaboración reduccionista de las personas que integran un grupo social y que lo único que logran es abolir la individualidad que cada quien tiene (Menéndez, 2013: 257). En múltiples ocasiones quienes transgreden o aceptan que las mujeres pueden transgredir estos estereotipos, han debido pasar por luchas internas y con la sociedad, que -aunque difíciles- les han permitido tener una perspectiva más amplia y desobediente del “deber ser”.

- En la segunda ubicamos a aquellos que admiten que las mujeres practiquen el fútbol pero como un hobby o pasatiempo y no como un estilo de vida, es decir, que hay una aprobación e incluso disfrutan ver a las mujeres jugando fútbol, pero no aceptan bajo ninguna medida que ser jugadoras profesionales sea la meta de éstas, pues el hacerlo, les implica abandonar su rol de “verdaderas mujeres” y por consiguiente pensar sus vidas en un espacio que aunque abierto para ellas, no deja de ser propiedad de los hombres, es decir, el espacio público, y todo lo que él involucra. Además de convertirse esto casi que en un abandono de su legítimo espacio, por supuesto, el privado.

Además de esta dualidad entre lo público y lo privado encontramos otros argumentos para aceptar que las mujeres sí pueden jugar fútbol pero únicamente como un pasatiempo, y a estos los dividimos en dos. El primero es que las mujeres sí pueden jugarlo, pero cuidándose de la mirada pública, es decir, evitando ser reconocidas y vistas de forma masiva -como bien sucede con las jugadoras profesionales-, tal como nos lo comentó la académica Beatriz Vélez en la entrevista realizada el 02 de marzo de 2015:

Pierre de Coubertin decía: yo podría admitir que las mujeres tengan actividades físicas, pero eso sí, que jamás se expongan a la mirada pública, porque cuando una mujer se expone a la mirada pública mostrando esas competencias no se está viendo la mujer que la sociedad estaría reclamando [...]

El segundo tiene que ver con un asunto de capacidades propias del cuerpo masculino y el cuerpo femenino, es decir, hay muchas personas que aceptan que las mujeres sí jueguen fútbol, sin embargo, éstas no pueden tener el mismo nivel de competitividad e incluso no pueden lograr un nivel táctico y técnico similar al del fútbol masculino:

Pues uno ve por ejemplo partidos de la selección de mujeres y sí juegan bien, y uno las ve en persona jugar, y juegan muy bien, pero es que el nivel de fútbol de hombres es, pues no es por nada, es más rápido, es de más fuerza, es de más resistencia, más fuerza, pues ya todo como en el físico [...] porque de todos modos las mujeres guardan algo delicado en sí, los hombres son más bruscos (Entrevista a Santiago Quintero, novio de jugadora de Diosas del Balón, 28 de enero de 2015).

Mostrando que el fútbol jugado por mujeres no resulta ser muy atractivo para los espectadores, y por ende, su profesionalización no implica ganancias significativas, en comparación con la industria del fútbol masculino.

- En el tercer grupo de argumentos respecto al fútbol femenino se encuentran aquellos que no aceptan bajo ninguna medida que las mujeres lo practiquen, pues pierden su feminidad y se alejan radicalmente del imaginario de mujer que prima en nuestra sociedad: “Las mujeres no están hechas para estar en las canchas, es mejor ver a las mujeres bonitas, delicadas, no jugando” (Comentario Jorge Hoyos, Presidente ASOBDIM y miembro de la Mesa pedagógica y de convivencia en el fútbol), Anotación en el diario de campo, 15 de junio de 2014), reproduciendo de esta manera los imaginarios que condicionan el cuerpo y el quehacer de las mujeres, e incluso negando sus propias competencias:



Imagen tomada de la página oficial de Facebook de Fútbol en Tacones <http://on.fb.me/1dUiH2Q> durante una discusión sobre la participación de la Selección Colombiana Femenina en el Mundial de Fútbol Femenino, el 11 de julio de 2015.

Es importante esclarecer que este rechazo absoluto porque las mujeres participen en la práctica del fútbol no es solo por parte de las personas mayores que se creería que por pertenecer a otras generaciones tienen arraigadas las ideas que se promulgaban anteriormente al respecto, sino que también son las personas jóvenes, hombres y mujeres, que comparten esa idea por diversos motivos -gustos personales en su mayoría- de que ellas no deberían practicar fútbol. No es entonces un rechazo que se pueda pensar como una cuestión generacional sino un rechazo indistinto de edad y sexo.

Para nosotras es valioso mencionar que aunque hallamos múltiples razones para no apoyar la práctica del fútbol femenino, o para apoyarlo con determinadas condiciones, tal como acabamos de ver, hay una razón fundamental para que esto suceda, y tiene que ver con el hecho de que estamos presenciando una leve pero constante transformación en las relaciones que las mujeres tenemos con nuestro propio cuerpo, históricamente dominado y supeditado a los deseos de otros. Las mujeres, en especial las deportistas, están viviendo

[...] una profunda transformación de la experiencia subjetiva y objetiva del cuerpo. Al dejar de existir únicamente por el otro o, lo que es lo mismo, para el espejo, al dejar de ser

únicamente algo hecho para ser mirado o que hay que mirar para prepararlo para ser mirado, se convirtió de cuerpo para otro en cuerpo para uno mismo (Bourdieu, 2000: 88)

Dando paso a que los esquemas sociales con relación al género comiencen a replantearse y a subvertirse, ocasionando por supuesto una molestia social, o mejor, un temor social a que las mujeres se reapropien y adueñen de su imagen corporal, y este miedo, sin duda, se refleja en el rechazo y la negación.

Estos procesos de cambio indudablemente son muy lentos y es por este motivo que aunque hoy podamos decir que hay mujeres simpatizantes del fútbol que se reafirman desde sus propios deseos y decisiones, no podemos negar que a ellas desde la cancha y desde la tribuna se les reproducen diversos estereotipos de género, y en el caso particular de las jugadoras, más específicamente desde la Selección Colombia y sus directores técnicos, hallamos que en sus comentarios en los medios de comunicación, ellos hablan a partir de unos estigmas que han sido contruidos y que se refieren a asuntos como que "[...] las mujeres siempre crean conflicto y son chismosas [...]" (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerox, 24 de febrero de 2015), o que las mujeres suelen ser más emocionales y sentimentales que los hombres- asunto que entendemos como una construcción sociocultural y no como una condición biológica- y por ende que hay que aprender a tratarlas de formas diferentes a las de los hombres: "Manejar mujeres no es fácil; si las regañan muy fuerte, se sienten. Se comunican todo a veces con sus mismas compañeras, a veces forman muchas cosas por un mal comentario pues, o sea, hay que saberlas manejar" (Felipe Taborda, director técnico de la Selección Colombiana Femenina, en Los Informantes - Capítulo Las dueñas del balón: "Ser mujer y jugar fútbol es un pecado en este país", 15 de febrero de 2015).

La situación para aquellas que asisten a los estadios en su papel de seguidoras o hinchas de un equipo no es muy diferente, y aunque para ellas no existe una negación social que les implique ser señaladas como en el caso de las jugadoras, sí se les exige desde todas las esferas conservar su feminidad y el respeto propio por su cuerpo "[...] nunca nadie me faltó al respeto ni siquiera de tocarme la nalga o de tocarme un pelo, nunca, yo tampoco lo permití [...]" (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerox, 24 de febrero de 2015), pues es fundamental que para obtener la aceptación de los hombres ellas sean capaces de conservarse a sí mismas como individuos merecedores de respeto. Respeto que claramente

está ligado a la capacidad de las mujeres de conservar su feminidad, que en este punto entendemos como “una forma de complacencia respecto a las expectativas [y perspectivas] masculinas [...]” (Bourdieu, 2000: 86), y de conservar y utilizar su cuerpo de acuerdo a los mandatos sociales.

Para Daniela Ciro, una mujer cercana a una de las barras de los equipos colombianos, el mayor impedimento para que las mujeres sean barristas es su misma condición biológica de mujeres, y por ende, el control de sus propios cuerpos. Para ella hay dos factores que afectan la participación activa de las mismas; en primer lugar, está el hecho de que como mujeres se tiene la capacidad de ser madres, y por ende en el momento en el que esto ocurra la barrista ya no va a poder participar de los temas relacionados con su equipo y su barra: [...] cuando usted tiene un hijo usted se tiene que alejar de todo eso, por lo menos en el embarazo [...] mientras que un hombre tiene un hijo y él responde por su hijo y ya" (Entrevista con Daniela Ciro Jiménez, hinchada e integrante de La Murga del Indigente, 07 de marzo de 2015), y antes de pasar al segundo factor, creemos que es primordial problematizar un punto clave en este argumento: nos encontramos con una idea de maternidad hegemónica (que aunque no sea el espacio para profundizar en ella, queremos señalarla) que evidentemente está instalada en el imaginario social y que dicta que las mujeres, por nuestra misma condición, en algún momento de nuestras vidas, vamos a ser madres, y por ende, todo lo que hagamos, laboral, intelectual o deportivamente se va a ser condicionado por ello, además de que reproduce la idea de una responsabilidad por los hijos que solo le compete a las mujeres, y en la que los hombres solo tienen que “responder”, sin restringir su vida a ello, y este imaginario, sin duda, se mantiene muy latente en nuestras ideas colectivas, y por supuesto, sigue cumpliendo un papel primordial en cuanto a roles de género se refiere, y por supuesto, en las relaciones de desigualdad en las que estamos inmersos.

Como segundo factor considerado por Daniela está la idea compartida por muchos y muchas hinchadas, en la que las chicas que quieren entrar a un barra lo hacen por intereses netamente sentimentales y sexuales, lo que supone que éstas no tienen un correcto cuidado de su cuerpo y de su deber ser como mujeres en la sociedad, además de que con su comportamiento ponen en entredicho su gusto real por el fútbol: "Conocí a muchas que van al estadio a ver al man que está muy bueno, que es el duro o simplemente por parche [...] y ya, no sé nada más del

equipo, no sé el nombre de ninguno pero voy" (Entrevista con Felipe Zapata, hinchas asistente al estadio, 02 de febrero de 2015). Ante este argumento queremos preguntar(nos) ¿hay una contradicción en que las mujeres disfruten y sepan de fútbol y simultáneamente tengan intereses sentimentales o sexuales con hinchas o jugadores?, acaso, ¿muchos de los hombres que asisten al estadio no van también en busca de cierto tipo de intereses que trascienden los 90 minutos de partido?, ¿o se trata únicamente de un juicio con el que se intenta cuestionar, una vez más, las posibilidades de las mujeres de decidir sobre sus propias pasiones y su propio cuerpo?

Indiscutiblemente dentro de muchas hinchadas, e incluso fuera de ellas, se generan diversas percepciones sobre las mujeres barristas o que quieren serlo, tal como hemos visto. En muy pocas oportunidades, éstas son positivas y muchas veces lo que terminan logrando es que a las mujeres se les restrinja el ingreso a las barras, a los parches o a los combos, así como ocurre en el caso de la barra Lox Chatarrerrox, que todavía teniendo una líder mujer, creen que la presencia femenina lo único que ocasiona son disgustos y peleas entre los hombres, pues ellas buscan involucrarse con casi todos los miembros de la barra durante su permanencia en la misma: "[...] digamos si vos te metés con éste y después te metés con éste y con el otro entonces ellos van a pelear entonces por eso siempre hemos evitado las mujeres" (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerrox, 24 de febrero de 2015).

MUJERES "barra bravas"

- 1 se meten con el mas nea o con el del equipo contrario
- 2 solo van de local nunca viajan y aveces ni entran
- 3 se la pasan modelando por la calle donde la barra se reune
- 4 cantan mas en facebook que en la tribuna
- 5 no saben las alineaciones del equipo
- 6 no saben en que año quedo su equipo campeón
- 7 cuando tienen novio en la barra ya quieren putear a todo el mundo dandoselas de nada

#paraquetetraje

Imagen tomada del grupo de Facebook Es Muy Bonito, Es Muy Hermoso, Ser Un Buen Hincha Del Campeón <http://on.fb.me/1eWBICq>. Ésta es una publicación que se hizo en el grupo el 14 de marzo del 2014 y que generó controversias entre los integrantes.

Además de los argumentos que tienen el “incorrecto uso del cuerpo” como la principal razón para negar el ingreso masivo de mujeres a las barras, también está la delicadeza como un factor que aparece a lo largo de todas las conversaciones, y que por supuesto está asociada a la feminidad, la suavidad, la ternura y la falta de fuerza, cualidades que a simple vista, no van de la mano con las funciones “más importantes” dentro de estos grupos. El ser delicadas supone una posición de ventaja o desventaja según sea el contexto, es decir, para la mayoría de personas se hace necesario que independiente de los gustos y el estilo de vida de las mujeres no deben perder su delicadeza y eso conlleva a que haya que cuidarlas de espacios y labores en los que su presencia no resulta pertinente

Mira que por ejemplo una mujer puede ser barrista y puede pertenecer a La Murga y tocar instrumentos porque tiene las capacidades y eso no requiere tampoco de la mayor fuerza, y tiene unas exigencias muy complejas pero tampoco son impedidas para realizarlas, pero si nos hemos caído, digamos nosotros, de las barandas, una mujer montada en una baranda no nos parece que sea lo más indicado porque al ser la mujer más delicada y más frágil, sin desmeritarlas (Entrevista con José David Castrillón, líder Rexixtenxia Norte, 19 de febrero de 2015).

Así entonces ellos se sienten caballeros protectores cumpliendo sus “funciones masculinas” y ellas se sienten respaldadas, aunque eso muchas veces las aparta de las actividades que quisieran hacer y por lo tanto se cohíben. Por ejemplo, si hay alguna mujer miembro de la barra y en sus reuniones o encuentros quieren jugar un partido, como actividad de ocio, ésta casi que de forma automática se retira del grupo, pues piensan lo que Daniela nos cuenta: “[...] yo qué me voy a poner a meterme ahí a que me metan una patada o me lesionen a los dos minutos, no. O yo los aruño o los pateo [...]” (Entrevista con Daniela Ciro, hincha e integrante de La Murga del Indigente, 07 de marzo de 2015). Lo mismo ocurre en el caso de las olas en las tribunas, o los enfrentamientos en carretera; muchas veces ellas procuran estar al margen de estos eventos, y cuando no lo hacen de forma voluntaria, siempre hay hombres que las alejan, o en palabras de ellas y ellos “protegen”. Vemos entonces que en el caso específico de los grupos organizados de hinchas las mujeres terminan siendo espectadoras o las encargadas de las tareas más administrativas, pues prefieren seguir siendo mujeres

delicadas, con temor de hacer parte de ese universo llamado masculino, de brusquedad y competitividad.

Esperamos que todo lo planteado en este apartado haya permitido entender que desde la cultura se construyen modos de ser mujer y de ser hombre, y que estos modos están atravesados por las formas en las que nos relacionamos con nuestro cuerpo y lo mostramos ante los demás (Martín & García, 2011: 82), siguiendo o no las pautas que la sociedad nos otorga como individuos. Queremos reafirmarnos en la idea de que no hay una sola forma de ser mujer, y que la sexualización de las actividades físicas -y de los roles sociales en general- solo han generado y siguen generando un sesgo enorme en cuanto a la demostración de las capacidades humanas -independientes de un sexo determinado- se refiere.

Nuestra apuesta está enfocada en un deseo porque socialmente comprendamos, tal como lo plantea Badinter (1987) que las mujeres y los hombres, lo masculino y lo femenino, son solo conceptos que se entrelazan en cada uno de nuestros cuerpos, y por consiguiente las posibilidades que tengamos para realizarnos como individuos deben diseñarse a partir de esa dualidad y no desde única tendencia, pues hacerlo ha repercutido en la sexualización y división de la que hemos venido hablando, ocasionando así que se “escondan toda una serie de intermedios posibles entre los dos tipos ideales” (Badinter 1987: 197), y que por ello se continúen produciendo múltiples impedimentos para que las mujeres puedan demostrar sus capacidades y habilidades no solo desde el juego, sino también desde la tribuna.

Transformaciones en el cuerpo como consecuencia del juego

Nuestro cuerpo y el control que logramos tener sobre él, tanto en su apariencia como en la forma en la que lo usamos, está reglamentado por cada una de las instituciones sociales a las que estamos expuestos como sujetos, tales como la familia, la religión y la escuela, pues “[...] el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, exigen de él unos signos (Foucault, 1998: 32), y por ello no solo somos nosotros quienes tomamos la decisión sobre qué hacer o qué no hacer con él, sino que hay diferentes aparatos institucionales que tienen presencia en nuestros espacios más públicos y también en los más íntimos.

En el caso de las mujeres futbolistas el control que se ejerce desde afuera sobre sus cuerpos alcanza niveles muy altos, pues uno de los mayores temores cuando se trata el tema es que el fútbol demanda esfuerzos y comportamientos físicos que van en contra de la idea hegemónica de feminidad, y por tal razón, aún resulta para muchos una práctica inaceptable. En el caso de los padres de familia, para quienes resulta muy difícil el hecho de que sus hijas quieran jugar fútbol, hay un miedo compartido que tiene que ver justamente con el hecho de que éstas pierdan sus características *naturales* de mujeres:

[...] muchas de las mamás que hablamos, es eso, es que a uno le da miedo que pierdan como la feminidad, pero no, [mi hija] se peina súper bien pa' venir, ella es con gomina, ella, pues y se la gozan, y siempre es: ay mami cuando me veas que estoy caminando así como aquella, me decís, o si me ves algún gesto maluco, porque es muy normal en ellas practicando, entonces ella me decía: ay no mami, el día que me veás que me pongo las manos, pues feo, me decís ahí mismo, entonces preciso, pues pero no, ella sigue, antes se volvió más femenina (Entrevista con Adriana Vélez, madre de una jugadora de Formas Íntimas, 17 de febrero de 2015).

La brusquedad y la fuerza no van de la mano con el ideal corporal de mujer que se tiene en la sociedad. Sociedad que les exige tener una condición física saludable y una notable belleza estética, lo que, como es común, buscan lograr por medio de ejercicios que no requieren un gran desarrollo muscular, pues es fundamental que conserven una figura delicada y femenina. Hasta mediados del siglo XX no se les permitió a las mujeres una práctica del deporte “sino la realización de la ‘cultura física’, que equivale a una serie de ejercicios metódicos con fines estéticos y de salud [...]” (Gallo & Pareja, 2004: 13), ocasionando que en la mayoría de los casos, las encontremos dedicadas al ballet y a la danza. Y aun cuando se practique cualquiera de estas dos, o baloncesto, fútbol, ciclismo y demás, el cuerpo se modifica necesariamente - sea para adquirir las figuras de la mujer ideal o sea para potenciar habilidades de fuerza y velocidad- pues éste “[...] no es materia inmutable sino que está en una continua y persistente materialización de posibilidades; el cuerpo es una construcción y es una situación histórica (Butler, 1990: 300), y por lo tanto, está cambiando de forma continua tanto en su apariencia y su estructura física como en los comportamientos y las actitudes que desde él se asumen y reproducen.

Los niños y las niñas que se entrenan desde pequeños sufren cambios en la composición corporal -que no varía mucho en los cambios de los adultos con el entrenamiento-, pues con

los ejercicios aeróbicos, como trotar, caminar, pedalear y nadar, y con los ejercicios de entrenamiento resistido o pesas, logran por un lado que haya una pérdida de peso y de masa adiposa y por otro lado que aumente la masa magra que se ve en la fortaleza y algunas veces en el ensanchamiento de los músculos, produciéndose también un gran crecimiento óseo, más que el de los niños y niñas no entrenados (Kenney, Wilmore & Costill, 2014) y es por este motivo que los cuerpos de las mujeres que dedican su vida a un deporte tienen una apariencia física diferente al resto, pues sufren una transformación en sus músculos, en su fuerza y en su coordinación de habilidad motora; adquiriendo así una mayor actividad de la unidad motora y en general nuevas adaptaciones neurológicas (Kenney et al., 2014: 569), pues es justamente lo que necesitan para desempeñarse en esta disciplina, tal como nos lo explica un entrenador de Diosas del Balón: “[...] ellas por jugar fútbol, ellas van a empezar a coger, como se dice vulgarmente, manías. ¿Me entendés? Van a caminar diferente, van a trotar diferente, todos los movimientos, la motricidad fina del cuerpo va a ser diferente” (Entrevista con Juan Camilo Mejía, 06 de diciembre de 2014).

Estos cambios en el cuerpo acarrear constantes señalamientos y prejuicios para quienes los sufren, y es por esta razón que las jugadoras al estar expuestas al rechazo social comienzan a reconstruir sus propias formas de estar en el mundo, y lo hacen tomando como referentes las normas sociales y sus propios deseos. De esas normas vemos que se desprenden unas imposiciones muy difíciles de transgredir, y con ellas unos límites definidos que las mujeres futbolistas solo tienen permitido cruzar si al hacerlo reconocen que están errando y que por ende deben corregir a través de su “feminización” y su esfuerzo más notable por conservarse “mujeres”. Esta situación tal como se plantea en la cartilla *Un gol por la equidad. Guía básica para incorporar el enfoque de género en los programas de deporte, recreación y actividad física* (2014) de la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín, las obliga a instalar dentro de sí una policía corporal que se encarga de reforzar los ideales de “la feminidad, el decoro, el pudor, la gracia, el recato, la delicadeza y la elegancia en los movimientos”, y que se evidencia en hechos como que para muchas es una obligación salir al campo de juego con las uñas maquilladas, o posar para medios de comunicación, principalmente prensa, con maquillaje, vestidos y tacones.



Imagen tomada del periódico impreso El Colombiano del día 05 de agosto de 2010. En la nota aparecen comentarios como “¿Acá se pierde la femineidad? Para nada, antes de cada partido nuestro ritual es peinarse, echar color, mirarse al espejo, hacerse una linda moña y salir bien coqueta porque, antes de ser deportistas, somos mujeres”.



Imagen tomada de la galería de fotos de la página web <http://bit.ly/1NMT2pr> el día 22 de agosto de 2015. “Las jugadoras de LA 'Tricolor' decidieron posar con traje de gala, en medio de la preparación que adelantan para el Mundial de Alemania”

Aun cuando desde las jugadoras, las familias y la sociedad en general se continúan reproduciendo un sinfín de imaginarios y estereotipos de género y se produzcan imágenes como las que acabamos de ver, creemos firmemente que se están manifestando unas nuevas formas de ser mujer a partir del fútbol, pues muchas se han encontrado con que para reconocerse como mujeres no es obligatorio “[...] responder a ciertos usos del cuerpo [pues ellos] vienen del mundo del consumo con una idea artificial de feminidad; el utilizar pantalones, tenis, camisas y dejar de pintarse la cara son también expresiones de lo femenino [...]” (Gallo & Pareja, 2004: 35), quebrantando de esta manera numerosos patrones sociales.

Sabemos que esas “nuevas rebeldías de las mujeres en las canchas” -aceptadas o rechazadas por distintos colectivos sociales-, están aportando considerablemente a la transformación y el logro de unas relaciones sociales más equitativas y, al mismo tiempo, mostrando la construcción de un nuevo modelo de feminidad, en el que podemos ubicar “[...] a una mujer afirmada en sus competencias que debería empezar a reinar con la misma fuerza que la idea de la mujer que está simplemente para ser admirada como bonita en un estado pasivo” (Entrevista con Beatriz Vélez, socióloga e investigadora, 02 de marzo de 2015).

Fuerza, aguante y resistencia

Características físicas de mujeres y hombres

Entendiendo el cuerpo como una unidad biológica e histórica, sensible a las construcciones y modificaciones sociales que sobre él se ejercen, es necesario reconocer el hecho de que para hombres y mujeres las experiencias corporales pueden ser bastante diferentes si partimos de un aspecto tan visible como la composición física de cada uno. El cuerpo biológico es “[...] el eje central de la educación familiar y escolar [y esto significa que] el comportamiento biológico y la forma física de nuestros cuerpos son moldeados por la cultura. Desde niños se nos dice qué hacer y cómo mover el cuerpo [...]” (Reyes, 2009: 206), lo que sugiere que en el caso de los hombres la educación y las reglas sobre sus propios cuerpos (y los

comportamientos que con él se tienen) van a depender estrictamente de su condición de hombre, al igual que en el caso de las mujeres.

Muchas veces se han aceptado parámetros supuestamente biológicos para determinar estos comportamientos y de esta manera se ha utilizado la fisiología para denominar las construcciones sociales como asuntos biológicos y determinar -en nombre de ellos- mandatos morales y capacidades corporales de acuerdo a los sexos, y si bien las diferencias físicas entre los cuerpos de mujeres y hombres son innegables, y justamente esta diferenciación es una de las razones por las cuales se han logrado establecer múltiples discursos acerca del deber ser y el deber hacer de los sujetos, vinculándolos de forma directa con las capacidades y habilidades que -se cree- puede desarrollar cada uno de sus cuerpos, las últimas investigaciones demuestran que no existe ninguna incapacidad motora o biológica para mujeres u hombres al realizar determinada actividad y que han sido las prohibiciones sociales las que han perjudicado el desarrollo físico apto para el entrenamiento de las primeras (Kenney et al., 2014).

Respecto a las diferencias, encontramos que las más importantes en cuanto a composición corporal y tamaño comienzan a partir de la pubertad por causa de cambios a nivel endocrino, siendo entonces las hormonas y las cantidades de cada una en el cuerpo de hombres y mujeres las que determinan las formas y el tamaño. La testosterona que prima en los hombres hace que ellos tengan una mayor formación ósea, que se traduce en huesos más grandes y una mayor síntesis de proteína, lo que deriva en una mayor masa muscular. El estrógeno, que está en mayor cantidad en los cuerpos de las mujeres, también influye en el crecimiento corporal de éstas logrando que haya un mayor ensanchamiento de la pelvis, estimulando el desarrollo de los senos y aumentando la cantidad de grasa especialmente en muslos y caderas; el estrógeno hace que también las mujeres logre una maduración más rápida, lo que impide -como sí ocurre con los hombres que tienen una fase de crecimiento más prolongada- que ellas sigan aumentando su tamaño corporal. Las mujeres maduras son por lo tanto diferentes a los hombres maduros ya que en promedio son “13 cm más bajas; entre 14 y 18 kg más ligeras en MM [masa magra]; de 3 a 6 kg más pesadas en masa grasa, y con entre un 6% y un 10% más de porcentaje de grasa corporal” (Kenney et al., 2014: 612). Por esta misma divergencia en las condiciones de ambos sexos, se vuelve imposible comparar la fuerza y el

rendimiento entre ellos y esa es la razón por la cual en todos los deportes se compite en las categorías masculino y femenino, -repetimos, no por un impedimento para realizarlos-, sino por la diferencia en el tamaño y la composición corporal.

Así pues al indagar por los argumentos por los cuales se tiene una apreciación de inferioridad con respecto a la práctica del fútbol femenino, nos encontramos con que el principal y más común tiene que ver con el hecho de que éste es un deporte de fuerza, lo que supone que la idea de la fragilidad y la delicadeza tan propias de las mujeres no pueden mezclarse con ejercicios que vayan en vía contraria a lo que su biotipo sugiere, pues tal como lo plantea Catalina Usme: “[...] no podemos comparar el biotipo de una mujer con el de un hombre, ahí no hay punto de comparación. Siempre van a ser más rápidos, van a ser más potentes. Pero es que es su biotipo muscular” (Jugadora Club Formas Íntimas y Selección Colombia Femenina, entrevista realizada el 12 de diciembre de 2014). Y es en parte la ganancia y uso de la fuerza la característica que hace que se apruebe el fútbol practicado por ellos y no por las mujeres. Pero si bien es cierto que las mujeres desarrollan menos fuerza en comparación que los hombres por sus características físicas, para la misma cantidad de músculo no existen diferencias en cuanto a la fuerza entre los sexos, de hecho está comprobado que las mujeres tienen más resistencia al cansancio o la fatiga que los hombres (Kenney et al., 2014: 616).

Además de las anteriores, se encuentran las diferencias en el desarrollo de la motricidad, que para que sea equiparable entre hombres y mujeres, debe fomentarse a partir de la misma edad. La motricidad fina que se requiere para manejar un balón con los pies -o con las manos en los casos de las arqueras- debe ser estimulada desde una muy temprana edad. Para los hombres es más fácil porque un regalo típico para un niño es un balón y los juegos con los vecinos, los papás y los familiares se desenvuelven principalmente alrededor de patear una pelota, pues sus prácticas de socialización están basadas “[...] en marcos de referencia más amplios tanto en el terreno de distintas habilidades, como en la movilidad física [...]” (Díez, 1996: 2), en cambio para las mujeres ésta no es una posibilidad muy regular, tal como lo ampliaremos en el siguiente apartado.

Indudablemente existen diferencias entre el fútbol jugado por mujeres y el fútbol jugado por hombres, casi todas ellas basadas en un contacto más común con la pelota por parte de los hombres y en la estimulación de la motricidad fina de ambos, además de las claras diferencias

físicas. Sin embargo, esto no puede ni debe implicar una valoración de superioridad o inferioridad para ninguno de los dos.

Fútbol de calidad, un concepto que va más allá de la fuerza y el tamaño corporal.

El fútbol como deporte institucionalizado por y para hombres se pensó como una actividad que permitiera desde los espacios públicos que a ellos se les fuera potenciado su entrenamiento y el fortalecimiento de las habilidades físicas desde muy temprana edad, lo que equivalió a que esto se convirtiera en un componente fundamental de su crianza.

En el caso de las mujeres, debido a la misma dualidad que hemos mencionado entre lo público y lo privado, encontramos que no muchas tuvieron durante varios años una fuerte relación con los deportes, y en la actualidad aunque sabemos que hay un gran número de futbolistas del sexo femenino, también sabemos que éstas tienen en su gran mayoría una desventaja con relación a sus primeros contactos con la pelota a diferencia de los hombres. Para muchas su gusto por dominar el balón surgió desde muy pequeñas, sin embargo, lo hacían a escondidas o se les era negada la posibilidad por sus compañeros de juegos, lo que conllevó indudablemente a que su técnica de manejo de pelota se desarrollara de forma “tardía” o muchos años después de lo habitual.

En el fútbol "[...] son muy pocas las mujeres que empiezan un proceso desde niñas. Son muy poquitas [...]" (Entrevista con Juan Camilo Mejía, entrenador de Diosas del Balón, 06 de diciembre de 2015), y esto sin duda ha ocasionado que en términos de calidad, se plantee desde la teoría y desde muchas de las personas consultadas -aunque a nuestro parecer no desde la realidad- que todavía hay mucho camino por recorrer, pues los estilos de juego distan tanto en velocidad como en fuerza y manejo de pelota, "[...] el hombre es más tosco y burdo para la práctica del fútbol, mientras la mujer lo realiza de una manera más delicada" (Martínez, 2012 :4). Y son precisamente argumentos como estos, los que han contribuido a forjar la idea de que las mujeres no pueden representar la idea de un fútbol real puesto que ellas no pueden cumplir las exigencias que según Beatriz Vélez (2011) reclaman los seguidores del juego: que el fútbol es un deporte hecho a la medida de los hombres, tanto social como biológicamente, y que por consiguiente, él tiene como finalidad mostrar y fortalecer un modelo establecido de hombría, poderío e identidad masculina (Pág. 16).

Esta supremacía por parte de los hombres no se ve reflejada únicamente en el hecho de que sean ellos quienes están autorizados para jugar, sino que además son ellos los que deciden qué mujeres están habilitadas o no para hacerlo; son ellos quienes deciden si ellas pueden jugar o no, y esto lo hacen de forma permanente bajo los criterios de la calidad, pues para las mujeres ser aceptadas e incluidas "[...] necesitan ser muy calidosas. Es que de hecho, la amiga que yo tengo, a mí me gusta jugar con ella porque es muy calidosa, sabe mucho." (Entrevista con Felipe Zapata, hincha asistente al estadio, 02 de febrero de 2015), o en el caso del fútbol femenino -organizado- hay un juicio constante, que tiene que ver con las comparaciones hechas a partir de su práctica y la del fútbol masculino: "No es la misma calidad que el fútbol masculino. Es mucho menor la calidad. Se ve mucho menos la calidad [...]" (Entrevista con César Rodríguez, hincha asistente al estadio, 15 de febrero de 2015). Y esto da cuenta de que indiscutiblemente siguen siendo ellos, aunque haya un gran número de mujeres jugando, quienes aprueban o no las habilidades y capacidades físicas de aquellas que juegan.

Como ya dijimos, durante nuestro trabajo de campo encontramos que el principal argumento para comparar ambos tipos de fútbol, estuvo relacionado con el tema de la fuerza, pues, según dicen, el de las mujeres termina siendo inferior o teniendo menor calidad, debido a que éstas no tienen la estructura corporal suficiente para practicar un fútbol de fuerza y choque, como lo han hecho los hombres. Pero ante esto planteamos un nuevo argumento con el que queremos señalar que las mujeres sí tienen la fuerza suficiente para practicar un deporte como el fútbol, y la tienen porque precisamente éste se juega entre ellas, entre sujetos que tienen una estructura corporal similar y que por ende puede chocar entre sí. Un asunto muy diferente sería pensar en que el fútbol profesional se jugara de forma mixta y por ende el tamaño corporal mayor de los hombres implicaría una ventaja en cuanto a fuerza, pero como esto en términos de la realidad no resulta viable, sostenemos que el fútbol femenino sí es un fútbol de fuerza, resistencia y choque, pues se juega entre personas con habilidades y capacidades corporales similares para desarrollarlo. Lo que creemos es que argumentos como éste, de que el femenino no es un fútbol de fuerza, son solo una excusa más para negar el talento y las competencias de las mujeres.

Hay otra idea que se opone al argumento de que el fútbol femenino es inferior porque no es de fuerza, y la encontramos en personas como Diego Londoño, para las que este tema no se trata de que uno u otro fútbol sea superior sino de que en la realidad son considerablemente diferentes, y no necesariamente por un tema de fuerza o tamaño:

[...] en Golvivenencia la mujer juega un festival y el hombre juega un festival, simplemente considerando que, sin que esto suene como a una ofensa o algo por el estilo, cada uno tiene sus características, ya sea biológicas, técnicas, que amerita que cada uno tenga su espacio sin necesidad de que estemos generando un señalamiento de inferior o de superior para uno u otro, simplemente es un espacio diferente (Entrevista con Diego Londoño, Coordinador General Deporte y Convivencia – INDER, 23 de febrero de 2015).

Testimonios como éste sumado a otros más esperanzadores evidencian que con el paso del tiempo una buena parte de la sociedad ha comprendido que el fútbol no solo puede ni tiene que ser una representación evidente, aunque sutil, de la identidad masculina (porque además entendemos y defendemos que no hay solo una), sino que puede ser de forma simple un deporte hecho para la demostración de habilidades físicas, y a pesar de que en el caso de las mujeres, estas habilidades se han trabajado con un enfoque de simple entrenamiento más que de competencia, debido a la falta “[...] de habilidades motrices [por] la carencia de entrenamiento desde la infancia” (Cardona, 2005: 19), hoy se está haciendo evidente un incremento en el interés por parte de entrenadores, universidades e incluso ligas deportivas por hacer de sus entrenamientos un instrumento de formación para la competitividad, el alcance de altos niveles y por qué no, la demostración de capacidades de las mujeres para jugar al fútbol.

Aguante y resistencia. Dos cualidades que trascienden los prejuicios de género

Los imaginarios construidos en torno al fútbol y que están ligados estrictamente con la idea de lo masculino no solo tienen que ver con diferencias en las características físicas y biológicas, sino que tienen también un componente social que se ha encargado de que sean los hombres los protagonistas en los asuntos relacionados con el juego y en la conformación de las barras -componentes fundamentales de las hinchadas-; así, en sus cánticos y trapos se pueden reconocer expresiones como poner huevo y tener aguante, que de forma explícita hacen alusión a la fuerza física, que como ya vimos, es un asunto asignado a lo masculino. Por lo tanto resistir el ataque de los combos y las barras enemigas, aguantar los viajes a otras

ciudades en situaciones de peligro en las que exponen sus propias vidas, enfrentarse físicamente frente a los robos de los trapos o las banderas que muchas veces son disputas que llevan a la muerte, son a las tareas a las que los hombres se tienen que enfrentar.

El lugar de las mujeres en todo esto es secundario en tanto que son las encargadas de cumplir las labores administrativas o de menor relevancia, por lo que en esas disputas y enfrentamientos "[...] muchas veces las mujeres se vuelven un objeto vulnerable, un trofeo de muchos [...]" (Entrevista con Diego Londoño, Coordinador General Deporte y Convivencia – INDER, 23 de febrero de 2015), para demostrar y alardear una superior fortaleza física y un mayor aguante. Por no ser para ellos lo suficientemente fuertes, las mujeres terminan cumpliendo las tareas que no comprometen su delicadeza, lo que les dificulta la participación en muchas actividades que desde sus propios deseos, quisieran realizar e incluso transformar, pero que por no estar "[...] dispuestas a soportar humillaciones, desprecios, discriminaciones, rechazos, no solo de sus familias sino también de sus amigos e incluso en el ámbito laboral" (Cardona, 2005: 34), terminan renunciando a hacer. Siguiendo a Bourdieu, consideramos que esta renuncia se da por el hecho de que en las ideas de estas mujeres se reproducen continuamente unos esquemas de dominación -invisibles- que han trabajado en estructurar sus pensamientos de acuerdo a las normas establecidas, y por ende, logran que ellas asimilen que hay unas actividades que no les competen, convirtiendo así sus "[...] actos de *conocimiento* [y de acción] en unos actos de [...] sumisión" (Bourdieu, 2000: 26).

El que los hombres hayan sido históricamente quienes dominan los espacios del fútbol no solo ha generado que sean las mujeres aquellas que se sienten excluidas o relegadas de dichos espacios, sino que cuando éstas han logrado ganarse un lugar y han intentado compartir lugares comunes con los hombres, ya han sido estos los que comienzan a sentir que no son una parte única del juego, y que rodearse de mujeres -en el caso de la práctica del deporte- es un hecho que puede producir burla e incluso humillaciones a nivel social:

Nosotros hicimos un ejercicio cuando yo estudiaba en la UdeA [...] invitamos a un niño a que jugara con 20 niñas y el ejercicio lo hicimos con dos niños, y ninguno de los dos niños volvió. Al segundo entrenamiento ninguno de los dos niños volvió. Porque era alrededor de diez niñas, en cambio las niñas sí vuelven, él no aguantó las 20 niñas y uno solo (Entrevista con

Liliana Zapata, directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 19 de febrero de 2015).

Este suceso da cuenta de que en términos de aguante -no solo físico- las hegemonías en el fútbol han ocasionado que tanto mujeres como hombres, construyan sus propias barreras y sus propios mecanismos de defensa en lo que a proteger su territorio se refiere, ocasionando que se amplíe esa ya existente división entre los sexos, responsable por supuesto de las prácticas de sexualización de las que ya hemos hablado, que son en últimas unas atribuciones arbitrarias, casi que invariables en todas las sociedades (Badinter, 1978). Antes de continuar es importante resaltar la resistencia de muchas mujeres frente a lo que desde este deporte se impone pues muchas han logrado alejarse, en alguna medida, de esas coacciones invisibles y silenciosas que las condicionan para cumplir con los requisitos correspondientes al deber ser. Ellas han asumido de la mejor manera el hecho de tener que jugar durante toda su infancia con hombres y han hecho de esto una herramienta para fortalecer su carácter y cumplir sus propios deseos.

Para los barristas alentar en el estadio durante los 90 minutos de juego es lo más importante en sus vidas y es lo que demuestra su verdadera entrega y amor por el equipo independiente de lo que para lograr esto haya que hacer; ellos están dispuestos a cantar y saltar bajo la lluvia y a viajar durante las horas que sean necesarias para llegar a la ciudad en la que éste va a jugar. A estos esfuerzos y sacrificios, junto a los enfrentamientos con la policía y los barristas de los otros equipos es lo que se llama *aguante*, y siguiendo esta descripción y pensando en todo lo que este término abarca, debemos decir que a las mujeres se les ha vetado la posibilidad de poseerlo, pues sus características físicas no corresponden con aquello que supuestamente significa tener que demostrarlo.

Sin embargo, existen mujeres que atraviesan los límites de estos imaginarios y hacen parte activa de ese universo, logrando incluso ser reconocidas entre los barristas, las hinchadas y en algunas ocasiones por los mismos jugadores y el personal administrativo de sus equipos. A ellas se les reconoce por su aguante y carácter, y principalmente por sostenerse en los lugares que se han ganado, luchando contra muchas de las restricciones a las que están sujetas y contra unas “[...] prescripciones y proscripciones arbitrarias que, inscritas en el orden de

las cosas, [han logrado inscribirse] insensiblemente en el orden de los cuerpos” (Bourdieu, 2000: 75).

Para Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerox, a ella comenzaron a aceptarla porque la veían partido a partido alentando al equipo desde la tribuna popular. Ella nos cuenta que entre los hombres de la barra principal tenían conversaciones de este tipo: “[...] déjala ahí que la pelaita tiene mero aguante, que yo no sé qué, espere y verá para que le vea” (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerox, 24 de febrero de 2015).

Mujeres como ella -respetadas y reconocidas- hay muy pocas en las barras de la ciudad de Medellín, ya que muchos hombres siguen sosteniendo la idea de que el barrismo es un tema de fuerza física, pues sus actividades excluyen “[...] la flojera y la delicadeza [consideradas femeninas] y su solo propósito es ‘meter’ validando las patadas, los codazos, el daño físico y moral del adversario, así sea con la trampa o la acción baja” (Vélez, 2011: 165). Esto sumado a lo que ya hemos dicho implica que las mujeres no representen ningún tipo de amenaza ante los contrarios ni ningún tipo de soporte para su propia barra.

Por último queremos mencionar un asunto que resulta ser muy común al momento de hablar sobre las mujeres aceptadas y activas en los grupos de barristas, y tiene que ver con que de forma regular, éstas se equiparan a los hombres, tanto en su comportamiento como en sus actitudes corporales, lo que nos lleva a pensar que incluso hoy resulta necesario, así como para muchas mujeres futbolistas anteriormente, “masculinizarse” con el propósito de pertenecer a un universo, llamado, de hombres. Tal como nos cuentan en una de las entrevistas:

Por ejemplo la Juana es una vieja que lleva muchos años en la barra [...] pero ella no está como en la barra, en cosas de organización y eso, pero parece un niño, bebe igual que un hombre, fuma igual que un hombre, pero es pues, no tiene pinta de marimacho ni nada pero y se mete en los pogos (Entrevista con Sara Parra, hinchas y barrista, 03 de diciembre de 2014).

Para la mayoría de barristas e hinchas las mujeres parecen no tener las características necesarias para pertenecer a un colectivo que trabaje en alentar y aportar durante todos los partidos y fuera de ellos a un equipo de fútbol, y es por este motivo que, para aquellas que quieren hacerlo, resulta fundamental adoptar comportamientos de los hombres que están en las barras, pues para ser reconocidas, ellas deben defender con su propio cuerpo los trapos y

las pertenencias de su “parche”. No obstante, también hay otra posibilidad para ser mujer barrista, y no ejercer estrictamente cargos administrativos o logísticos, y es aquella en la que encontramos a una mujer como Juliana, que así como lo demuestra siendo líder de muchos hombres, no existen impedimentos, diferentes a los límites impuestos por el machismo, para que una mujer tenga aguante, y todas las capacidades para seguir a un equipo, tal como las tienen ellos.

Hipersexualización y cosificación de las mujeres desde ellas, los espectadores y los medios de comunicación

Imágenes y representaciones perpetuadas por las mujeres

La idea de mujer como un constructo social ha estado sujeta a convertirse y ser aquello que los imaginarios y las representaciones culturales demanden, y es así como ésta se ha entendido como “[...] un ser inquietante a la par que tentador” (Clúa, 2007: 188), que debe esforzarse por satisfacer los deseos de otros y expresar una especie de disponibilidad sexual y sexual hacia los hombres, que les permita obtener la aprobación social que se requiere para participar en los diferentes espacios futbolísticos.

Cuando pensamos y observamos las formas mediante las cuales las mujeres aparecen como protagonistas en estos contextos, nos encontramos con que es por medio de la explotación de su imagen que generalmente ellas logran ser partícipes y ganarse un lugar -bajo las estructuras sociales- en las tribunas e incluso en el campo de juego. En las primeras vemos que éstas evidencian lo que Pierre Bourdieu (2000) llamó violencia simbólica, y que definió como el poder de la dominación masculina para convertir a “[...] las mujeres en objetos simbólicos y [...] colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. [Existiendo] por y para la mirada de los demás en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles (Bourdieu, 2000: 86), lo que genera que ellas busquen vestirse y comportarse de acuerdo a lo que dicha dominación está exigiendo de ellas, es decir, estar prestas y atentas a las necesidades sexuales de los hombres.

Por este motivo, aparecen en diferentes medios, entre ellos el periódico El Tiempo, notas en las que resaltan que las mujeres además de ser “[...] protagonistas de goles, triunfos y derrotas. También [lo son en la] moda. El estadio es el lugar ideal para lucir ombligueras, escotes y descaderados, un reafirmamiento de la belleza que en la cancha, es de los hombres” (Olga Lucía Martínez, El Tiempo, junio de 2002), y aunque esto nos suscite diferentes opiniones o deducciones, una de las principales es que las mujeres están buscando la forma de lograr ser aceptadas e incluidas en un espacio que les ha sido ajeno, y que creen, no es fácil conquistar de una forma diferente a aquella en la cual deben exhibir sus cuerpos:



Imagen tomada del periódico impreso El Colombiano del día 12 de julio de 2010. La noticia evidencia la participación de las mujeres a través de sus cuerpos, con el fin de satisfacer los deseos e intereses masculinos.

Pero no solo se trata de exponer el cuerpo casi desnudo a la mirada pública. También hay otra herramienta para llamar la atención y es aquella en la que las mujeres usan atributos festivos, es decir, vestimenta extraordinaria y colorida, maquillaje en rostro y cuerpo, y sombreros de gran tamaño, con el propósito de mostrar su apoyo a un equipo y en algunos casos de ser captadas por las cámaras. Este comportamiento ha sido llamado Carnavalización

por la académica argentina María Graciela Rodríguez; para ella ésta “[...] es una parte de las mujeres celebrada por los varones, o sea que los varones no solo admiten sino que celebran, festejan que las mujeres carnalicemos nuestra práctica de asistencia a los estadios” (Ponencia de María Graciela Rodríguez, Seminario 90’: Fútbol, mujeres, comunicación y convivencia, 17 de septiembre de 2014), logrando así la inclusión en el espacio de las tribunas a través de la decoración estética y excéntrica del cuerpo.



Imagen tomada de la página oficial de ESPN deportes <http://es.pn/1LMrSzJ>. En ella aparecen dos hinchas de la selección de Bélgica utilizando atributos que encajan en lo que hemos descrito como carnavalización.

Este hecho de la exhibición y la carnavalización resulta ser muy paradójico puesto que también encontramos varias mujeres que se convierten en críticas de los comportamientos de otras mujeres dentro del estadio. Para Daniela Ciro, integrante de la banda La Murga del Indigente, es inexplicable que muchas de ellas le hagan un nudo a sus camisetas con el propósito de mostrar parte de su cuerpo, pues ésta es “[...] la camiseta que ama y usted no le va a hacer un nudo [...] es como el amor de su vida, y al amor de su vida usted nunca va a querer que le pase nada, que se le dañe” (Entrevista realizada el 07 de marzo de 2015). Lo mismo ocurre con la periodista Catalina Muñoz, quien reconoce que los estereotipos y las conductas machistas son en muchos casos reproducidas por las mismas mujeres: “[...] con todo el respeto pero ponerse la camisa de fútbol de ombliguera, pues, hay espacio para ponerse la ombliguera ¿cierto? Digamos qué es lo que significa esa prenda que te estás poniendo [...]” (Entrevista con Catalina Muñoz, periodista deportiva, 01 de diciembre de

2014). Cabe aclarar que si bien hay un gran número de mujeres que están buscando la aceptación dentro de las tribunas por parte de los hombres -muchas veces porque su deseo está enfocado en obtener algo específico de alguno de ellos- también hay muchas otras que, como lo comprobamos en nuestras observaciones en el campo y en las entrevistas con algunas de ellas, asisten con el único fin de ver a su equipo jugar y alentarlos desde la tribuna durante los 90 minutos de juego.

Al igual que el Coordinador General del programa Deporte y Convivencia del INDER, Diego Londoño, estamos seguras de que las representaciones que terminan haciendo muchas mujeres asistentes al estadio de la idea machista de mujer ideal con relación al cuerpo y la disponibilidad sexual ante los hombres, no solo es un tema que compete a estos últimos, pues ellas “[...] aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder [...]” (Bourdieu, 2000: 49), y por ende no solo se trata de decir que como ellos históricamente han sido quienes dominan este espacio, entonces las mujeres deben acomodarse a sus deseos, sino que está también la responsabilidad de resaltar que éstas sostienen las ideas patriarcales que han sido construidas, -a través de unas prácticas invisibles de violencia simbólica- y que por tal motivo, son también responsables de la cosificación y la hipersexualización a las que muchas veces parecen estar sujetas

[...] es un tema de lado y lado, es un tema cultural de fondo y que tiene que ver tanto con el hombre como con la mujer, la mujer también ¿cómo se muestra?, la mujer también ¿cómo se posiciona en un contexto?, ¿qué clase de representación de mujer queremos y qué clase de representación femenina se está perfilando desde la misma mujer? (Entrevista con Diego Londoño, 23 de febrero de 2015).

En cuanto al campo de juego esa explotación se ve representada en equipos como Divas y Diosas del balón -en las categorías de *marketing*-, que son mujeres convocadas a hacer parte de los equipos por su belleza y atributos físicos, sin importar inicialmente si saben o no manejar un balón; como lo dice una profesional en el campo: “[...] ellas no juegan fútbol, ellas no saben jugar fútbol, se están aprovechando del deporte y el balón para desvestirse” (Entrevista con Liliana Zapata, directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 19 de febrero de 2015). El único fin de este tipo de fútbol femenino, es por lo tanto, ser apreciadas por los hombres; este fútbol de exhibición, como lo podríamos

llamar, sí capta toda la atención de los hombres y de hecho tiene bastante público, lo que no ocurre con las mujeres que se dedican a este deporte teniendo un enfoque y un interés en la competencia y el fútbol profesional.

Hay un tercer ámbito en el que también aparecen las mujeres como imágenes sexualizadas en el fútbol y ocupa un lugar en el medio de las tribunas y el campo de juego, el porrismo. Este porrismo dista de ser el profesional de competencia donde se realizan coreografías elaboradas y saltos riesgosos, por el contrario, las mujeres porristas de los equipos de Fútbol Profesional Colombiano, alientan los equipos y entretienen a los asistentes por medio de bailes donde se posibilita la exhibición de su cuerpo y la utilización de su imagen. Si bien algunas personas disfrutan con este espectáculo para otras tantas la presencia de estas mujeres es innecesaria y lo señalan como "[...] decadente, porque esas muchachas son un maniquí pa' que la morboseen, cada vez que pasan por la cancha y empiezan a gritar: "huevo, huevo" (Entrevista con Mónica Lopera, hincha asistente al estadio, 23 de febrero de 2015). Y reprochan este tipo de aliento ya que dicen que se aleja de cualquier pasión y amor real por el equipo, convirtiéndose más bien en un medio para acceder a otro tipo de beneficios como volverse populares entre los barristas o "[...] ver a los jugadores y meterse con los jugadores" (Entrevista con Alejandro Arias, hincha asistente al estadio, 02 de febrero de 2015).

Podemos concluir entonces que en estos tres contextos -hinchas carnavalizadas, jugadoras de exhibición y porristas- las mujeres están sujetas a las posiciones e interpretaciones que los hombres quieran atribuirles, pues ellas quieren hacer parte de este universo futbolístico pero difícilmente tienen voz dentro de los espacios deportivos. Lo que sí se les es tenido en cuenta en la realidad, en la mayoría de los casos, es su imagen; una imagen que las vuelve objeto en incontables ocasiones (Calvo, 2014: 122), y que las condena a moverse entre dos corrientes, una de crítica y otra de elogios, en las que terminan siendo mujeres al servicio de los intereses de los hombres. Esto sin desconocer que en los tres contextos hay un permiso evidente - producto del ideal construido en torno al concepto de mujer e instaurado de forma imperceptible- otorgado por las mujeres para ser tratadas como objetos estéticos y dispuestos a la mirada pública.

Medios de comunicación como instrumentos reproductores de imaginarios

El papel por el que se conocen en su mayoría las mujeres dentro del fútbol es por ser las modelos presentadoras de las galas de la FIFA, por ser las mujeres hermosas que sacan las balotas en los torneos, por ser quienes entregan los trofeos, pues simbólicamente reproducimos la idea de que en el deporte “[...] el triunfo tiene cara de hombre, pero el premio, de mujer” (Suárez, 2006: 42), por ser las esposa o nuevas novias de futbolistas reconocidos, por protagonizar actos de inauguración de alguna competencia internacional o por ser aquellas que recorren la cancha antes o en medio de un partido fútbol mostrando el aviso publicitario de alguna marca patrocinadora.



Imagen tomada del periódico impreso El Colombiano del día 08 de junio de 1990. Ésta dice: “Blusas transparentes. Un grupo de hermosas modelos italianas vistiendo el último grito de la moda y blusas transparentes, ensayan uno de los actos programados para hoy en el estadio de Milán., con ocasión de la inauguración del Mundial de Fútbol Italia- 90 [...]”

Con el fin de darle cabida a las mujeres en los espacios de fútbol, se ha recurrido a la imagen de mujer bella para resaltar su presencia y sus atributos físicos, condicionando el papel y las capacidades de éstas para hacer más allá de lo que su apariencia física les permite, y simultáneamente invisibilizando al resto de mujeres que al no poseer atributos tan sobresalientes bajos los criterios de los estereotipos de género, pasan a ocupar un terreno casi que ignorado para los medios de comunicación cuando de seguidoras del deporte se habla.

Aun cuando el número de mujeres asistentes al estadio es muy alto, y muchas de ellas no encajan en los modelos que tratamos en el apartado anterior, las “cámaras muestran, en un raptó de pasión desde un ojo (obligadamente) masculino, imágenes consideradas bellas, de mujeres vistosas, en una combinación que refuerza la lógica patriarcal” (Conde, 2008: 128), logrando así que de forma permanente aparezcan en sus transmisiones de televisión, al inicio o en el entretiempo de los partidos:

De un tiempo para acá [...] empieza a desplazarse la cámara a las tribunas, el papel del hincha empieza a tener una relevancia muy fuerte en el desarrollo del espectáculo [...] y analizando sobre el tema de la mujer, ahora sí que el lente se está corriendo a la mujer, pero una mujer que está viendo voluptuosa (Alirio Amaya, Seminario 90’: Fútbol, mujeres, comunicación y convivencia, 17 de septiembre de 2014).

De esta manera se está construyendo la idea de una espectadora que va al estadio a transitar por sus tribunas para ser observada, para ser un instrumento de satisfacción masculina -tanto de quienes se encuentran en el espacio como de quienes las ven por televisión- y para ser un ornamento estético que le otorgue al espectáculo un mayor nivel de entretenimiento, convirtiéndose los medios de comunicación de esta manera en una herramienta, que como nos cuenta Diego Londoño, reproduce los imaginarios sociales que cosifican e instrumentalizan a las mujeres (Entrevista realizada 23 de febrero de 2015), y cumpliendo su papel de “[...] espejo donde se reflejan las convicciones sociales, a la par que [...] contribuyen a homogenizar y ejercer su hegemonía imprimiendo una determinada imagen de la realidad [y de un único sector de mujeres simpatizantes del fútbol]” (Suárez, 2006: 11).

Por el lado del periodismo la situación no es muy diferente, pues las mujeres que presentan los programas de fútbol o son periodistas deportivas, son bonitas o llamativas físicamente, y en la mayoría de ocasiones son parte de dichos programas por una estrategia de mercadeo con la que se busca “[...] utilizar a las mujeres como un simple aditivo en la información [pretendiendo] competir con otras cadenas” (Suárez, 2006: 42), afianzando la idea de que el éxito profesional de éstas depende de su aspecto físico, principalmente de su rostro. Prácticas como ésta hacen que se desconozcan las capacidades intelectuales de las mujeres, pues al estar como un adorno, sus comentarios son ignorados en la mayoría de los casos, y al hablar de la parte más técnica o de conocimientos y análisis sobre el deporte, en este caso sobre el fútbol, ellas “[...] aparecen muy poco como sujeto de la información y menos inclusive como

fuente informativa [...] El protagonista de la información suele ser un varón y las mujeres tienen que resignarse a aparecer de forma anecdótica y esporádica” (Menéndez, 2013: 255), casi siempre para sonreír ante la cámara, aprobar o reafirmar lo que los anfitriones dicen y contestar publicaciones en redes sociales. Ellas terminan convirtiéndose en objetos de decoración y atracción para el público objetivo de estos programas: los hombres.



Imagen tomada del blog Ximinia. Análisis, crítica y opinión <http://bit.ly/1D4fSIx>. En ella se hace evidente el papel atribuido a las mujeres durante la transmisión del programa deportivo Los Capitanes.

A diferencia del planteamiento de Bourdieu en el que expresa que [...] lo que un grupo social escoge como fotografiable revela qué es lo que ese grupo considera digno de ser solemnizado" (Bourdieu, 1990: 5) consideramos en este caso específico que lo que los medios de comunicación -reproductores de ideas sociales- eligen fotografiar en este contexto, no es lo digno de solemnizarse, es en cambio, aquello que está imaginado para ser cosificado e instrumentalizado, pues es evidente que a través de ellos hay un fomento de estereotipos sexistas que continúan reconociendo a las mujeres únicamente por sus atributos físicos, y perpetuando “[...] la desigualdad y dificultando el acceso [real e igualitario] de la mujer al deporte" (Calvo, 2014: 126).

Pero no solo se trata de entender el papel de los medios de comunicación, principalmente la televisión, como reproductores de ideas patriarcales por su constante negación a que las mujeres tengan un papel activo como presentadores y analistas en los programas de deportes,

pues también ponen de manifiesto que desde sus producciones hay una resistencia a transmitir los partidos de fútbol femenino, lo que demuestra que no solo hay una especie de rechazo por aceptar el conocimiento técnico de las mujeres sino que pretenden invisibilizar - a través de la no visibilización- sus conocimientos y habilidades corporales. Con acciones como éstas ponen en evidencia que los medios de masas son un instrumento más de las élites y los aparatos hegemónicos para mostrar “[...] aspectos de la sociedad que no ponen en peligro sus intereses. Relegando a la invisibilidad o la exclusión a aquellas personas, espacios o acontecimientos que no tienen que ver con dichas élites” (Menéndez, 2013: 253)

A manera de cierre de este capítulo dedicado al cuerpo, queremos decir que pese a que la idea de mujer está asociada a la feminidad y la delicadeza, y esto ha implicado el surgimiento de una oleada de ejercicios de exclusión y por qué no, autoexclusión (que esperamos haber expuesto en todas estas páginas) que han hecho más difícil la participación equitativa de la mujer en los espacios de fútbol -como hinchas, periodistas y jugadoras-, no podemos negar que en la actualidad es posible ver que hay una lucha por los espacios y que ésta se está llevando a cabo a través de una reivindicación que se aleja de los parámetros patriarcales establecidos, pues hoy en día hay mujeres en los estadios y en las canchas que están demostrando que también existe una mujer que no solo está, tal como lo plantea la investigadora Beatriz Vélez, para ser observada, sino también para afirmarse y reafirmarse a través de su cuerpo, de sus propias habilidades físicas (Entrevista realizada el 02 de marzo de 2015), y claro está, de su amor real por un equipo de fútbol, oponiéndose a lo que las construcciones sociales naturalizadas instaladas en los cuerpos y reproducidas por agentes como los medios de comunicación, pretenden perpetuar.

Conclusiones

Pese a que a lo largo de todo nuestro trabajo de campo encontramos que el principal argumento para rechazar la presencia de las mujeres en las barras de fútbol es la delicadeza que éstas deben preservar y fomentar, creemos que hay una razón fundamental que se encuentra fuertemente instaurada de forma oculta en el imaginario colectivo de quienes asisten al estadio. La maternidad como vimos es un tema que se asocia directamente con el

hecho biológico de tener un sexo femenino, y no es un secreto para nadie que durante toda nuestra vida a las mujeres se nos prepara para asumir este rol; rol que al parecer, se contradice con la práctica del fútbol y con la pertenencia a una barra. Es por esto que queremos considerar la hipótesis de que hay una idea imperceptiblemente posicionada en la psique de muchas de las personas entrevistadas y en las que no, que sostiene el postulado de que ser madre es en sí una prohibición implícita para incursionar en el mundo del deporte, pues éste pone en peligro el cuidado y la preocupación por disponernos y prepararnos para una maternidad sana. Cabe aclarar que las mujeres sí debemos ejercitarnos, pero debemos hacerlo con la intención de conservar ‘sanas’ nuestras capacidades reproductivas, evitando que nuestro cuerpo se modifique considerablemente y se afecte este aspecto.

Es decir, en el discurso se hacen evidentes unas razones por las cuales las mujeres no debemos ser protagonistas en los contextos del fútbol en los que se tiene que involucrar el cuerpo de forma directa, tales como el juego o el barrismo pues en las dos nos vemos expuestas a lesiones fuertes, peleas y golpes, pero en dichas razones no aparece explícita ni implícitamente el tema de la conservación del cuerpo para una maternidad futura como un motivo de rechazo, pues sobre ella están argumentos como la posible masculinización del cuerpo, que analizándolo mejor puede ser negada por el hecho de que para muchos implica no tener hijos y desobedecer un mandato, aparentemente natural.

Creemos que ésta puede ser una de las principales causas para que se de esta negación, aun cuando no es mencionada en ninguna de las entrevistas, ponencias ni conversaciones. Queremos dejar esta idea como una posible inquietud para una próxima experiencia investigativa, pues al pensarla solo en el actual proceso de análisis y correlación de datos, no la tratamos en el campo, además reconocemos que está invisiblemente instalada en las ideas -como casi todo lo que compete al tema de la maternidad, pues está seriamente naturalizado- y por ello puede ser difícil que sea aceptada o reconocida por futuros entrevistados.

Al igual que la maternidad hay un tema que se encuentra en lo más profundo de las mentes y los cuerpos, pero en este caso se debe a que es ignorado, y es aquel en el que encontramos los atributos femeninos y masculinos que tenemos todos como individuos. Para Elizabeth Badinter, “En realidad, somos todos andróginos, porque los humanos [somos] bisexuados, en diferentes niveles y grados [...]” (1987: 197) y este hecho evidentemente es suprimido en

el establecimiento de nuestras relaciones sociales y en el propio reconocimiento de nuestras identidades. Sin duda, hay en todas las estructuras de la sociedad una clara necesidad de reforzar a lo largo de nuestra vida unas características propias del sexo al que pertenecemos, y por tal motivo, el pensar en que entre hombres y mujeres -como sexos opuestos- existen intermedios no es una posibilidad aceptada, ni siquiera, considerada.

Sospechamos que existe un miedo por parte de las mujeres que sienten una pasión por el fútbol en las tribunas y en las canchas, por encontrarse con sus grados de masculinidad y por ello luchan por negar esa bisexualidad intrínseca a todos los seres humanos, a través de la reafirmación y la constante demostración de sus prácticas ‘femeninas’. Debido a la idea colectiva de que el fútbol es un deporte para y de hombres, las mujeres que gustan de él y que participan en sus espacios, procuran alejar de sí cualquier práctica que pueda asimilarse a ellos, poniendo en evidencia que hay un temor por descubrirse en aspectos socialmente opuestos al ideal de mujer y, para evitarlo recurren a ciertas conductas de ‘excesiva feminización’, tales como el uso de las camisetas del equipo convertidas en ombligueras y el uso de maquillaje exagerado tanto para jugar como para alentar desde las tribunas, cosas que seguramente no harían los hombres.

Esta situación se asemeja a las experiencias que viven muchos hombres que son homofóbicos, y que creemos que lo son debido a que sienten un gran temor por (re)conocerse y sentir reflejado su lado bisexual, específicamente, su lado femenino.

Este ejemplo demuestra que las construcciones inscritas en el sistema patriarcal no afectan únicamente a las mujeres, pues si bien hemos visto que somos calificadas como sujetos prestos al servicio de los demás, que debemos trabajar nuestra imagen corporal para tener ‘un buen producto para ofrecer’ y lograr ser reconocidas, en el fútbol podemos ver que ésta ya no es solo una función asignada a las mujeres, y que los medios de comunicación y las demandas que desde ellos se hacen, han ideado unas cánones estéticos para los jugadores, que están ocasionando que ellos ya no solo se reafirmen a través de sus habilidades con la pelota, sino también como sujetos de consumo, casi como mercancías.

Este fenómeno ha incidido en que la corporeidad de los íconos del espectáculo deportivo, comience a tomar la forma que durante muchos años se le ha exigido a las mujeres, y

comiencen ellos a trabajar en lo que desde unos roles de género se ha impuesto a partir de una perspectiva cosificadora exclusivamente al sexo femenino. Entonces, están apareciendo de manera cada vez más frecuente (por ejemplo en equipos de gran talla mediática como el Real Madrid) jugadores como Cristiano Ronaldo y James Rodríguez que son reconocidos y deseados por su apariencia física, y antes esto cabe preguntar: este reconocimiento desde la apariencia ¿implica que se les desconozca sus virtudes en el juego, así como sucede con las mujeres -que por desviar la atención a su imagen corporal no se toman en cuanto sus conocimientos y habilidades-?, ¿o que la falta de talento se pueda compensar con belleza física, como pasa con las presentadoras deportivas?

¿Es imposible pensar en el presente en un fútbol que no sea protagonizado por ‘estrellas de farándula’? En caso de que así sea, es muy probable que desde el fútbol puedan construirse unas nuevas relaciones en las que los estereotipos asignados históricamente se transformen, así sea mínimamente, y los roles sexuados comiencen a desdibujarse gracias a la gran influencia de este deporte, pues ya no solo son las mujeres las que tienen que ‘ganarse la vida con su imagen’ y, en cambio, es una tarea que le compete estrictamente -y normativamente- a ambos.

CAPÍTULO 3

IMPOSICIONES, IMAGINARIOS Y CONFRONTACIONES COMO HECHOS PERMANENTES EN LA RELACIÓN ENTRE MUJERES Y FÚTBOL

Introducción

Después del recorrido que hicimos sobre el aumento de las mujeres en el fútbol y de los usos e imaginarios sobre el cuerpo de éstas en escenarios de dicho deporte, queremos finalizar planteando, a través del subcapítulo denominado Roles ejecutados, los papeles impuestos sobre las mujeres en múltiples aspectos de la vida y en particular en aquellos que hacen parte del universo del fútbol; para ello retomaremos el concepto de división del trabajo y la jerarquización de las labores, y mostraremos cómo se han negado ciertos espacios y saberes a las mujeres, al mismo tiempo que se ha impuesto la práctica del fútbol como una condición para saber y sentir una pasión verdadera. A continuación haremos una interpretación de lo que es la relación entre la violencia y las mujeres y los acontecimientos que se dan alrededor de esto en la ciudad de Medellín. Expondremos acá los tipos de violencia que existen y las manifestaciones de ésta tanto con las mujeres como en contra de ellas. Para ir finalizando, tendremos el subcapítulo llamado Mujeres en el ámbito político, donde empezaremos definiendo y diferenciando la política de lo político para así darle paso a los cambios que gracias a las luchas de las personas se han dado -y que aún se deben dar- en contra de los poderes hegemónicos. Mencionaremos también como parte de la contribución a esos cambios, los apoyos y respaldos que desde los medios de comunicación y las instituciones se han dado.

Roles ejecutados

Hasta este capítulo hemos hablado someramente de las divisiones de los sexos en cuanto a funciones, características, tipos de actividades que deben realizar y hasta la forma que la sociedad determina cómo uno y otro debe manejar su cuerpo. En este apartado ampliaremos

esa división sexual de roles y las implicaciones o las formas en las que éstas se ven reflejadas en el fútbol y en los diversos contextos relativos a éste.

Teniendo en cuenta que existe un reparto social desigual del trabajo y del saber de acuerdo al sexo en nuestra sociedad, hay que recordar que esto no se debe a hechos biológicos o naturales, pues se ha decretado que es la diferencia anatómica entre los cuerpos de hombres y mujeres la que ha llevado a determinar qué tipo de labores se pueden o deben cumplir; estas diferencias han servido para justificar históricamente las desigualdades establecidas en la asignación de tareas y la división sexual del trabajo (Bourdieu, 2000: 24). Aunque varios académicos han defendido la idea de que la principal razón para dividir el trabajo entre sexos, principalmente en las esferas de lo público y lo privado, han sido las condiciones biológicas y las diferencias en la fuerza entre hombres y mujeres, y que por ellas se determinó en algún momento de la historia que el hombre debía ser cazador y la mujer recolectora de frutos, hoy encontramos que siguen determinándose quehaceres dependiendo del sexo, aun cuando estos no demandan un uso explícito de las condiciones físicas y las diferencias entre ellas.

Los trabajos en las oficinas y los salarios están diferenciados dependiendo de si se es hombre o se es mujer y uno de los principales argumentos es que la mujer al tener la capacidad natural de ser madre, portadora de vida y la encargada de los asuntos del hogar, debe realizar trabajos que no impliquen una gran demanda laboral pues así corren el riesgo de descuidar sus labores más esenciales, por supuesto, otorgadas por el estado y la sociedad. Esta situación nos lleva a plantear una discusión a nuestro parecer importante de mencionar: si bien ha crecido notablemente la participación de las mujeres en el ámbito público, específicamente en lo que a trabajo fuera del hogar se refiere, ese crecimiento e incorporación no han estado acompañados de la igualdad laboral que históricamente las mujeres han reclamado. Decimos esto puesto que aunque ellas hayan logrado conseguir trabajos en el sector empresarial e industrial, en ningún momento esto ha servido para cuestionar la división sexual del trabajo de la que somos partícipes y en cambio ha hecho que se de una “[...] recarga del tiempo de trabajo de las mujeres que se insertan en el mercado laboral manteniendo sin modificación las obligaciones domésticas” (CEPAL, 2011), y las limitaciones que se tienen para ejercer un pleno derecho de la libertad en todos los ámbitos. Así entonces la inmersión de las mujeres en esta esfera de la vida social no ha significado necesariamente una reflexión en torno a la

relación entre las tareas productivas y las tareas reproductivas, entendiendo las primera como aquellas que se dan en “[...] las relaciones de mercado, las de oferta y la demanda y las relaciones sociales que [esto] implica, [y que] están dominadas mayoritariamente por los hombres” (Ortega, 2006, 539). Y las segundas como aquellas tareas que se dan en el ámbito de la reproducción biológica, “[...] la economía del cuidado y el bienestar de las personas, en el cual se encuentran mayoritariamente las mujeres” (Ortega, 2006, 539), y en cambio ha sobrecargado las tareas realizadas por ellas tanto en el espacio público como en el privado.

Este suceso no solo afecta el desempeño de las mujeres en sus relaciones sociales, pues ocurre también que los hombres al no estar impedidos moral ni socialmente para realizar actividades que los mantengan alejados de sus hijos (Anzorena, 2008), han sido poco protagonistas en la construcción de su propia idea de paternidad, que a propósito, se están pensando muchos colectivos feministas y diversas corporaciones y equipos de trabajo interesados en trabajar bajo los marcos de lo que hoy se conoce como nuevas masculinidades. El hecho de que muchos hombres ahora participen activamente en la vida doméstica y ejerzan un papel relevante en la formación de sus hijos ha suscitado sorpresas y en algunos casos inconformidades entre quienes defienden la idea de una necesaria y útil división sexual. De igual manera a ellos también se les asignan ciertos estereotipos por fuera del hogar que si no son cumplidos son reprochados socialmente, por ejemplo, ellos están casi obligados -por el hecho de ser hombres- a que les gusten los deportes y en Colombia en especial el fútbol, y debido a esto es común encontrar comentarios así: “[...] un periodista deportivo me decía que a un hombre al que no le gustara el fútbol uno de dos, o era homosexual o era un extraterrestre” (Entrevista con Héctor Grajales, hinchista, 18 de febrero de 2015). También ha sido una sorpresa que el número de mujeres que se niegan a aceptar los mandatos sociales esté teniendo un aumento considerable, y más allá de eso, se ha visto como una anomalía que muchas de ellas no quieran cumplir a cabalidad los patrones establecidos respecto al cuidado del hogar y de la vida. Un ejemplo de esto lo podemos ver materializado en la madre de una de las mujeres más influyentes en el tema del barrismo en Medellín, pues durante la entrevista que le realizamos narró esto: “Desde que estaba en embarazo mi mamá no faltaba. Mi mamá era, es de las que dice Yo prefiero dejar de mercar antes que dejar de ir al estadio” (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerox, 24 de febrero de 2015). Dejando entrever de alguna manera que en algunos casos no se cumplen las prescripciones de lo que

se consideraría “natural” para ser realizado por las mujeres, pues sin duda la asistencia al estadio en embarazo se entiende como una forma de violentar y poner en riesgo una vida.

A este proceso de división y asignación de tareas a uno y otro sexo, que tiene un contenido histórico y político, se ha denominado desde distintos campos del saber y las ciencias sociales como “división sexual del trabajo”, “división del trabajo en base al sexo” o “división genérica del trabajo” (CEPAL, 2011), sin embargo el concepto de trabajo ha sido susceptible a modificaciones a lo largo de la historia y por supuesto dependiendo del contexto en el que esté varía la jerarquización y denominación que se les dé a estos. Debemos entender por lo tanto la carga histórica que se le asigna a esa palabra y el valor simbólico y económico que acarrea. En el caso específico de la relación entre mujeres y hombres, encontramos que para lograr hacer una diferencia entre las labores desempeñadas por ambos, se ha ido modificando la idea de trabajo en el espacio público y se le ha asignado el término de *empleo*, en tanto que las labores en el espacio doméstico continúan reconociéndose como *trabajo*; las valoraciones de los mismos están atravesadas y son modificadas según las demandas de las diferentes relaciones sociales (Anzorena, 2008).

Debemos aclarar que el objetivo no es poner en entredicho y mucho menos proponer cuáles y cómo deberían ser las labores realizadas por mujeres u hombres, pero sí pretendemos dar cuenta de que esta división sexual establece unas diferenciadas relaciones jerárquicas de poder, y a su paso, radicaliza la idea de que las mujeres deben estar recluidas en los espacios de menor visibilidad aunque su trabajo sea fundamental en la producción y reproducción de la cultura y la sociedad.

Entrando directamente a la jerarquización de tareas que hay en las barras de fútbol hallamos que en ellas, aunque siga existiendo la reticencia de unos pocos a la entrada de las mujeres, se está presentando un aumento considerable dentro de sus asuntos más internos. De forma general debemos decir que la mayoría de mujeres está cumpliendo roles en los que no existe un reconocimiento social significativo, sin embargo, son fundamentales a la hora de realizar las actividades por las cuales los hombres sí logran ser reconocidos (tal como ocurre en con las labores domésticas, que finalmente resultar ser necesarias para que los hombres puedan ir a sus lugares de trabajo). En otros escenarios relacionados con este deporte también hay un gran número de mujeres desempeñando roles denominados femeninos.

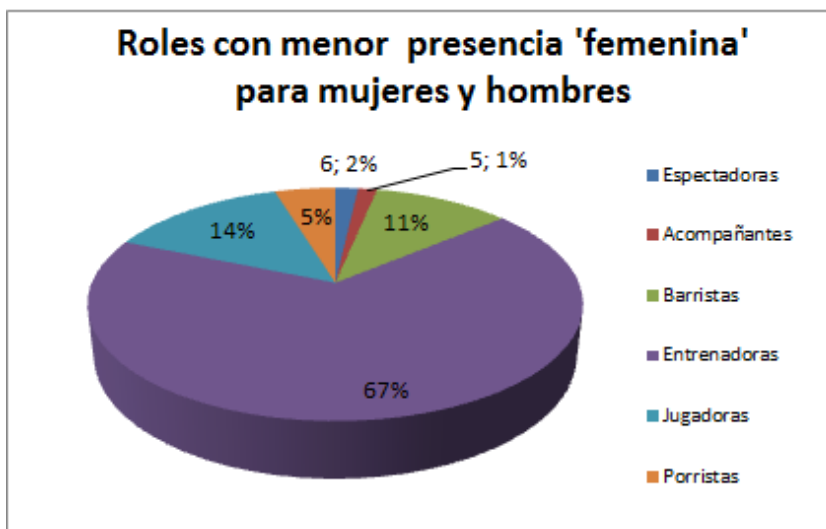
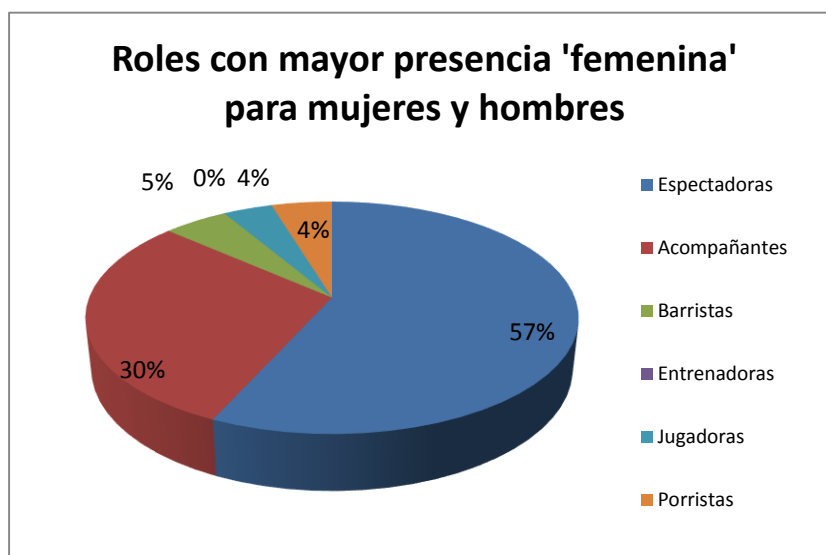
Hemos visto que con el tiempo las mujeres han ido ingresando a las barras de forma paulatina, pero al hacerlo, terminan cumpliendo con las labores para las cuales “están hechas”, tales como la preparación y el transporte de la comida, reproduciendo de esta manera la idea de que todo lo que compete a la cocina es un asunto naturalmente femenino. Asimismo las barristas dentro del estadio tienen como papel principal acompañar más que participar activamente, y esto se ve por ejemplo, cuando a la hora del partido ellas se retiran o se alejan del centro de las tribunas y ocupan los espacios de las periferias. “El espectro de la acción femenina se limita a la función de porristas que animan a los equipos; en pequeño número dan cuenta las mujeres que han sido jugadoras, entrenadoras, árbitras, juezas de línea, reporteras de noticias de fútbol, etc.” (Vélez, 2011: 27-28).



Imagen tomada del periódico impreso El Colombiano del día 09 de junio de 2006. “En Caracol La Copa mundo es para todo el mundo” En ésta aparece el fútbol como un juego universal, pero a su vez reproduce el estereotipo de la mujer como un sujeto de la cocina y las labores domésticas, al mostrar a una de ellas arrodillada en la cocina levantando una licuadora –simulación de copa del mundo-.

A propósito de una participación activa o no de las mujeres encontramos según la encuesta realizada, que para los hombres éstas son en un 48,9% espectadoras, un 34,1% acompañantes, un 8,1% porristas, un 5,2% barristas y finalmente un 3,7% jugadoras, mientras que para las

mujeres, ellas son en un 62% espectadoras, 26,8 acompañantes, 2,4% porristas, 9% barristas y 3,9% jugadoras. Como puede verse, para las mismas mujeres es más alto un nivel de participación autónoma, pues al hablar de espectadoras y barristas en mayor porcentaje, demuestran que ellas cumplen una función según sus propias expectativas y no por acompañar a sus amigos o familiares, tal como vimos que sucedía durante el siglo pasado y como aún hoy piensa un gran número de personas, principalmente, hombres. Personas que sostienen entre sus argumentos aquel que dicta que las mujeres no deben estar en las barras pues *un hombre con novia en la barra es un hombre menos que pelea*, desconociendo de esta manera que muchas de las mujeres barristas y no barristas que van al estadio no van únicamente por acompañar o por cuidar a alguien.



Como vemos la encuesta también arrojó un resultado importante: para la mayoría de personas (67,4%) el rol que menos ejercen las mujeres es el de entrenadoras (segundo gráfico), siendo esta la única respuesta que no fue elegida por ninguno de los encuestados como aquel rol en el que éstas más se desempeñan (primer gráfico). Ante esto nos preguntamos ¿por qué no existen mujeres que dirijan equipos masculinos en el fútbol colombiano, si en la mayoría de equipos femeninos quienes dirigen son hombres?, "[...] ¿acaso la importancia de las diferencias físicas solo son relevantes en una dirección?" (Calvo, 2014: 121), ¿ha sido tan eficaces las imposiciones dominantes que las mujeres se ven incómodas dando órdenes a hombres o desempeñando un oficio típicamente masculino? (Bourdieu, 2000: 118).

El imaginario en el que se sustenta la idea de que las mujeres son honestas, cuidadosas y buenas administradoras, se reproduce y difunde constantemente en el interior de las barras, y es así como ellas al entrar terminan siendo las encargadas de manejar el dinero, pues si esta función la realizan los hombres, ocurre lo que un barrista nos compartió: "[...] en el parche de nosotros las tesorera es una mujer, porque si no, nosotros vamos a llegar después de un clásico contentos, eufóricos, y vamos a gastarnos los ahorros en una fiesta [...]" (Entrevista con José David Castrillón, líder Rexixtenxia Norte, 19 de febrero de 2015). Pero esta idea no solo se reproduce entre quienes pertenecen a las barras, también ocurre y de forma más crítica entre el personal que administra los equipos de fútbol, tal como nos los demuestra el actual presidente del Atlético Nacional, Juan Carlos de la Cuesta, al expresar "No es necesario que las mujeres estén en lo deportivo, pero sí en el ámbito administrativo, pues son muy responsables y honestas" (Anotación en el Diario de campo, 17 de septiembre de 2014).

Podemos ver con estos testimonios que hay una clara división sexual basada en imposiciones patriarcales, que retomando a Claude Lévi-Strauss, parece actuar como una prohibición de tareas, pues los hombres cuidan su territorio y se aseguran de que sean ellos quienes cumplan las tareas que otorgan reconocimiento y prestigio, en tanto que las mujeres realicen labores que ni se ritualizan ni son dignas de mención (Amorós, 1994).

Estos hechos la mayoría de veces no se cuestionan porque están realmente interiorizados en los cuerpos y las mentes, y lejos de ser un discurso exclusivo de los hombres, éste es reproducido constantemente por las mujeres, independiente de su clase social y de su edad, pues ellas mismas no encuentran modelos diferentes a los tradicionales y por ello consideran

que no tienen las mismas capacidades que los hombres o que las labores que deben realizar no pueden transgredir lo que es considerado como su modo correcto de operar, y esto contribuye a reforzar los mecanismos de autoexclusión que perpetúan la discriminación (Menéndez, 2013), al mismo tiempo que estructura la realidad y normatiza los comportamientos, generando que las perspectivas sobre el mundo se vuelvan homogéneas. Miriam, una señora mayor que asiste al estadio hace aproximadamente 40 años, lo confirma al decir "Es que nosotros somos más pasivas, los hombres pelean, hacen cosas que no deben hacer, nosotras no. ¿Perdimos? Perdimos, ¿Celebremos? Celebremos" (Entrevista con Miriam Pérez, hinchista asistente al estadio, 15 de febrero de 2015). Y lo rectifica Juliana, una mujer joven, líder del combo Los Chatarrerox:

Digo que las mujeres sirven pa' muchas cosas, que las mujeres son organizadas, ingeniosas, podrían ser útiles pero entonces las utilizamos de lejitos, pero no ahí, no es lo mismo que yo llegue a regañar a un pelado: ey entonces qué usted qué pues, ¿ah?, entonces va a seguir robando ¿o qué? mire a ver cómo vamos a resolver ¿se va a hacer quebrar un pie?, ¿se va a hacer quebrar una mano? a usted llegar a decir a una mujer: venga, usted qué, pero por qué está así, vea, usted por qué está... (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerox, 24 de febrero de 2015)

Los anteriores ejemplos nos permiten reafirmar que tanto en el campo de juego como en las tribunas, es el discurso de la hegemonía -en este caso el de los hombres- el que define el campo de práctica de las mujeres, pues si ellas desean ser una parte importante del universo del fútbol deben acomodarse a las reglas y valores de quienes ostentan el poder, y por supuesto, deben asumirlos, interiorizarlos y reproducirlos en todas sus esferas de acción. De manera que tienen que evitar cuestionar lo que ha sido establecido como realidad y por supuesto, todo aquello que tiene relación directa con los parámetros establecidos, pues aparentemente no existe ninguna posibilidad de modificarlos. Para ello cuentan con una red de instituciones que cumplen el papel de controlar el orden, entre ellas las escuelas, las iglesias, los partidos, las asociaciones, entre otras, que se encargan de manipular a las masas por medio de las ideologías que transmiten los expertos, evitando los interrogantes y "generando una subordinación pasiva" (Giacaglia, 2002: 153).

Retomando la concepción de la división sexual del trabajo como una prohibición de tareas dispuesta por los hombres queremos dedicar un apartado a la relación que existe entre tres de los campos que más han sido negados a las mujeres: conocimientos o saberes sobre el fútbol,

pasión por el fútbol y la práctica de este deporte como requisito primordial para lograr el acceso a los dos anteriores.

La práctica del fútbol como una condición para saber y sentir pasión

*Cómo vas a saber lo que es el amor
si nunca te hiciste hincha de un club.*

*Cómo vas a saber lo que es el placer
si nunca diste una vuelta olímpica de visitante.*

*Cómo vas a saber lo que es el cariño,
si nunca la acariciaste de chanfle entrándole con el
revés del pie*

para dejarla jadeando bajo la red.

*Cómo vas a saber lo que es la poesía
si jamás tiraste una gambeta.*

*Cómo vas a saber lo que es morir un poco
si jamás fuiste a buscar la pelota adentro del arco.*

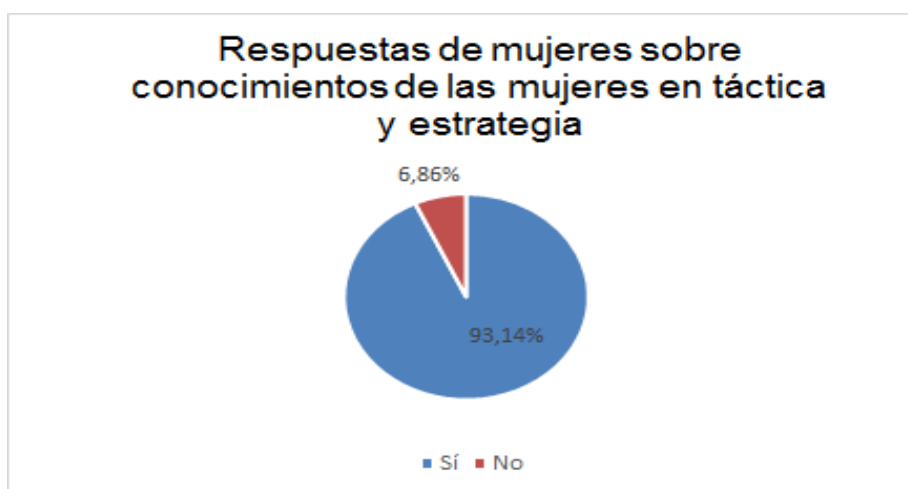
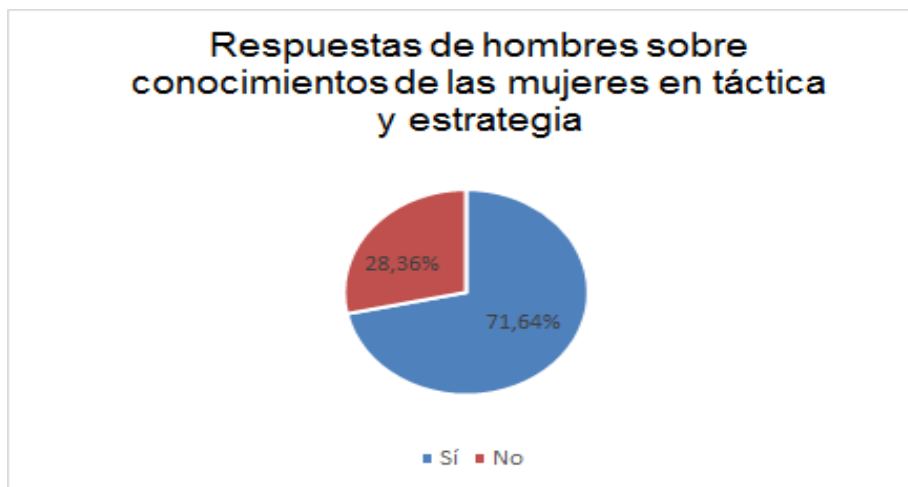
*Cómo vas a saber lo que es la música
si jamás cantaste en la popular.*

*Cómo vas a saber, querido amigo, cómo vas a saber lo que es la vida
Si nunca jamás jugaste al fútbol*

Poema al fútbol - Ignacio Copani

El nivel de conocimientos sobre fútbol es uno de los principales aspectos que mencionan las personas cuando se habla de la relación mujeres y fútbol. Para muchas, ésta es justamente una de las principales razones por las cuales las mujeres aún no cuentan con un reconocimiento total como hinchas “verdaderas”, fieles y autónomas del fútbol. En la encuesta realizada durante este proceso investigativo obtuvimos como resultado ante la pregunta ¿Cree que las mujeres que lo juegan y lo ven saben de tácticas y estrategias del fútbol? que el 28,4% de los hombres y solo el 6,9% de mujeres consideran que no tienen estos conocimientos, en comparación con el 71,6% de los hombres y 93,1% de las mujeres

que afirman que las mujeres sí poseen conocimientos sobre esquemas tácticos y sobre estrategia de los equipos de fútbol.



Cabe decir que según las encuestas hay una opinión masiva de que las mujeres que lo juegan y lo ven sí poseen conocimientos sobre el fútbol, pero este hallazgo se pone en cuestión al analizar los resultados de las entrevistas, pues en muchas de ellas encontramos que para diferentes personas, principalmente barristas, la mayoría de mujeres que asisten al estadio no logran tener un amplio conocimiento sobre el equipo de fútbol al cual van a ver: “[...] habían peladas que iban con los amigos míos y que eran pegadas del celular y yo les decía: dígame quién es el número 17 y no sabía [...] le decía quién es éste y no sabía, entonces ¿a qué vienen?” (Entrevista con Juliana Valencia, líder de la barra Lox Chatarrerorox, 24 de febrero de 2015).

Sin embargo también encontramos que hay diferentes tipos de personas que comparten la postura de Juliana pero que también reconocen la existencia de otras mujeres a las que sí les gusta el fútbol y principalmente que sí saben de él:

[...] hay mujeres que ni siquiera se saben la alineación del equipo, o que como que ¡uy, un ídolo! no saben nada. Pero hay mujeres que usted va, se sienta a hablar con ellas de fútbol y hay más de uno acá que lo dejan callado, por decir que una jugada [...] (Entrevista con Daniela Ciro, hincha e integrante de La Murga del Indigente, 07 de marzo de 2015).



Imagen tomada de la página oficial de Facebook de Fútbol en tacones <http://on.fb.me/1JGOnBy> el 04 de agosto de 2015.

La publicación de imágenes como ésta al igual que diferentes herramientas utilizadas en redes sociales tales como Twitter con el *hashtag* #NoMásMujeresHablandodeFútbol, dan cuenta de un interés colectivo por negar e ignorar el conocimiento de las mujeres sobre fútbol, subestimando así las percepciones y las opiniones que expresan éstas en diferentes eventos deportivos.

Esta constante negación frente al conocimiento que puedan tener las mujeres hace parte de un proceso de jerarquización de saberes propio de todos los procesos de dominación, pues en

todas las sociedades hay un diferente grado de acceso al conocimiento que permite decidir quiénes están habilitados o no para hacer determinadas cosas. “Cada persona, según el género, va a tener acceso diferencial a los escalafones de saberes [...] las formaciones sociales estipulan que las mujeres se van a encontrar excluidas del acceso y la producción de determinados saberes” (Anzorena, 2008: 12), entre ellos por supuesto aquellos que tienen que ver tanto con la práctica como con la comprensión del juego.

Para Héctor Grajales, un hincha que en la actualidad no asiste al estadio pero que lo hizo durante mucho tiempo, no hay ningún argumento que ponga en duda el hecho de que las mujeres puedan tener conocimientos futbolísticos, para él ellas “[...] tienen toda la capacidad para discernir o poner sobre la mesa algún debate sobre el fútbol o sobre lo que ven en un terreno de juego” (Entrevista con Héctor Grajales, hincha, 18 de febrero de 2015), aun cuando de manera evidente se les ha sido negada la posibilidad de adquirirlos. Creemos que muchas de estas mujeres que menciona Héctor han adquirido las herramientas para lograr este reconocimiento debido a que su real gusto y sus intereses las han llevado a ello, pues es claro que a muy pocas éstas se les ha sido otorgado, tal como lo plantea la investigadora María Graciela Rodríguez: hay unas prácticas de las cuales las mujeres han sido excluidas “[...] Si vos, tu hijo a los 4 años dice ¡qué grande que es James Rodríguez! Entonces el papá qué hace, viste cómo sabe de fútbol [...] a la mujer esto no se lo socializan [...]” (Entrevista con María Graciela Rodríguez, investigadora, 17 de septiembre de 2014). Así entonces resulta muy difícil para ellas acceder al saber desde pequeñas, pues se les ha negado la posibilidad de ser sujetos activos en los diferentes escenarios del fútbol, y aunque la situación hoy se presente relativamente cambiante, se continúa percibiendo una distancia significativa entre jugar fútbol y generar diferentes actividades de ocio para niñas desde sus procesos de crianza, lo que acentúa la dificultad que tienen éstas para lograr saber lo que “sabe un hombre”.

El principal argumento para decir que las mujeres no tienen saberes sobre el fútbol se sustenta en el hecho de que muchas de ellas no lo experimentan desde su propio cuerpo, y resulta impensable entender cómo puede llegar a saberse o a sentir pasión por algo que no se juega. Por este motivo se han construido una serie de imaginarios en los cuales se sostiene que ni el conocimiento ni “[...] la pasión pueden experimentarse en tanto no se acompañan de una práctica corporal y una anatomía, tener testículos y haber jugado al fútbol. Haber puesto en

ese juego todo el peso de la masculinidad” (Conde, 2008: 125), y esto de forma clara demuestra el por qué no hay un reconocimiento masivo de que las mujeres tienen un conocimiento real sobre fútbol.

Es pertinente aclarar que en algunos casos sí se reconocen los saberes de las mujeres, y esto ocurre con aquellas que practican el deporte, por supuesto, con toda la técnica que él involucra. A ellas sí se les aceptan en muchos casos sus opiniones, y en diferentes espacios se les permite jugar en equipos de hombres, conformar sus propios equipos e incluso ser entrenadoras en colegios o clubes. Todo esto, claro está, teniendo como condición que lo practiquen -lo experimenten desde su propios cuerpos- de la forma más competente posible. Para Leicy Santos, una jugadora de la Selección Colombia Femenina, la aceptación en su barrio para dejarla jugar con los niños nunca fue fácil, sin embargo en casos en los que “[...] faltaba un niño para completar el equipo, ahí sí me decían entra, entra, como la ñapa, no sé qué. Y yo entraba y pues súper feliz ahí, jugando” (Leicy Santos, Jugadora Selección Colombia Femenina, en Los Informantes - Capítulo Las dueñas del balón: “Ser mujer y jugar fútbol es un pecado en este país”, 15 de febrero de 2015), pues la gente sabía que ella era buena jugando y por ende podía equiparar su nivel al del resto de niños. Así, si las mujeres no demuestran que pueden controlar la pelota y jugar fútbol, es muy difícil que les sean reconocidos sus conocimientos y su saber futbolístico. Debemos aclarar que esto mismo ocurre con los hombres, aunque en menor medida y con mayor flexibilidad, si un hombre no sabe jugar o juega mal, muchas veces ni sus opiniones ni su presencia son tenidas en cuenta.

Sin negar que la relación conocimiento-práctica resulte fundamental en la inserción de las mujeres en contextos de fútbol, estos no son los únicos aspectos que se ponen a prueba, pues también resulta necesario que ellas demuestren sentir una pasión enorme por los colores de la camiseta de su equipo o por jugarlo. Al igual que ocurre con el hecho de afirmar si las mujeres saben o no de fútbol, en la relación entre práctica y pasión también encontramos muy diversas opiniones. Para investigadoras como Mariana Conde y María Graciela Rodríguez hay una negación de que las mujeres puedan apasionarse debido a que no juegan, en tanto para hinchas como Juan Esteban Ospina es posible afirmar que las mujeres sí se apasionan y sienten gusto por verlo, aun cuando no lo han jugado:

Mirá que los hombres casi todos han jugado fútbol toda la vida, han jugado toda la vida desde chiquitos, juegan casi todos los días, todas las semanas, mientras que las mujeres son más como una pasión, a pesar de que no entienden todo lo técnico como lo entiende un analista de fútbol tienen la misma pasión y hasta más (Entrevista con Juan Esteban Ospina, hincha asistente al estadio, 15 de febrero de 2015).

Pensamos que percepciones de este tipo se convierten en arma de doble filo, pues evidentemente sí se reconoce el sentimiento de las mujeres, pero por el otro lado se reproduce un estereotipo de género bastante dañino en el que aparecen las mujeres como sujetos más sentimentales, pasionales y menos racionales.

Hay otro tipo de opiniones que dictan que ellas también pueden sentir una pasión y un gusto real por el fútbol y por un equipo, de hecho muchas veces cuestionan por qué poner en duda esto “yo creo que una mujer no tiene por qué sentir cosas diferentes a lo que puede sentir un hombre por un equipo de fútbol [...]” (Entrevista con Héctor Grajales, hincha, 18 de febrero de 2015) y no solamente lo piensan los hinchas sino también los entrenadores para quienes ellas también lo viven como un estilo de vida “[...] estoy completamente seguro, al 100%. Las mujeres son apasionadas del fútbol. Yo estoy seguro que las mujeres sienten la misma pasión por el fútbol [...] por un equipo, por todo lo que esto encierra” (Entrevista con Juan Camilo Mejía, entrenador de Diosas del Balón, 06 de diciembre de 2015) y de ninguna manera encuentran diferencias entre hombres y mujeres a la hora de escoger y vivir una pasión.

Pese a que las opiniones sobre la relación práctica-pasión son muy disímiles, hay una mucho más generalizada que dicta que la pasión no necesariamente está estrechamente relacionada con la práctica. Lo mismo no ocurre con el saber sobre fútbol, pues -como ya hemos dicho- tanto para hinchas, como para periodistas deportivos, investigadores y barristas el conocimiento está fuertemente ligado con la práctica.

Frente a esto finalizamos diciendo que desde nuestro rol de hinchas percibimos que hay muchas mujeres que sí poseen un pleno conocimiento sobre el fútbol -sea de historia, sea sobre su equipo de forma específica, sea sobre alineaciones de equipos colombianos o internacionales- y que las luchas que han tenido que dar ellas para pertenecer a estos espacios y lograr adquirir dichos saberes han pasado también por las discusiones entre amigos, por la constante asistencia al estadio, por preguntarle a quienes saben, por búsquedas en internet,

por la lectura y por otras muchas formas de obtener un conocimiento que no les ha pertenecido, y que hoy les permite intervenir “[...] cada vez más en las conversaciones futbolísticas con criterios técnicos respetables como los de sus cónyuges” (El Colombiano, 29 de junio de 1994).

Respecto a los roles y funciones que han sido sexuados históricamente, está claro que todavía quedan muchos caminos por recorrer e imaginarios que revertir, y para lograrlo es necesario que comprendamos que si aún hay tantos espacios difíciles de ocupar por las mujeres, es porque todos ellos se han hecho y pensado bajo los ideales del patriarcado. Tenemos una necesidad urgente de reflexionar y repensar nuestros actos, asimismo de reconocer que las ideas y las formas de representarlas son una construcción social y no un hecho biológico e incuestionable como lo sugiere esta nota:

Hay que entender, de una vez por todas, que el gen del gusto por el fútbol se aloja directamente en el racimo masculino. No quiero decir con esto que no haya también mujeres atraídas por el tema y con capacidad para diferenciar la Eurocopa de la Champions League” [...] “Pero como carecen de los apéndices que están por fuera del cuerpo, el gusto femenino por las pelotas de fútbol puede llegar hasta el entusiasmo, pero jamás hasta el orgasmo (Esther Balac, El Tiempo, 01 de junio de 2002).

Esto nos demuestra que las dinámicas hegemónicas y los paradigmas e imposiciones que subyacen de ellas son dignas de ser cuestionadas y así como muchos movimientos de mujeres se han dado a la tarea de poner en discusión la asignación arbitraria de roles a lo largo de la historia, también nosotros, como sujetos políticos y actores importantes de la sociedad, debemos reflexionar sobre aquello que obedecemos y reproducimos sin ningún tipo de reparo, pues solo así podremos construir modelos de vida diferentes que permitan pensarnos como “sujetos femeninos y masculinos que reelaboran cosmovisiones del cuerpo y de [su propia] vida” (Ruíz, 2011:34).

Se hace necesario cuestionar esa división de los espacios y no fragmentar el mundo entre lo público para los hombres y lo privado para las mujeres, pues nos encontramos ante realidades tan móviles que constantemente nos estamos trasladando entre ámbitos que, según dictan las reglas, pertenecen al uno y al otro, y esto no puede seguir significando una confrontación con lo que la sociedad espera y lo que nosotros mismos queremos ser, pues si como hombres queremos tener un papel activo dentro de la vida doméstica o si como mujeres decidimos

tener una vida sin hijos o fuera de las obligaciones del hogar, ésta debe ser una elección libre y personal. Debemos entender finalmente y retomando el universo del fútbol que si las mujeres han adoptado unos roles específicos como el de ser acompañantes, tesoreras o ser los soportes emocionales y racionales de los hombres futboleros es porque así lo han determinado ellos histórica y hegemónicamente (Vélez, 2011), y así lo han aprobado ellas - voluntaria o involuntariamente-. Estamos seguras de que a medida que las mujeres logren incursionar y estar inmersas en el mundo del fútbol, van a querer tener un papel más activo y van a exigir un lugar más justo, y gracias a ello será posible seguir cuestionando el *status quo* que las ha mantenido alejadas de determinados roles y tareas, y con ello será posible ver cambios importantes en las dinámicas y las relaciones de poder.

Mujeres y violencia

Un tema que no puede estar exento de tocarse cuando se habla de fútbol, es la violencia. Es por ello que vamos a dedicar un subcapítulo a analizar los hechos correspondientes a ésta y que son dignos de total atención. Para entender los diferentes tipos de violencia que existen, retomaremos las definiciones que le da el sociólogo argentino Pablo Alabarces (2006) en su texto *Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante*.

En primer lugar está la *violencia como cotidianidad* que es la que se encuentra permanente en la vida diaria, pues abarca desde la violencia que estructura las relaciones como la jerarquía y la economía, hasta la ejercida en los estratos medios y bajos de la ciudad. En segundo lugar se encuentra la *violencia como adrenalina* que significa una alteración del orden y que no genera ningún tipo de beneficio, sino adicción, deseo y excitación. El tercer tipo es la *violencia como construcción de colectivos* que se da en las sociedades donde el diálogo, la memoria, los proyectos y el intercambio han sido deteriorados y en cambio surge el contacto con el cuerpo -de una forma violenta- como garante de la existencia de esa colectividad. A continuación está la *violencia como construcción de poder* que es la forma en la que se utiliza la violencia como vehículo para la acumulación de poder, está constantemente acudiendo a la intolerancia y al autoritarismo como formas de demostrarlo. En último lugar, está la *violencia como visibilidad*, que funciona perfectamente en el fútbol,

pues es la violencia que se ejerce con el fin de hacerse ver por los otros y por los de la propia hinchada -combos y barras-, ésta pareciera ser un tema obligatorio e inherente al hecho de ser barrista.

La violencia bajo todas estas modalidades varía según las particularidades históricas y sociales de cada país y cada ciudad. Los lugares y las personas en donde es más visible y más constante, tienen que adoptar cambios para poder sobrellevar esta situación; se presenta de esta manera una mayor necesidad de construir casas y apartamentos en unidades residenciales que aíslen los conflictos de la calle con las casas, se vuelven más hostiles las personas en cuanto a su interacción con la sociedad y se llenan de policías y ejército las calles de los barrios para proteger a los ciudadanos de tal violencia, todo con el fin de reducir los índices de disminución de la calidad de vida, pues de forma regular se dan pérdidas materiales pero más allá de éstas se da uno de los fines más inclementes e irreparables de la violencia, la muerte (Carrión, 2008: 112). Es por esto que las zonas y barrios cercanos a los estadios son lugares problemáticos tanto para el estado como para los vecinos. En las cercanías del Estadio Atanasio Girardot, se viven múltiples disputas cada vez que juegan los equipos locales, y es pertinente decir que tanto éstas como el consumo de drogas, las riñas y el ruido extremo son casi tan constantes como los mismos partidos.

Alrededor de un contexto deportivo se haría difícil pensar que los episodios de violencia son recurrentes, pues se supone que el deporte ayuda a contrarrestar los efectos o que ayuda a desviar las intenciones violentas de los ciudadanos. Sin embargo, hay factores que facilitan las conductas agresivas como el alcohol, las drogas y la presencia de hinchas simpatizantes de equipos contrarios, “además de las necesidades personales de cada individuo miembro de estos grupos, tales como las necesidades de afiliación, pertenencia, carencias económicas, afectivas y sociales” (Allende, 2005: 5), que conllevan a lo que anteriormente citando a Alabarces denominamos violencia para hacerse ver, logrando así que un partido de fútbol no sea solo una festividad y un espectáculo armonioso y tranquilo, sino un acontecimiento incierto donde no se sabe qué puede ocurrir.

La violencia que se genera en el interior de las barras y entre ellas, perjudica a gran parte de la población, bien porque son vecinos del estadio o de los barrios donde ocurren los enfrentamientos o bien porque son víctimas o familiares. Las mujeres que están haciendo

parte de este universo del fútbol y más aquellas que están en las barras o que asisten comúnmente a escenarios deportivos, no escapan de estos hechos. Se ha creído y sustentado la idea de que las mujeres son “dadoras, protectoras y cuidadoras de vida por naturaleza” (comentario Juliana Valdés, funcionaria de la Secretaría de las Mujeres, Anotación en el diario de campo, 17 de septiembre de 2015) y que por ello no pueden poseer ningún comportamiento ni ningún tipo de deseo asociado a la violencia, y por este motivo se ha pensado desde la Alcaldía de Medellín que una solución para reducir estos sucesos en los estadios es crear una barra femenina, pues según las investigaciones que desde esta Secretaría se han hecho, es evidente que cuando hay mayor presencia de mujeres en las tribunas, es menor el número de acontecimientos violentos (Entrevista con Juliana Valdés, funcionaria de la Secretaría de las mujeres, 18 de febrero de 2015). Para Romero (2003) estas ideas se construyen debido a que históricamente a las mujeres se les ha enseñado a culparse a sí mismas por los sucesos que ocurren, en tanto que a los hombres se les ha indicado que deben reaccionar con coraje y buscar en los otros un culpable de los hechos que deben afrontar.

Sin embargo, y aún con el argumento de esta autora, nosotras creemos que los contextos en los que esta entidad está realizando las investigaciones son muy diferentes a los que fueron protagonistas en nuestro trabajo de campo, pues tanto en la observación, como en las entrevistas y en las encuestas hallamos resultados bastante disímiles. En estas últimas, al indagar por la persistencia de hechos violentos con relación a la presencia de las mujeres, nos encontramos que el 58% de las personas encuestadas que no son barristas, consideran que no hay ningún tipo de disminución cuando ellas están, en tanto que el 42% restante considera que sí la hay. Por su parte entre los encuestados que pertenecen a alguna barra el 68,4% considera que dicha presencia no implica ni ha implicado en muchos casos que se disminuya la violencia o se eviten estos sucesos.



En las entrevistas encontramos opiniones que respaldan los datos de las encuestas, pues para la mayoría de personas cuya actividad alrededor de un equipo de fútbol y el estadio es alta, no hay ninguna disminución de la violencia ni consideración por parte de la policía porque sea una mujer quien participa de algún acto agresivo “[...] a la policía le importa media que usted sea mujer y puede estar en embarazo y le importa media que vaya con un niño, con un anciano, le importa media” (Entrevista con Daniela Ciro, hinchada e integrante de La Murga del Indigente, 07 de marzo de 2015) y por parte de los barristas ocurre lo mismo, no tienen ningún cuidado cuando se interpone una mujer en su camino; Daniela también asegura que “[...] a ellos no les importa que sea usted mujer y que ellos sean más, que ellos vayan armados y uno vaya sin nada, se le van encima” (Entrevista con Daniela Ciro, hinchada e integrante de La Murga del Indigente, 07 de marzo de 2015).

De hecho, hay una creencia de que debido a la alta presencia de las mujeres en estos eventos y principalmente en las barras, se vuelven ellas mismas generadoras de violencia, pues tal como lo dijimos en anteriores capítulos, muchas veces ingresan con el propósito de satisfacer ciertos intereses sentimentales, y para lograrlo suelen establecer relaciones con varios miembros del combo o de la barra y esto genera fuertes disgustos y peleas entre ellos. Es pertinente aclarar, aunque ya lo hayamos hecho, que esto no ocurre en todos los casos, pues sin duda hay un gran número de mujeres que participan en los escenarios de fútbol por convicción y pasión. Para Mónica Lopera, una de las entrevistadas, hay un gran error al pensar que las mujeres no participan en actos violentos, pues desde su experiencia ha visto

“[...] mujeres que son más peligrosas que los hombres [...] Son muy vándalas, me han tocado, no y uno las ve y son más paradas muchas veces hasta que los hombres" (Entrevista con Mónica Lopera, hinchada asistente al estadio, 23 de febrero de 2015), lo que da cuenta de que sí existen mujeres que transgreden los imaginarios de mujeres delicadas, femeninas, dadoras y cuidadoras de vida, y que muchas veces hacen uso de estos estereotipos para lograr ciertos objetivos, como el ingreso de armas cortopunzantes y drogas a los estadios, pues dado que con ellas las requisas y las reducciones policivas son bastante menores en comparación con las que se realizan a los hombres, terminan convirtiéndose en el medio de transporte de la mayor cantidad de elementos ilegales, y por tal razón terminan volviéndose ellas también “sujetos de control formal y represivo [del estado]” (Romero, 2003: 37).

La presencia de las mujeres en las barras y su participación en sucesos de violencia tiene múltiples consecuencias, tanto para ellas como para dichos colectivos en sí, pues ocurre que en muchos casos un gran número de éstas implica la pérdida de respeto y reconocimiento de los combos, pues el aguante, la fuerza y los principios que estos defienden tienen un límite, que se hace manifiesto en los enfrentamientos. Allí los huevos -que tanto se reclaman en los cánticos y trapos- dejan de ser un asunto simbólico y en cambio se convierten en un testimonio de la masculinidad, y al participar en ellos sujetos que no los tienen, se incrementan las críticas y las burlas de parte de otros combos y barras. Por este motivo ocurre que lo *femenino* se castiga tanto dentro como fuera del estadio, y si “[...] el coro no suena a voz de hombre es visto como poco fuerte, y la [presencia de ellas] en ese contexto es vista como inferioridad [...]” (Entrevista con Diego Londoño, Coordinador General Deporte y Convivencia – INDER, 23 de febrero de 2015). Estas situaciones indudablemente conllevan a una transformación en las dinámicas y en las nuevas formas de concebir el barrismo y el accionar de las mujeres dentro de las dinámicas del mismo.

Para terminar y habiendo dicho que las mujeres sí participan en sucesos violentos tanto con la policía como con miembros de otras barras, y que estos pasan por el plano físico y por el plano verbal, queremos mencionar un tipo de violencia que más allá de ser ejercida por ellas, es ejercida contra ellas. Hablamos de la violencia psicológica que, por supuesto, es también una forma de entender la relación entre los fenómenos violentos y las mujeres simpatizantes del fútbol. Entendemos ésta como una violencia que “[...] a menudo pasa desapercibida y que

se refiere a «juegos» psicológicos, chantajes, reírse de, sembrar rumores, aislamiento y rechazo, como elementos más usuales” (Fernández, 1999: 44), y que pertenece de forma implícita a todo lo que hemos mencionado en este trabajo: una violencia que impone roles, que juzga a quienes renuncian a cumplir estereotipos y sobretodo que niega la posibilidad de construir formas diferentes de habitar el mundo. Ésta es una violencia que pareciera ser invisible, o como diría Pierre Bourdieu, que es evidentemente simbólica, y que se materializa en imágenes como ésta:



Imagen tomada de la página web Desmotivar.com <http://bit.ly/1ioYSmV>, el día 15 de abril de 2015.

Esta violencia como un claro componente de la hegemonía masculina no admite cuestionamientos y muchos menos contradicciones, pues fácilmente “[...] se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2000: 22), y por ello se instala tan eficazmente en los cuerpos que se reproduce de forma quizá involuntaria y muchas veces graciosa, por ejemplo, en chistes con una gran

carga sexista. Y decimos involuntaria porque ésta no necesita ninguna intervención de tipo físico y consciente para operar y conseguir sus objetivos, aunque sí necesita la complicidad y contribución de las mismas mujeres para lograr su constante reproducción. He ahí la eficacia del poder simbólico.

Finalmente, podemos pensar en una real disminución de la violencia el día en el que se le dejen de otorgar ciertos roles a las personas por su condición de ser hombre o ser mujer, puesto que en primera instancia designarle a alguien un deber que quizás no siente, es propiamente violentar a esa persona; así, prohibirle ciertos espacios a las mujeres por ser mujeres es igual de agresivo que decir que los hombres deben ser fuertes, resistentes y no deben sentir dolor. Dos ejemplos que no son aislados y que ocurren con mucha frecuencia, y que por supuesto no han sido cuestionados aun cuando las personas no se encuentren a gusto con el papel que deben cumplir.

Consideramos imperante dejar de avalar -y alabar- la necesidad que tienen los hombres de quedar bien frente a su grupo por ser el que más aguanta el licor, las drogas y las confrontaciones cuerpo a cuerpo, puesto que es la forma la razón más usual por la que ocurren los hechos de violencia en las tribunas y en las calles. Y por el otro lado hay que dejar de pensar en las mujeres como sujetos cuidadosos, protectores y benefactores de la paz, aun cuando se sabe que están siendo agredidas por la policía -muchas veces de manera arbitraria- y por supuesto ellas buscan defenderse y tomar partido. También ocurre que en los viajes ellas roban alimentos en tiendas y restaurantes de la carretera con el fin de llegar a su destino con comida, dormida y transporte, y acciones de ese tipo son sin duda, una muestra de que hay que (des)idealizar el concepto de mujer.

Ni hombres ni mujeres pueden estar exentos de la violencia y menos en una ciudad como Medellín, donde la violencia es casi su ordenadora. Desde pequeños niños y niñas en los barrios de estratos más bajos -donde salen principalmente los barristas- tienen que enfrentar luchas diarias, en sus casas por dinero, con el estado, con las drogas y sus expendios, con los ladrones, sicarios, etc. Y encuentran en las barras un refugio y una escapatoria a todo esto, pero ¿qué más van a llevar a estos espacios que lo que han visto una y otra vez en su entorno? Es por eso que la lucha contra la violencia debe ser manejada por igual para hombres y para mujeres y no hacer presupuestos de que a mayor cantidad de mujeres, menor violencia, o que

es imposible pensar en los hombres como promotores de paz. En un tema tan delicado como éste no puede buscarse la solución en una división sexual del cuerpo y del comportamiento.

Esperamos haber logrado con este subcapítulo nuestras dos principales intenciones: la primera de ellas mostrar que la asignación de roles y la división sexual del trabajo no son asuntos ajenos a los hechos de violencia de los que somos partícipes como ciudadanos, y más directamente, como hinchas de un equipo de fútbol. Y por lo tanto es necesario replantearlas, tal como mencionamos en el apartado anterior, pues evidentemente existen múltiples sujetos que se salen de los estereotipos, los ideales y los imaginarios impuestos: no todos los hombres, por su condición de hombres, quieren o necesitan ejercer la violencia, y no todas las mujeres, por su capacidad de ser madres, son protectoras y conservadoras de la vida, y por tal razón, no todas se oponen a la violencia. La participación en hechos violentos no depende de la condición sexual de los individuos, sino que en la mayoría de casos está asociada con las condiciones socioeconómicas, familiares y con los diversos contextos en los que estos interactúan.

La segunda intención fue exponer que la violencia no solo es un tema que se ejerce desde la fuerza física, sino que existe un tipo de violencia que se reproduce en los espacios que menos imaginamos, pues resulta ser tan invisible que muy pocas veces somos conscientes de ella. Ésta es la violencia psicológica o en palabras de Pierre Bourdieu, violencia simbólica; y es aquella con la que perpetuamos unos discursos de exclusión y segregación a través de nuestras prácticas más cotidianas, y con la que -en el caso del fútbol- continuamos viendo como un chiste la posibilidad de que las mujeres tengan el mismo acceso y la misma participación que los hombres en todas sus esferas.

Mujeres en el ámbito político

Dedicaremos este último subcapítulo a enunciar algunas de las apuestas que desde las diferentes instituciones hay frente al tema de género y su relación con un fenómeno global como el fútbol. Después de haber hecho un recorrido por las formas cómo las mujeres aparecen en sus diferentes contextos, queremos resaltar y entender la importancia que tiene

el fútbol como una herramienta de poder que permite transformar o perpetuar las relaciones sociales y las desigualdades que hay entre ellas, y por ende, enunciar de qué maneras ha logrado que las dinámicas con relación a la situación de las mujeres -en materia de presupuesto, de reconocimiento y de apoyos económicos y políticos- estén siendo cuestionadas y debatidas en las diferentes esferas del poder.

Por tal motivo, centraremos nuestra discusión inicial en ver cómo desde las instituciones y los organismos que componen aquello que reconocemos como estado, se han ido transformando las concepciones acerca de la participación de las mujeres, y cómo desde los entes que hacen parte de lo que Antonio Gramsci llamó *gran política*, y que definió como aquella política que comprende los intereses institucionales por conservar determinadas estructuras económicas y sociales (Santucci, 1996: 44), se ha comenzado a reflexionar en torno a la búsqueda urgente de la equidad y de nuevas formas de comprender las relaciones de género. De igual forma, buscamos indagar por aquello que el mismo autor llamó *pequeña política*, y que se refiere a la participación política cotidiana, a las conversaciones de corredores y a las acciones diarias que realizamos como individuos y sujetos sociales (Santucci, 1996: 44), para de esta manera comprender cómo desde nuestras acciones más simples, principalmente desde las de aquellas que han buscado a lo largo del tiempo un lugar justo para sus sueños, se han alcanzado logros, anteriormente, impensables.

Antes de comenzar a enunciar estos hechos, debemos especificar a qué nos referimos cuando hablamos de ámbito político, pues como es bien sabido, tanto en la teoría como en la práctica, los conceptos de política y político están estrechamente enlazados y por tal razón suelen confundirse en los discursos e ideas.

A partir de ahora vamos a entender a grandes rasgos la política como aquello que está relacionado directamente con el cumplimiento de un propósito público o común, y que está de manera permanente atado a la intervención de un individuo o un grupo de individuos en específico, es decir, la política en este capítulo es entendida como aquella “[...] organización y planeación de los proyectos comunes, la fijación de reglas y normas por definir, las relaciones entre personas, y la asignación de recursos para las diferentes necesidades y deseos humanos” (Espinal, 2006), y por tal motivo quienes pertenecen a sus esferas -denominadas

de representación- son, en nuestro contexto, las instituciones ligadas con el poder público y el manejo de presupuesto e inversión en determinados proyectos, tales como el INDER, la secretaría de las mujeres, entre otras.

Lo político en cambio, es entendido como “un acto subjetivo” (Hurtado, 2013: 141) de decisión que nos permite como sujetos sociales decidir sobre nuestro bienestar individual y colectivo y que nos permite cuestionar, desde nuestras prácticas más cotidianas, las decisiones, imposiciones y dinámicas de poder que se construyen conjuntamente entre miembros de una sociedad y aquellos que hacen *política*. En el caso específico de la relación mujeres y fútbol, otorgamos al ámbito de lo político las acciones emprendidas por quienes luchan y han luchado por lograr una transformación social en la cual mujeres y los hombres cuenten con la garantía de ser poseedores de derechos en un mismo nivel en materia de libertad, justicia y autonomía.

Cabe aclarar que estas definiciones no son un asunto incuestionable o inmutable, pues todos los conceptos y significados al estar en constante interacción con los actores sociales -son estos finalmente quienes los modifican y los constituyen- están siendo replanteados de forma permanente, según el contexto y el momento histórico en el que son usados; cada concepto en su significado y sentido cambia indudablemente a través del tiempo (Cruz, 2011: 68). De igual forma estos no son conceptos aislados entre sí, que por pertenecer a unos escenarios no pueden tener cabida en otros, por el contrario, están en constante interlocución y van siendo asumidos por distintas personas dependiendo de los contextos.

Entrando directamente a la relación entre lo político y el fútbol y entendiéndolo desde una perspectiva de género, es importante decir que el fútbol, como un deporte universal y con una gran influencia en la vida de quienes lo disfrutan -e incluso de quienes no lo hacen- puede ser sin lugar a duda, un motor de cambio y de transformación social respecto a los derechos de las mujeres. Éste es, específicamente en la práctica (fútbol femenino), una herramienta de prevención que contribuye a cimentar una sociedad más respetuosa e incluyente de lo diferente, de la diversidad (Martínez, 2012). Al mismo tiempo que es un instrumento muy eficaz para recuperar a la mujer como agente activo, transformador de su realidad sin ser una realidad que se impone, y por supuesto de su propio ser como mujer y como sujeto que goza de plena autonomía sobre su cuerpo; este hecho “transforma a las mujeres al tiempo que

transforma al fútbol, convirtiendo una realidad unívoca con pretensiones universales y trascendentales en una realidad de múltiples y flexibles significaciones [...]” (Ruíz, 2011:34), y por lo tanto, permite comprender los diversos significados que todos como individuos le atribuimos al mundo, dando paso a que una forma homogénea y hegemónica de asumir la realidad no sea precisamente lo que impere en nuestras vidas.

En ese sentido reconocemos el deporte y a la apropiación de éste por parte de las mujeres, como un ejemplo bastante diciente respecto a las luchas que han dado éstas en el espacio de lo público que, por supuesto, es también un espacio para y de lo político. Aunque hemos mostrado a lo largo de estos capítulos que efectivamente ha habido unas dinámicas de marginación y exclusión que han condicionado la participación de las mujeres en los escenarios futbolísticos, también hemos mostrado -y es lo que pretendemos hacer más explícitamente ahora- que “todas las relaciones de poder tienen entre sí múltiples relaciones de resistencia” (Scott, 2004: 71), y por tal motivo han surgido propuestas de parte de diferentes individuos, colectivos y grupos de trabajo que optan por la búsqueda de nuevas formas de vida, por el respeto y el reconocimiento de las mujeres como seres autónomos y capaces de deconstruir los imaginarios establecidos desde las esferas del poder. En la actualidad diferentes actores sociales están desarrollando formas de pensamiento y acción que les permite expresar su disidencia frente al discurso de dominación, y “[...] Estas prácticas de resistencia son, en algún sentido, la manifestación de un mínimo de autonomía y reflexión del sujeto” (Jelin, 2001: 95), que, aunque muchas veces deseáramos que tuvieran un gran impacto a nivel social, están mostrándose poco a poco y, más importante aún, conociéndose y reconociéndose entre sí, pues es fundamental que para lograr determinados objetivos haya una consolidación y un trabajo mancomunado por parte de quienes comparten sueños y objetivos.

Hoy entre ellos hay una apuesta colectiva por transformar y si es posible erradicar las concepciones patriarcales del mundo, que se materializan en las luchas que hemos nombrado y en las que están presentes pero no son tan notorias. La visibilidad de las mujeres en espacios de fútbol cada vez es mayor, pues de forma indudable las batallas emprendidas han ido paulatinamente demostrando que nuestras relaciones no son estáticas y que la necesidad de transformarlas es urgente, y aunque es evidente que éste no es un proceso que tenga

resultados inmediatos, pues “Los cambios en el modo de pensar, en las creencias, en las opiniones, no llegan por “explosiones” rápidas y generalizadas, llegan, a lo más, por “combinaciones sucesivas” según “fórmulas disímiles“ (Santucci, 1996: 104), sí es claro que muchos en alguna medida logran suscitar reflexiones en torno a múltiples asuntos que han sido concebidos y entendidos como naturales. Una muestra de ello es el apoyo que vimos a la Selección Colombia Femenina durante el último mundial de fútbol; en él encontramos que el número de quienes apoyan esta práctica y la búsqueda de una sociedad más equitativa, cada día logra un aumento considerable, pues afortunadamente la aceptación del otro y la otra, y con ello el respeto por la diferencia, son temas que tanto en la academia como en espacios para la política, están siendo debatidos, pensados, y reformulados.

Hay muchos espacios en los que estas apuestas no tienen mucha cabida o en los que apenas están comenzando a aparecer, pues se encuentran aun fuertemente aferrados a las ideas de dominación y subordinación. Uno de ellos es el espacio ocupado y dirigido por los medios de comunicación; estos tienen un gran papel como agentes de socialización y por ende juegan un gran rol en cuanto a reproducción o transformación de dinámicas sociales, y en este caso específico, son un instrumento fundamental para lograr una igualdad favorable entre hombres y mujeres (Calvo, 2014). En Colombia la mayoría de personas confía plenamente en ellos - como lo vemos con los temas actuales de seguridad, economía y paz- y pocas veces cuestionan lo que se les es informado, tomándolos así como referentes verídicos para formar sus propias opiniones. Por esta razón pensamos que si desde ellos comienza a promoverse de una manera más comprometida la difusión de la participación de las mujeres en el fútbol, específicamente, en su rol como jugadoras, con seguridad empiezan a cambiarse ciertas perspectivas y por qué no, a construirse unos imaginarios diferentes.

La que 19 años atrás parecía una utopía, cuando se inició el movimiento nacional por consolidar este deporte en el país, hoy es una grata realidad gracias a que ¡por fin! la Federación Colombiana de Fútbol entendió que con los mismos privilegios que les ofrece a los seleccionados masculinos, con procesos serios y a largo plazo, ellas también pueden regalar alegrías y escribir páginas doradas en la élite mundial (El Colombiano, 23 de julio de 2010).

Noticias como ésta son una evidencia de que aunque falte mucho trabajo por realizar desde los medios -pues aún prima la imagen de la mujer que describimos en el anterior capítulo- sí

se están mostrando otro tipo de cosas y se está reconociendo el talento de las mujeres en diferentes espacios.

Hay un factor que es tan importante como la participación de los medios de comunicación, incluso un poco más, y es aquel que está relacionado con la economía y los apoyos financieros a la práctica del fútbol. Es necesario entender que no se trata de fragmentar los factores que influyen en el reconocimiento y la reivindicación de los sueños de las mujeres, pues todos finalmente, hacen parte de las relaciones entre sujetos, y por ello creemos que tanto la difusión de los medios, como la financiación de la práctica del fútbol femenino por parte de las instituciones públicas y la empresa privada resultan ser hechos trascendentales en la construcción de una sociedad más equitativa en la que tanto mujeres y hombres sean respetados y valorados independiente de los roles que asuman y las actividades que realicen.

Es primordial que dicha práctica se convierta en una prioridad de las instituciones que dirigen y regulan el deporte, pues está demostrado que se está dando un gran auge e interés por parte de mujeres de todas las edades, y por tal razón la presión que ejercen ellas en el contexto de unos cambios generales en la sociedad debe necesariamente incidir en la oferta y en el campo general de la producción deportiva, “[...] pues la demanda exige las condiciones de su realización creando la posibilidad lógica y real (concreta) de ofrecer unos bienes y unas prácticas que con seguridad van a ser apropiados por los agentes en cuestión” (Ruíz, 2011:33). Así pues, la creación de escuelas y el apoyo económico a las que ya están es un asunto que merece ser considerado, debido a que como nos lo ha demostrado Liliana Zapata, la directora técnica del club Formas Íntimas, apostarle a esta práctica aporta tanto al deporte colombiano como a la formación de cada niña, y por eso ella expresa cierto nivel de satisfacción con los avances que ha habido en los últimos en Medellín. Un ejemplo lo encontramos en el torneo infantil más grande del país, el Ponyfútbol, que en un principio fue pensado para que niños de todos los municipios y escuelas del país entre los 11 y los 13 años compitieran entre sí, pero algunos años más tarde con la lucha emprendida por Liliana con la ayuda de las jugadoras de su club, comenzaron a entrar las mujeres y a competir no bajo los términos de sus dueños y patrocinadores, sino bajo unas condiciones justas y equitativas (Entrevista con Liliana Zapata, directora técnica Club Formas Íntimas y pionera del fútbol femenino en Colombia, 19 de febrero de 2015).

Estos logros son evidentes y su difusión y respaldo han hecho que quienes pertenecen a la dirigencia del fútbol Colombiano sean conscientes y comprendan que lo obtenido por las mujeres ha sobrepasado sus expectativas y creencias. Esto lo saben desde la Liga Antioqueña de Fútbol y así lo expresan: "[...] los dirigentes tenemos que ponernos al nivel tan alto que las niñas nos han puesto. Que las niñas clasifiquen a juegos olímpicos, que estén en mundiales de diferentes categorías es un llamado para nosotros los directivos" (Mauricio Parodi, Documental Artistas del Balón, agosto de 2014); un llamado que aunque es escuchado, muchas veces también es ignorado. Hechos y discursos de este tipo son una prueba de que la política y lo político deben tener una permanente conversación, pues gracias a las acciones de personas como Liliana Zapata -que no tiene un cargo alto en las esferas de poder pero que sí asume su papel como una ciudadana transformadora de realidades- se logra que los dirigentes y los dueños del negocio del fútbol en Colombia se cuestionen e interesen por promover y apoyar el logro de sus objetivos.

Además de suscitar reflexiones en las instituciones deportivas, también se ha logrado sensibilizar a entes como la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín, quienes con diferentes actividades han decidido cuestionar a hinchas, directores técnicos y personal en general de los equipos de la ciudad sobre la necesidad de pensar el papel de las mujeres y no solo como jugadoras, sino también en su papel como barristas, porristas, entrenadoras y demás. Para una de las mujeres que trabaja allí hay una apuesta clara por cumplirse: "[...] poder visibilizar a las mujeres en el deporte porque consideramos que esa transformación cultural, nosotros rompemos paradigmas es visibilizándonos, en los espacios, mostrándonos, irrumpiendo, realizando acciones contundentes" (Entrevista con Juliana Valdés, funcionaria de la Secretaría de las mujeres, 18 de febrero de 2015), pero no se trata únicamente de mostrarse desde lugares hegemónicamente instalados, sino que hay que entender el grado de colonización de estos lugares; hay que comprender que estas luchas no se tratan de entrar a reproducir los esquemas o condiciones impuestas desde los puestos de poder, sino que la necesidad está en entender la urgencia de una transformación en las relaciones de género, de que se construyan espacios en los cuales mujeres y hombres encuentren un espacio de diálogo y consenso, por supuesto, sin que los intereses de unos primen sobre los derechos y deseos de otros. La tarea es grande, y lo es ya que no es fácil concebir que "El derecho de las colectividades e individuos a elegir su propio modo de vida, es decir, el reconocimiento del

derecho a la diferencia, es parte del paquete de los derechos humanos” (Jelin, 2001: 94), pues las dinámicas de poder en las que estamos inmersos, no nos han permitido entenderlo así.

Pensar en cómo lograr esta tarea no es nada simple, pues no podemos arbitrariamente suponer que si se incrementa el apoyo económico de parte de instituciones deportivas y políticas, entonces va a haber una aceptación y aprobación social ante la práctica del fútbol femenino, pero tampoco podemos decir que lograr un apoyo de parte de los individuos y una movilización, por ejemplo en redes sociales, va a lograr que dichas instituciones se interesen. Así entonces, “[...] ¿es suficiente cambiar las leyes, las instituciones, las costumbres, la opinión pública y toda la estructura social para que las mujeres y hombres se conviertan en semejantes?” (Rodríguez, Campos, 2011: 223), nuestra respuesta es sí; es fundamental concebir y realizar un trabajo conjunto en el que tanto los gobernantes como la población logren imaginar y representar unas nuevas realidades, en las que el valor como seres humanos sea mucho más importante que unas características biológicas determinadas.

A medida de que se rompen los estereotipos de género que se asocian a una modernidad hegemónica, se da la posibilidad de crear nuevos significados del cuerpo, y esto en cuanto al tema que nos compete, se refleja en la posibilidad de las mujeres al practicar el fútbol, generando así una crisis del fútbol como deporte que representa lo masculino y en consecuencia genera una crisis de esta práctica como deporte hegemónico (Ruíz, 2011). Es necesario un cambio que contenga los diferentes campos que constituyen la sociedad – políticos, jurídicos, científicos, religiosos- y que estos sean la fuente de transformación de la esencia femenina, para así dejar atrás las concepciones machistas y abrir paso a una humanidad en cual la mujer valore y re-valore su quehacer, su mundo y su propio ser, en la cual tenga sus propios deseos y formas de existir, de hacer, de poseer, de saber. Una humanidad en la que tengan la posibilidad de reconocerse como personas transformadoras y dueñas de sí mismas, pues si esto se logra entonces será mucho más fácil aprender a vernos como iguales. Como sujetos que, independiente de una estructura corporal y de una clasificación del mundo en “yo y un otro, un nosotras/os y un ellos/as” (Jelin, 2001: 93), habitamos unos mismos espacios y por lo tanto, unas mismas realidades. Pero todo esto solo podrá conseguirse a medida que muchas más personas entiendan la necesidad de resignificar

y deconstruir las imposiciones y de darle la oportunidad a una paridad -claro está, en medio de la diferencia-, sin condiciones ni restricciones.

Finalmente ésta es una lucha que requiere “[...] unas formas de organización y de acción colectivas y unas armas eficaces, simbólicas especialmente, capaces de quebrantar las instituciones, estatales y jurídicas [...] (Bourdieu, 2000: 9) y de luchar contra la discriminación y la segregación en general; contra la violencia física y simbólica hacia todas las personas o grupos que se encuentran en lo que ha sido denominado ‘un bajo escalafón social’, como son los indígenas, los negros, los homosexuales e incluso, las personas de estratos más bajos. A todos ellos -por no ser parte de las élites de poder- se les ha dicho siempre cómo deben actuar y de dónde a dónde pueden hacerlo, por ello, ésta -una lucha aparentemente entre mujeres y hombres- es también una lucha contra las dinámicas hegemónicas y las relaciones sustentadas en ellas.

Conclusiones

Frente a un tema como los roles asignados a mujeres y hombres a lo largo de la historia hay, seguramente, muchas cosas por decir. Hay quienes ven en la división sexual del trabajo una de las principales razones -si no la principal- para explicar los logros evolutivos de la especie humana, pero también hay quienes pueden entenderla como el principio de las relaciones de dominación y subordinación entre hombres y mujeres, de las que todavía hoy somos testigos. Habiendo descrito los roles atribuidos a mujeres y hombres en espacios de fútbol, queremos tratar un tema del que no hallamos ninguna referencia y que es significativo en tanto permite comprender una de las más importantes causas en las que se sostiene la discriminación hacia aquellas mujeres que juegan fútbol: la maternidad.

Claramente, éste es un tema que se instala en los esquemas de feminidad de los que hemos hablado a lo largo de este texto, sin embargo, más allá de entenderlo como una imposición a la idea de mujer, trataremos de comprenderlo, por el contrario, como una negación a la idea de mujer futbolista.

Para los hombres futbolistas, la vida profesional puede iniciar desde muy jóvenes, a los 18 años ya muchos de ellos han debutado en grandes clubes del país o del mundo, su realización se alcanza de manera bastante acelerada y no solo hablamos de la profesional sino también de la personal; para ellos parece ser que tener una familia entre los 20 y los 24 años es lo más común, ellos se casan y tienen hijos desde muy jóvenes, lo que ahora raramente se ve sin ser juzgado o cuestionado por el resto de la sociedad. Pensamos que para ellos el hecho de conformar una familia es sinónimo de estatus y prestigio social, pues con ello evidencian que son personas estables, responsables y alejadas de las drogas y el licor, en conclusión, que son buenos seres humanos, grandes esposos y padres comprometidos.

Para las mujeres el tema se presenta de una forma totalmente opuesta. Para ellas la vida profesional en torno al fútbol es muy difícil, como ya lo hemos dicho, y una gran parte de su proceso formativo lo enfocan en buscar una oportunidad en el exterior, pues ésta se convierte casi que exclusivamente en su única esperanza para crecer y vivir de ello. La edad en la que estas mujeres alcanzan un buen nivel técnico, táctico y físico es más o menos a la misma edad en la que esto ocurre con los hombres, eso sí, si están dedicadas enteramente a la práctica del fútbol. Pero las diferencias aparecen cuando vemos que por lo menos jugando en club del país, los hombres cuentan con una estabilidad económica asegurada y por ello pueden pensar en la formación de una familia como posibilidad para lograr sus proyectos personales, esto en el caso de las mujeres, no tiene ningún tipo de cabida ni aceptación. Tener hijos para una mujer futbolista posiblemente signifique dejar atrás los sueños construidos respecto a la idea de ser deportista profesional, pues las oportunidades de lograrlos son muy pocas y un embarazo -creemos- implicaría rechazar aquellas que aparezcan, y con ello las posibilidades de formarse y pensar su vida futura como deportistas.

Esto lo planteamos teniendo en cuenta que hasta ahora, ni en nuestras experiencias de campo ni en lo que hemos visto a través de diferentes medios, nos hemos encontrado con ninguna futbolista que sea o cumpla el rol de madre. Y esto es sumamente significativo si comparamos la situación con el caso de los hombres. Dejamos abiertas las puertas para que se desarrollen investigaciones más amplias al respecto.

CONCLUSIONES

Elegir una pregunta de investigación no es fácil y más si se tiene en cuenta que sobre ella se depositan una serie de expectativas y se plantean involuntariamente hipótesis que se esperan confirman a lo largo del trabajo. Pero no solo resulta complejo el hecho de plantearla y decidir que ella será lo que guíe toda la ruta de trabajo, pues se encuentra también el hecho de que ella debe sostenerse en el tiempo y además debe ser lo que señale las direcciones y equilibre los resultados cuando ellos comienzan a presentar la posibilidad de indagar por muchos otros cuestionamientos.

Cuando iniciamos el trabajo que dio paso a la escritura de este texto formulamos una pregunta que irremediamente con el tiempo pasó a ser el foco al cual le hacíamos más preguntas, es decir, más que ella preguntarle a las realidades que estábamos estudiando, estas realidades empezaron a cuestionarla a ella y de paso a mostrarnos que la necesidad de verificarla solo era un sesgo más en todo el proceso. Así entonces comprendimos que no se trataba de encontrar en todo el campo una forma de hacer a nuestra pregunta un elemento real e incuestionable sino que al contrario, ella nos otorgaba la oportunidad de entender la realidad a partir de su afirmación, su negación e incluso ambas, tal como nos sucedió.

Formular el interrogante ¿Cuáles son las transformaciones sociales que se presentan en diferentes contextos futbolísticos con el aumento masivo de mujeres y qué implicaciones tienen en los imaginarios que se han constituido alrededor de este deporte en la ciudad de Medellín? nos permitió sintetizar en pocas palabras nuestras apuestas y deseos frente al tema, pues las transformaciones sociales que surgen como consecuencia de la irrupción en territorios ‘ajenos’ por parte de las mujeres fueron y han sido el eje de nuestro interés y de nuestras búsquedas. De igual manera, nos interesamos por descubrir a través de ella la forma en la que se dan dichas transformaciones y cómo a partir de ella podemos pensar en una ruptura de esquemas y en el surgimiento de unas nuevas propuestas por reconstruir la visión que tenemos sobre el deporte, y principalmente sobre la influencia de éste en las relaciones entre mujeres y hombres en nuestra sociedad.

Nuestra principal hipótesis estuvo atravesada por la idea de que la incursión de las mujeres en contextos de fútbol modifica las relaciones de poder construidas entre sexos, pues éste al

volverse un territorio compartido por ambos genera una serie de cambios en cuanto a las dualidades que históricamente se han reproducido y que han limitado la participación en diferentes espacios de acuerdo a la relación público-privado. Planteamos que dicha incursión implica cuestionamientos que trascienden y que finalmente rompen con un orden social que siempre ha sido considerado natural e inmutable, y por ende, que comienza a derrumbarse y a presentarse como un elemento a ser interrogado desde la academia y la sociedad misma.

Los hallazgos fueron quizá mucho más significativos de lo que pudimos imaginar, pues ellos nos mostraron que no solo se trata de pensar en una transformación en la relación entre mujeres y hombres, sino que más allá de eso, hay una transformación estructural que permea múltiples ámbitos de la realidad: que las mujeres pueden pensarse a sí mismas, reconocerse como sujetos de derecho y hacer uso de ello como un instrumento para repensar y replantear el binario al cual hemos estado condicionados. El fútbol ha sido y es hoy para las mujeres una posibilidad -aunque aún hoy negada- de demostrar que el mundo no puede dividirse tácitamente entre unos y otros sino que hay unas posibilidades intermedias y unos matices que permiten construir(se) identitariamente a todos los sujetos y que les permite además dar cuenta de que los deseos y sueños personales no pueden verse limitados por las imposiciones de unas dinámicas hegemónicas que pretenden controlar todos los cuerpos y los comportamientos. El hecho de que las mujeres participen cada vez de manera más activa en espacios como éste es una clara evidencia de que están ocurriendo cambios en las estructuras y de que la dualidad que se ha legitimado en torno a éstas comienza a desdibujarse dando paso a que ya los espacios culturales, colectivos, domésticos y demás no estén supeditados a un sistema sexo/género, que se ha encargado de condicionar el ser y el hacer de los individuos.

El fútbol evidentemente no es un fenómeno ajeno a los cambios sociales que se han generado en los últimos 60 años con relación a la forma en la que las mujeres han aprendido a asumir el mundo, pues éste ha sido uno de los múltiples escenarios en los que ellas han demostrado que no tienen que estar supeditadas a lo que se ha establecido como propio del ámbito de lo privado y que tienen todas las capacidades para participar activamente en diferentes roles tanto fuera como dentro del espacio de lo doméstico. Las mujeres en escenarios de fútbol han demostrado que al igual que los hombres son sujetos con todas las capacidades para ser

entrenadoras, jugadoras, hinchas y barristas; han demostrado que el bajo número de participación en estos roles solo ha sido y es una prueba de las dinámicas de exclusión a las que han estado sujetas y que, en cambio, esto nunca se ha debido a que no posean las habilidades o características para desempeñarlos. Ellas nos están demostrando que hay una urgencia por continuar apostándole a la reivindicación del ser mujer como una posibilidad de deconstruir imaginarios y de construir nuevos esquemas que permitan comprender que nuestras realidades además de ser múltiples no son estáticas y que ellas traen consigo un permanente llamado por repensar colectivamente nuestros comportamientos y por romper con las ideas que han sido obedecidas y reproducidas como naturales y no como lo que verdaderamente son, construcciones sociales ligadas a unas dinámicas de poder establecidas.

Al mirar los cambios ocurridos a lo largo de los años en la relación mujeres y fútbol vemos que quizá no se han transformado tantas situaciones como quisiéramos y como a veces sentimos sería justo, pues así como lo retratamos en varios apartados de este texto, en la actualidad se reproducen múltiples comportamientos que han aportado a aumentar la brecha de desigualdades y de inequidad entre mujeres y hombres, y que asimismo han reproducido -incluso de formas bastante violentas- los estereotipos que durante mucho tiempo han condicionado la libertad y los sueños de ambos. El hecho de que los medios de comunicación -como una de las tantas instituciones de reproducción del orden social- continúen nutriendo y mostrando la imagen de una mujer hecha para satisfacer los deseos de otros, por supuesto con la complicidad voluntaria y no voluntaria de parte de ellas, da cuenta de que las construcciones históricas que se han aprobado en torno a determinados conceptos todavía tienen validez e inclusive dictan las formas de vida, o el hecho de que durante nuestras entrevistas muchos individuos juzgaran el comportamiento de aquellas que se han arriesgado a cuestionar las realidades impuestas, demuestra también que no vivimos aún una transformación integral tal como la soñamos, y que quienes tienen la valentía de desafiar ciertos límites son todavía censuradas y rechazadas. Pero esto, claro está, no ha sido un impedimento muy contundente para evitar que estas mujeres continúen luchando por hacer realidad sus sueños y por demostrar a los diferentes actores sociales que hay muchas posibilidades de sentir y de desempeñarse como sujetos autónomos, independiente de su sexo biológico y de las condiciones que desde él se imponen.

Hace aproximadamente 40 años era impensable el hecho de que las mujeres pudieran apropiarse de un fenómeno completamente masculinizado y masculino como el fútbol para reivindicarse y demostrarse a sí mismas y a los demás la existencia de unas posibilidades diferentes de ser, pero hoy, año 2015, vemos que muchas lo están logrando y que cada día, a través de herramientas como redes sociales, se están uniendo más personas y colectivamente se están pensando las distintas posibilidades de comprender este fenómeno. Ahora es notorio que se está otorgando un buen nivel de importancia a la figura de las mujeres no solo como novias, esposas, hermanas o hijas de los futbolistas, sino también como futbolistas, y esto lo demuestra el hecho de que en Facebook jugadoras como Nicole Regnier, Yoreli Rincón y Daniela Montoya cuenten con un total de 193.379, 30.456 y 23.669 de seguidores respectivamente, que de forma permanente están apoyando sus publicaciones y su actividad como mujeres futbolistas.

Sin lugar a dudas, reconocer que esto está sucediendo no puede implicar que ignoremos las otras realidades que permean los imaginarios sobre las mujeres y que se reproducen constantemente en dichos medios, pues es muy regular ver que ahora las páginas de deporte y las publicaciones en diferentes páginas no solo se centran en el rendimiento de los equipos, las lesiones de los jugadores, las formaciones para determinados partidos, entre otras cosas, sino que ha habido también un aumento en la aparición de las mujeres como objetos hipersexualizados y controlados por sus esposos, los futbolistas. Con frecuencia aparecen titulares como *La otra Copa América: las parejas más guapas de los futbolistas* o *Copa América: ellas son las novias más sexis de los futbolistas*, lo que demuestra que el camino por recorrer en la búsqueda de un reconocimiento justo de las mujeres por sus capacidades y conocimientos, más allá de su apariencia física, es muy largo y que desde los medios es necesario encontrar formas de equilibrar la relación entre lo que consumen los espectadores y lo que como una institución social fundamental debe transmitir. Sabemos que tanto la prensa como los canales de televisión trabajan en complacer las expectativas de sus consumidores, sin embargo, es preciso también que al ser conscientes de la importancia que tienen para movilizar personas y evocar cierta información, se cuestionen sobre sus contenidos y sobre la forma como están aportando a la reproducción o a la transformación de múltiples dinámicas sociales. Nosotras creemos que si desde ellos comienzan a proponerse nuevos esquemas de acción y nuevas imágenes de las mujeres, será posible que quienes los

consumen empiecen a pensar de forma diferente las relaciones naturalizadas de género; que si se cambia un programa de fútbol en el que aparezca una modelo entrevistando a los hinchas en las tribunas por un programa en el que aparezcan las mujeres sentadas en una mesa de trabajo junto a otros hombres demostrando sus conocimientos y sus capacidades de analizar críticamente un partido o un jugador o que se piensen programaciones diferentes en las que haya un equilibrio entre el número de partidos de fútbol masculino y de fútbol femenino - entendiendo equilibrio como el hecho de transmitir, por lo menos, los de fútbol femenino y no como un tema de transmitir el mismo número de juegos, pues es sabido que los de los hombres son mayores en cantidad-, entonces probablemente se generen otro tipo de reflexiones e intereses que aporten a la deconstrucción de imaginarios fuertemente instalados y a la construcción conjunta de unas nuevas formas de compartir el mundo.

Hay otros entes importantes que con sus acciones están aportando a la transformación de ciertos paradigmas, y queremos mencionar en este punto a las instituciones públicas. Aunque ya mencionamos en el último capítulo de este trabajo algunas de las formas como ellas están aportando a la consecución de este objetivo, sentimos que hay un trabajo muy amplio por hacer con relación al enfoque y al esencialismo con el que se están ejecutando dichas acciones. Si bien exaltamos el interés de la Alcaldía -específicamente por parte de la Secretaría de las Mujeres- y las labores que han intentado realizar en pro de que las mujeres puedan ser futbolistas sin ser juzgadas y estigmatizadas, sabemos que desde allí no se deja de actuar bajo códigos patriarcales que están reproduciendo ciertas ideas significativamente dañinas y deterministas. Decimos esto puesto que durante nuestra inmersión en el campo hallamos que aunque ellas manifiesten y aporten presupuesto para el mejoramiento y reconocimiento del fútbol femenino en la ciudad, también son multiplicadoras de la idea de que para disminuir la violencia en el estadio una de las soluciones más efectivas es la presencia de las mujeres, puesto que ellas por ser cuidadosas por naturaleza, buscan la armonía y actúan en contra de hechos de este tipo. Éste, por sus implicaciones, es un argumento muy sexista que necesita ser revisado.

La familia cumple un papel fundamental en conseguir que esto se haga realidad, pues como primera institución encargada de los procesos de socialización de la mayoría de individuos, tiene la responsabilidad de aceptar sin reclamos o de, en cambio, cuestionar y deconstruir los

comportamientos imperantes, y con ello formar sujetos autónomos que puedan en sus procesos sociales más adultos tomar sus propias decisiones y construir sus identidades y respetar las de los demás, logrando así que el deber ser y el deber hacer impuestos sean replanteados. En el caso de las mujeres simpatizantes del fútbol, la familia tiene un rol protagónico, pues el hecho de apoyarlas y acompañarlas a los entrenamientos ya es un gran avance y una evidencia de que hay realidades que se están transformando de forma efectiva, pero esto no es suficiente para lograr un cambio estructural. Se requiere un compromiso total de los familiares con las niñas y por tal motivo es importante que desde su niñez no se les eduque señalando que los objetos (juguetes, por ejemplo) y las actividades están diferenciadas por sexos, y que por el contrario las fortalezcan para que aprendan a tomar sus propias decisiones independiente si es bien o mal visto socialmente. Acontecimientos como regalarle un balón a su hija de cumpleaños o en navidad como lo harían con un niño puede tener importantes beneficios en el desarrollo de la motricidad de ellas desde pequeñas potenciando así su calidad futbolística. Llevar a las hijas al estadio dándole la misma importancia al hecho de que pertenezcan a un equipo o conozcan una cancha, puede contribuir a transformar o erradicar múltiples imaginarios, entre ellos, aquellos que señalan qué espacios son o no aptos para las mujeres.

Pero esta tarea no le corresponde únicamente a las personas que trabajan en entidades públicas o a las madres y padres de familia. Ésta es una función y una deuda pendiente de todos los actores sociales, pues hay una urgencia por pensar(nos) como sujetos las ideas y discursos que se nos fueron dados como incuestionables durante nuestra crianza y todos nuestros procesos formativos; es necesario preguntarnos por el significado de aquello que escuchamos y leemos y de las formas como lo reproducimos, pues ésta suele ser una propagación invisible y casi que involuntaria de representaciones. Debemos, por ejemplo, pensar si los chistes sexistas son solo eso, chistes, y si en lugar de ser una herramienta de socialización y diversión se convierten en herramientas de exclusión, denigración y discriminación frente a los sujetos que son burlados en ellos.

Hemos visto que a medida que hay una mayor presencia de las mujeres en los diferentes espacios del fútbol, se va creando un precedente que logra que paulatinamente se vinculen de manera más activa y así logren ocupar y conocer nuevos aspectos que antes les eran

negados implícita o explícitamente. Es decir, a medida que muchas rompen paradigmas y presupuestos sociales, van contribuyendo a abrir un nuevo camino para otras, pues aunque sabemos que los cambios no se dan de manera espontánea, ni de un día para otro, estamos seguras de que lentamente se va desdibujando ese orden hegemónico y que, por consiguiente, empiezan a crearse nuevos caminos y nuevas rutas que muestran pequeñas alteraciones, que juntas son finalmente lo que se va constituyendo en cambios, minúsculos y lentos, pero cambios.

Como ejemplo de esto queremos mencionar un caso sumamente significativo para nosotras; Desde el año pasado la futbolista francesa Corinne Diacre es la primera entrenadora mujer de un equipo de fútbol masculino francés de segunda división, el Clermont Foot. Ella es la primera mujer en conseguir un logro de esta magnitud, y aunque solo sucede en uno de los muchos equipos que hay en el mundo, esto se vuelve trascendental a la hora de comprender los cambios sociales en torno a la relación mujeres y fútbol. El hecho de que el equipo sea de segunda categoría hace que este suceso adquiera aún más importancia, pues la meta que tienen dichos clubes es poder competir en la liga oficial de su país y para ello tienen que salir campeones. Un acontecimiento como éste refleja que gracias al rendimiento de muchas futbolistas que han luchado históricamente por ganarse un lugar y ser reconocidas en el terreno de juego, está dando frutos importantes y está demostrando que con mucho trabajo, entrega y un poco de rebeldía, se pueden obtener muchos más logros.

Es fundamental reiterar en este punto que reconocemos la gran influencia del fútbol como un fenómeno de masas para transformar realidades, sin embargo, y con el fin de darle respuesta a la segunda parte de nuestra pregunta de investigación, queremos señalar que aún con los pequeños o grandes cambios que se están dando frente a la participación de las mujeres en todos los espacios públicos, en este caso específico, el deporte, no se hace evidente una reflexión conjunta en torno a la idea principal que hay sobre el fútbol, es decir, que es un deporte exclusivo para hombres. Es decir, las mujeres sí están haciendo parte de sus diferentes escenarios, sin embargo, esto no ha implicado que se cuestionen los esencialismos que sostienen que éste es un deporte masculino y por tal razón a ellas se les continúa tildando de *machitos*, *marimachos* y demás. Nos falta a todos como seguidores de este deporte y como sujetos en general, cuestionar los espacios y entender que la inmersión de las mujeres en ellos

no puede ser un asunto de inclusión en la que se reproducen los mismos esquemas solo que con la presencia de un número determinado de personas más. Es necesario comprender esta entrada como una posibilidad de reinventar y de diseñar nuevos proyectos que apunten al mejoramiento de la sociedad, y creemos firmemente en que si tanto la academia, como los integrantes de las barras, los presidentes de los equipos, los jugadores y otros grupos sociales, aprendemos a re-enfocar estas transformaciones que hemos mencionando y que todos estamos viendo, hacia el logro de unas relaciones más equitativas, seguramente podremos pensarnos el fútbol como una actividad no sexuada y verdaderamente masiva.

Para terminar queremos hacer hincapié en tres reflexiones que consideramos esenciales y que han sido discutidas en diversos momentos de nuestra formación académica. En primer lugar, es indispensable que todos comencemos a comprender que la lengua no es estática ni inmodificable y por ello se requiere hacer una contextualización de los usos que permanentemente le damos. En el ámbito de las relaciones de poder, específicamente de las relaciones de género, hay una tarea importante por hacer que es cuestionar aquellos conceptos que utilizamos en la vida diaria y que repetimos de forma arbitraria sin ser conscientes de la gran influencia que tienen en las construcciones identitarias de las personas. Todos creemos saber a qué nos referimos cuando decimos términos como femenino o masculino para denominar a una persona, objeto o actividad, pero ¿en realidad sabemos qué es lo femenino y qué es lo masculino? Ambos son conceptos ligados a unas realidades específicas, en nuestro caso, a unas realidades construidas por lógicas patriarcales, y por tal motivo son el reflejo de unas imposiciones que se han naturalizado y a las que se les ha atribuido el papel de moldear los cuerpos y los comportamientos. Éstas al ser un reflejo de la realidad necesitan también ser replanteadas de acuerdo a los cambios de los que estamos siendo partícipes, pero es preciso entender que para continuar lográndolos, debemos hacer preguntas e insistir en la necesidad de discutir en torno a lo que decimos, como lo decimos y el contexto en el que lo hacemos.

En segundo lugar, resaltamos que los logros obtenidos por las mujeres en el fútbol son únicamente un pequeño ejemplo de las múltiples victorias que han alcanzado éstas a lo largo de la historia. El poder ser futbolistas o tener un papel representativo en las tribunas es solo una muestra de que las posibilidades de tejer nuevas relaciones entre mujeres y hombres es

posible, y estos son una pequeña parte en un mundo que está permeado por un sinnúmero de sucesos y dinámicas, pues así como muchas han conseguido ser aceptadas en su rol deportivo, muchas también han logrado ser senadoras, alcaldesas, presidentas, empresarias, juezas, científicas sociales, biólogas, entre otras. Cabe decir que todas ellas seguramente comenzaron a actuar gracias a que otras mujeres tuvieron la valentía suficiente para enfrentar el orden social establecido y demostrar sus habilidades y capacidades físicas y mentales.

Por último recordamos que nuestra lucha personal -que además quisiéramos que muchas mujeres pudieran compartirla- es lograr que entendamos que las divisiones que se nos han otorgado entre mujeres son solo una estrategia del patriarcado para fragmentar posibles reivindicaciones, para juntas obtener logros importantes. Es fundamental que todas podamos comenzar a buscar en nosotras mismas una definición autónoma y diferente del ser mujer, no necesariamente homogénea claro está, que nos brinde la posibilidad de sentirnos cómodas con nuestros cuerpos, pensamientos y comportamientos; que nos permita reconocernos, valorarnos y respetarnos tal como nuestros deseos y sueños nos lo indiquen. Hoy queremos que juntas podamos mirar atrás y encontrar en la historia las razones justas para luchar y desear transformar el mundo, pero esto por supuesto no se trata de realizar un trabajo excluyente en el que solo las mujeres podamos participar, también se torna necesario que los hombres, compañeros de nuestros caminos, puedan construir junto a nosotras un mundo más equitativo, en el que una condición biológica no determine ni las funciones ni el nivel de libertad que todos como individuos debemos tener.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. *Esporte e Sociedade* (2), 1-14. Recuperado el 06 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1EWzkbj>.
- Alcaldía de Medellín. (2014). *Un gol por la equidad. Guía básica para incorporar el enfoque de género en los programas de deporte, recreación y actividad física*.
- Allende Frausto, A. I. (2005). Agresividad y violencia en el fútbol. *Revista Digital Universitaria*, 6(6). Recuperado el 06 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1VHDUhC>.
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'. *Feminismo, igualdad y diferencia*, 23-52. Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1EY9yDH>.
- Angelotti Pasteur, G. (2010). El estudio del fútbol. ¿Un ámbito periférico para la antropología en México? *Revista de Antropología Experimental* (10), 211-222. Recuperado el 18 de junio de 2014, de <http://bit.ly/1DeOpE9>.
- Anzorena, C. (2008). Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41). Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1NGI349>.
- Badinter, E. (1987). *El uno Es el otro*. Barcelona: Editorial planeta.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Ed. Grijalbo S.A.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Butler, J. (1990). *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*. Recuperado el 9 de agosto de 2014, de <http://bit.ly/1OTLGkJ>.
- Calvo Ortega, E. (2014). La representación de la mujer y los roles de género en los informativos deportivos de televisión. *Fonseca, Journal of Communication*, (8), 111-129. Recuperado el 15 de mayo de 2015, de <http://bit.ly/1LVtCa2>.
- Cardona Álvarez, L.M. (2005). *Influencia sociocultural en la mujer futbolista de la ciudad de Medellín*. Recuperado el 20 de febrero de 2015, de <http://bit.ly/1Mz4Iha>.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *Revista Eure*, 103(XXXIV), 111-130. Recuperado el 06 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1gkpCU6>.
- CEPAL. (2011). Las mujeres cuidan y proveen. *Boletín del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe*, 2. Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1OJevC9>.
- Clúa, I. (2007). *Género, cuerpo y performatividad*. Recuperado el 9 de agosto de 2014, de <http://bit.ly/1Cf1Kfd>.
- Conde, M. (2008). El poder de la razón: Las mujeres en el fútbol. *Revista Nueva Sociedad* (218). Recuperado el 29 de mayo de 2014, de <http://bit.ly/1zvceSy>.
- Cruz Rodríguez, E. (2011). De la historia conceptual de lo político a la historia de los discursos políticos. *Revista digital: Historia 2.0*, 57-71.
- De Francisco, A. & Aguilar, F. (2003). Identidad, normas e intereses. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (104), 9-27.
- De Miguel Álvarez, A. (2000). *Movimiento feminista y redefinición de la realidad*. Recuperado el 14 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1KQc29x>.

- Del Olmo Vicén, N. (2003). Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio? *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (104), 29-55.
- Diez Mintegui, C. (1996). Deporte y construcción de las relaciones de género. *Gazeta de antropología*, 12. Recuperado el 5 de julio de 2014, de <http://bit.ly/1hbNOJs>.
- Duque Acosta, C. A. (2010). Judith Butler: performatividad de género y política democrática radical. *Revista La manzana de la discordia*, 5(1), 27-34. Recuperado el 25 de julio de 2014, de <http://bit.ly/1MzKsMg>.
- Elías, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Recuperado el 06 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1EgT98G>.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México D.F.: Siglo veintiuno editores.
- Gallo Cadavid, L. E. & Pareja Castro, L. A. (2004). *Fútbol femenino en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gantús, F. & Santillán, M. (2010). Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* (52). Recuperado el 26 de junio de 2014, de <http://bit.ly/1KFN0pS>.
- García Martínez, A. (2008). Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (18). Recuperado el 13 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/Umst4n>.
- Giacaglia, M. (2002). Hegemonía, concepto clave para pensar la política. *Revista Tópicos* (10), 151-159. Recuperado el 14 de junio de 2014, de <http://bit.ly/1EGi0a3>.

- Hardy, E. & Jiménez, A.L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88. Recuperado el 02 de marzo de 2015, de <http://bit.ly/1eH1r1t>.
- Hurtado, D. (2013). El concepto de lo político: la necesidad de un criterio (inevitablemente transitorio). *Revista de Estudios Sociales*, 45, 136-143. Recuperado el 24 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1PBZP6j>.
- Jelin, E. (2001). Exclusión, memorias y luchas políticas. *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, 91-110. Recuperado el 21 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1NPBLPP>.
- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. Recuperado el 20 de mayo de 2015, de <http://bit.ly/1hbdA0y>.
- Kenney, W.L., Wilmore, J. H. & Costill, D. L. (2014). *Fisiología del deporte y el ejercicio*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Martín Cabello, A. & García Manso, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *Revista RIPS* (2). Recuperado el 26 de junio de 2014, de <http://bit.ly/1SQVSeo>.
- Martínez Montoya, M. M. (2012). *Otras formas de ser mujer: representaciones sociales del futbol femenino en Pereira, desde sus organizaciones de base*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Menéndez Menéndez, M. I. (2013). Medios de comunicación, género e identidad. En Díaz Martínez, C. & Dema Moreno, S. (Comp). *Sociología y género* (253-269). España: Tecnos.
- Ortega, M. (2006) Cambios de género y discriminación laboral en el sector financiero colombiano, el caso de Bancolombia. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(3), 526-547. Recuperado el 16 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1KDJPi>.

- Reyes, G. L. (2009). El cuerpo como unidad biológica y social: una premisa para la salud sexual y reproductiva. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), 203-223. Recuperado el 28 de mayo de 2015, de <http://bit.ly/1Spr9tK>.
- Rodríguez, M. G. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, 12(23), 93-106.
- Rodríguez-Shadow, M. J. & Campos Rodríguez, L (2011). *Mujeres: miradas interdisciplinarias*. México: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.
- Romero Mendoza, M. (2003) ¿Por qué delinquen las mujeres? Parte II. Vertientes analíticas desde una perspectiva de género. *Salud Mental*, 26(1), 32-41. Recuperado el 6 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1KrCuk3>.
- Ruíz Patiño, J. H. (2011) Fútbol femenino: ¿rupturas o resistencias? *Lúdica pedagógica*, 2(16). Recuperado el 17 de mayo de 2015, de <http://bit.ly/1JtdasY>.
- Santucci, Antonio A. (1996). *Gramsci*. Roma: Newton & Compton editori.
- Scharagrodsky, P. A. (2002). El padre de la educación física argentina: formación de hombres, formación de mujeres (1900-1940). *Revista Universidad de Medellín*, (10), 103-125.
- Scott, J. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Suárez, J.C. (2006). *La mujer construida. Comunicación e identidad femenina*. España: Editorial MAD, S. L.
- Tajer, D. (1998). El fútbol como organizador de la masculinidad. *Revista La Ventana* (8), 248-268. Recuperado el 7 de julio de 2014, de <http://bit.ly/1HaYSvf>.
- Vallejo Franco, B. E., (2013). La conquista del voto femenino. *Credencial Historia* (281). Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://bit.ly/1VZW2Du>.

Vélez, B. (2011). *Fútbol desde la tribuna: pasiones y fantasías*. Medellín: Sílabas Editores.